

Noviembre 2020 10

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Eduquemos para ser santos 1743
- Llamados a encontrarlos, mirarlos y abrazarlos 1747
- No apaguemos la luz de la libertad 1750
- Dios viene y se interesa por nosotros 1754

HOMILÍAS

- Gran Vigilia de la Almudena 1757
- Misa funeral por los obispos de las diócesis difuntos 1763
- Fiesta de Santa María la Real de la Almudena 1768
- Misa funeral por monseñor Antonio Algara 1773
- Misa funeral por Joaquín Inieta 1777

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1781
- Defunciones 1783
- Sagradas Órdenes 1785
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Noviembre 2020 1786

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Iglesia Diocesana - Carta del Sr. Obispo 1793
- Homilía en la Santa Misa en la Solemnidad de Cristo Rey del Universo 1795
- Decreto Año Jubilar Mariano 1802

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1807
- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2020 1808

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Día de la Iglesia diocesana. Llevar la ternura de Dios a los que nos rodean 1813
- Decreto Regnum Christi 1815
- Decreto Asociación María Auxiliadora 1817

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1819
- Defunciones 1820

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

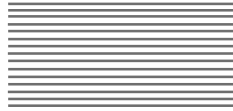
AÑO CXXXVIII - Núm. 2939 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- El Papa invita a compartir las cargas de los más débiles 1821
- Fallece Mons. Ciuraneta, obispo emérito de Lleida 1825
- Asamblea Plenaria. Discurso inaugural cardenal Omella 1827
- Asamblea Plenaria. Discurso del nuncio apostólico 1850
- El cardenal Omella defiende la labor de la Iglesia en la educación 1854
- José María Calderón, nuevo miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos 1857
- Mensaje de la Iglesia católica en la UE. Recuperar la esperanza y la solidaridad .. 1859
- Ante la situación de los inmigrantes en las Islas Canarias 1865
- Fallece Mons. Alfonso Milián, obispo emérito de Barbastro-Monzón 1867
- Sobre la situación social creada por la pandemia 1869
- Sobre la nueva ley de educación 1887

Iglesia Universal

- Santa Misa para la entrega de la cruz de la JMJ 1891
- Mensaje del Santo Padre. IV Jornada Mundial de los Pobres 1896



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

EDUQUEMOS PARA SER SANTOS

Miércoles 4 de noviembre de 2020

Pudiera parecer fuera de un programa serio de educación proponer lo que he puesto como título de esta carta que os escribo: eduquemos para ser santos. Pero esta humanidad no permanece indiferente a la necesidad de "hacer renacer entre todos el deseo de hermandad", que es deseo de santidad. Como hemos visto en la reciente solemnidad de Todos los Santos, son necesarios y hay caminantes que buscan e implantan el bien, el amor, la justicia, la solidaridad. Caminantes que destierran de sus vidas la cerrazón, el resentimiento y la agresividad. Por ello, en nombre de Jesucristo a través de todos los tiempos, la Iglesia no ha dejado de hacer una propuesta educativa que en el fondo manifiesta la oferta del amor de Dios sirviendo a todos los hombres.

La Iglesia siempre propuso la santidad como la verdadera revolución social que promueve, provoca e instaura la auténtica reforma, la de la Iglesia, pero también la de la sociedad entera, pues su misión es encontrarse con todos los hombres para

anunciar a Jesucristo. Es verdad que lo hace de muy diversas formas. Pero valoremos las ofertas educativas que realiza en todas las partes de la tierra. Todos los que las reciben, muchas veces incluso no creyentes, perciben la impronta clara del amor mismo de Dios. Nuestras instituciones educativas proponen unos métodos y una manera de vivir y de acercarnos a los demás que nada tienen que ver con imposiciones; crean una atmósfera en la que se respira santidad. Como nos dice el Papa Francisco: "El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos" (*Fratelli tutti*, 94).

Viene bien recordar aquí a san Benito. Cuando fundaba los monasterios destinados a la evangelización de los pueblos bárbaros, indicaba a sus seguidores que tuvieran un objetivo fundamental en su existencia, es más, decía que fuese el único: la búsqueda de Dios (*quaerere Deum*). Él había tenido la experiencia de que, cuando se entra en una relación profunda con Dios, no podemos contentarnos con vivir mediocrementemente, con un modo de vivir de mínimos o con una superficialidad que nos lleva a vivir solamente para nosotros mismos. Hay algo que a mí siempre me atrajo de san Benito: cuando en su regla programa la vida de los monjes, manifiesta que lo más grande era la santidad. Dice en su regla (IV, 21) "*nihil amoris Christi praeponere*", "no anteponer nada al amor de Cristo". Esta propuesta vale para todo cristiano, pero también para poder ofrecérsela al resto de los hombres.

Cuando nos acercamos a Jesucristo, Él nos entrega en sí mismo la plena realización del amor a Dios y del amor a los hermanos. En ese sentido, el santo es aquel que se fascina por "la belleza de Dios y por su verdad perfecta", como decía Benedicto XVI. Y desde esta fascinación va siendo transformado progresivamente, disponible a renunciar a todo e incluso a sí mismo, pues le basta el amor de Dios que experimenta en el servicio al prójimo. Por ello, para hacer esta propuesta educativa, son necesarios hombres y mujeres dispuestos a ser testigos. Quien mejor nos hace entender esto es san Pablo cuando nos dice: "Abandonando los ídolos, os habéis convertido, para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tes 1,9). Fascinados por la belleza de Dios encontramos la fuerza necesaria para hacer un servicio humilde y desinteresado al prójimo.

Educar para la santidad más que obra de los hombres es una obra de Dios, supone y exige un esfuerzo constante. Supone hacer caer en la cuenta de aquello que nos dice con tanta fuerza el apóstol san Juan: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!" (1 Jn 3, 1). Hay que vivir convencidos de que es Dios quien nos ha amado primero y en Jesús nos ha hecho sus hijos adoptivos. Todo es don de su amor y, por eso, no podemos quedar indiferentes ante este gran misterio. ¿Qué educadores hacen falta para mostrarlo?

1. Necesitamos educadores creyentes y creíbles. Solamente quien conserva en su corazón el amor de Dios, tiene confianza en el hombre y está dispuesto a gastar su existencia para construir un mundo más justo y fraterno. Necesitamos personas creyentes y creíbles, dispuestas a defender con todas las consecuencias, en todos los ámbitos de la sociedad, los principios e ideales que inspiran su vida, que no son otro más que Jesucristo. ¿Qué fuerza alcanzan los creyentes que cumplen su deber donde están con fidelidad y valentía, que no miran solo por sus intereses propios, sino que miran por el interés de todos, por el bien común! Necesitamos, en definitiva, hombres y mujeres que escuchen siempre aquellas palabras de Jesús: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde la propia vida?" (Mt 16, 26). Es decir, que muestren que el valor auténtico de la existencia humana se mide por lo que hay en el corazón de cada persona.

2. Necesitamos educadores de entrega total. Me viene a la memoria aquella conversación de Jesús con el joven rico. Tenía un deseo sincero de alcanzar la vida eterna llevando una vida honesta y virtuosa. Pero Jesús le pidió algo más, le faltaba algo esencial. El Señor lo mira con amor y le propone dar un salto de calidad, lo llama al heroísmo de la santidad, le pide que deje todo para seguirlo: "Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres [...] ¡y ven y sígueme!". Debemos situarnos en una entrega sin reservas, sin cálculos, sin ningún interés humano, con una confianza absoluta en Dios, y vivir la vida desde la lógica de la fe, en muchas ocasiones contracorriente. Agradecemos a tantos educadores cristianos que se consagran a esta tarea sagrada de educar.

3. Necesitamos educadores promotores de la paz y creadores de puentes. Cuando hablo de ser creadores de la paz y de puentes, necesariamente tengo que recurrir al comienzo de la predicación, cuando se abordó la cuestión de la difícil relación que existía entre los cristianos de origen judío y los de origen pagano. Se integró la dimensión judía originaria del cristianismo con la no imposición

a los paganos convertidos de la obligación de someterse a todas las normas de la Ley de Moisés. Se lograron resultados significativos y complementarios que siguen siendo válidos: se reconoció la relación inseparable que existe entre el cristianismo y la religión judía, matriz permanentemente viva y válida, al tiempo que se permitió a los cristianos de origen pagano vivir desde su identidad sociológica.

Eduquemos en la santidad: es una verdadera revolución, es la verdadera provocadora de la reforma de la sociedad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LLAMADOS A ENCONTRARLOS, MIRARLOS Y ABRAZARLOS

Miércoles 11 de noviembre de 2020

Este 15 de noviembre celebramos la IV Jornada Mundial de los Pobres con el lema *Tiende tu mano al pobre* (cf. Sir 7, 32). El amor no admite excusas. Si somos discípulos de Cristo y deseamos amar como Jesús nos enseña y nos amó a nosotros, tenemos que hacer nuestro su ejemplo con todas las consecuencias. "Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras" (1 Jn 3, 18). Para nosotros estas palabras se convierten en un imperativo.

Al implantar la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa Francisco quiere recordarnos con toda claridad que hay dos pilares que no podemos olvidar: que Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 10. 19) y que nos amó dándolo todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3, 16). Profundicemos en ello, sobre todo ahora que la pandemia que asola a la humanidad golpea especialmente a los pobres y está trayendo más pobreza. Necesitamos realizar una conversión en nuestra vida: pasa por encontrarnos con los pobres que están a nuestro lado, por mirarlos de frente y también por abrazarlos con obras. Solamente lo podremos hacer si experimentamos el amor que Dios nos tiene.

Recuerdo una meditación sobre este amor en unos ejercicios espirituales: Dios te ama, déjate amar por Él. Entre las cuestiones que se nos hacían estaba esta: "Descubre en tu vida datos concretos en los que puedas ver la evidencia de ese amor de Dios". Cuando uno experimenta el amor de Dios, queda inflamado por ese amor y surge el compromiso de dar y comunicar ese mismo amor a todos los que uno encuentra en el camino de la vida y muy especialmente a los abandonados. La percepción del amor gratuito de Dios nos lleva y nos impulsa a regalarlo. A pesar de las limitaciones y los pecados que tengamos, cuando acogemos la gracia y la misericordia de Dios, nos sentimos impulsados a amar a Dios y al prójimo. El amor de Dios nos hace salir de nosotros mismos.

Hay unas palabras que siempre me han llamado la atención y que podemos volver a escuchar y a meditar en esta Jornada Mundial de los Pobres: "¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?" (Sant 2, 14-17). Quizá en muchas ocasiones no hemos escuchado esta llamada con todas las consecuencias que tiene y hemos vivido una relación con Dios aparente, pero, si dejamos que estas palabras calen en nuestro corazón, nos crean tal dinamismo interior que nos llevan a abrazar a quienes más necesitan y a compartir con ellos lo que somos y tenemos.

Al hablar de la caridad política, Francisco nos recuerda que "solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por tanto verdaderamente integrados en la sociedad" (*Fratelli tutti*, 187). A este respecto, qué importante es no olvidar el padrenuestro, esa oración que salió de los labios de Jesús: somos hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres. No podemos dejar a un hermano fuera. Hemos de ser manos, cabeza y corazón que traen esperanza porque derraman el aceite del consuelo en todas sus llagas sufrientes. Siguiendo las huellas de Jesús, con su amor y su gracia, sabemos que se genera un cambio.

Siempre y de manera muy clara en este tiempo de pandemia, ojalá la Iglesia sepa entregar ayuda, apoyo y socorro a tantos pobres de nuestra sociedad:

1. Hagamos saber con la vida y el testimonio que Dios cuida a los pobres. Recordemos la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro (Lc 16, 19-31). En el rico vemos la utilización injusta de las riquezas pensando solamente en satisfacerse a sí mismo, sin tener en cuenta de ningún modo al mendigo. El pobre representa a la persona de la que solamente Dios cuida. A diferencia del rico tiene nombre: Lázaro, que significa *Dios le ayuda*. Qué maravilla: quien no vale nada a los ojos de los hombres, es valioso ante los ojos de Dios. El texto manifiesta cómo la iniquidad terrena es vencida por la justicia divina. Es una llamada: si somos imagen de Dios, actuemos como tales.

2. No tengamos miedo: la opción por los pobres no es una ideología. Subrayaba el Papa Benedicto XVI que la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho hombre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. Cor 8, 9). Quien quiere ser compañero de Jesús tiene que compartir su amor a los pobres; nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del mismo Evangelio.

3. Hagamos a los pobres protagonistas de su desarrollo, alentemos su esperanza. Para construir la fraternidad y la paz, conviene dar nuevamente esperanza a los pobres. ¿Cuántas personas y familias están afectadas en estos momentos por la crisis económica y social que apenas acaba de comenzar? Las palabras que tantas veces hemos escuchado de Jesús, "porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme" (Mt 25, 35-36), tienen una vigencia para nosotros permanente, pero hay momentos en los que estas realidades de la existencia humana aumentan y es más necesario salir a la búsqueda de quienes las padecen. San Juan Pablo II advertía de la necesidad de "abandonar una mentalidad que considera a los pobres -personas y pueblos- como un fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que los otros han producido" e insistía en que "los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos" (Centesimus annus, 28).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

NO APAGUEMOS LA LUZ DE LA LIBERTAD

18 de noviembre de 2020

Mientras avanza la tramitación de la nueva ley de educación, deberíamos preguntarnos si integra los viejos y nuevos valores que son el alma de la conciencia española que recoge nuestra Constitución y que han de convertirse siempre en fermento de fraternidad y convivencia o si provoca todo lo contrario. Y añadiría otra pregunta: ¿qué valores y actitudes son necesarios para que un texto legal, que debería buscar la justicia y, en este caso, promover la verdad del hombre, sea a la vez reconciliador e impulse la voluntad de buscar la concordia?

No podemos apagar la luz de la libertad que necesita un pueblo para construirse. No podemos legislar para domesticar e instaurar fuerzas que limitan libertades. Reclamamos una escuela que forme e informe, que dinamice la conciencia crítica y la sensibilidad ética, en la que se haga posible la esperanza con razón y el reconocimiento del prójimo con sus diferencias, en la que se legitimen la religión y la distintas ideas, que no han de confundirse con fanatismo o dictadura.

Asimismo, una ley de educación debe partir de la premisa, que tan bellamente recoge el Concilio Vaticano II, de que "los padres, al haber dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole y, por consiguiente, deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos". Para hacer realidad esto, continúa diciendo, "la tarea de impartir la educación, que compete en primer lugar a la familia, necesita de la ayuda de la sociedad". Y establece que hay que "proteger los derechos y deberes de los padres y de quienes participan en la educación y prestarles ayuda, conforme al principio de su deber subsidiario", a fin de "completar la obra educadora teniendo en cuenta los deseos de los padres" (*Gravissimum educationis*, 3).

La Ley Orgánica de Modificación de la LOE ha estado acompañada en toda su tramitación por la polémica y suscita diversas preguntas que, entre todos, deberíamos intentar responder. Con esta ley, padres, educadores, políticos y pensadores, ¿abordamos las necesidades reales que surgen en esta nueva situación de la humanidad o las que, desde una ideología, estimamos? ¿La nueva ley engendra más libertad y más lucidez ante las nuevas situaciones que tenemos delante de nosotros, nos transmite más confianza, o limita libertades a la hora de elegir la escuela? ¿Podemos reconstruir este mundo, tantas veces castigado, sin contar con todos? ¿Este proyecto de ley reconoce la labor de tantas instituciones de iniciativa social, que ayudan a formar hombres y mujeres limpios de alma, sanos de corazón y con miradas siempre esperanzadas? En una democracia, ¿no debería garantizarse que, manteniendo siempre la convivencia y el respeto al prójimo, todo pudiéramos realizar proyectos según nuestras convicciones?

Si la educación es un derecho de toda persona y es un derecho fundamental, lo normal es que los poderes públicos se impliquen en su defensa. Eso sí, deberán hacerlo siendo conscientes de que "los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos", como recoge la Declaración Universal de los Derechos Humanos 1948. Por ello, se deben garantizar y asignar recursos económicos y personales a todas las escuelas, tanto a las escuelas públicas concertadas de iniciativa social como a las escuelas públicas de iniciativa estatal. Plantear estas formas de asumir la responsabilidad del Estado en la educación como relaciones de suplencia no lleva a ninguna solución.

En una sociedad que en muchos aspectos agrade al ser humano, en la que el poder, el tener y el usar determinan casi toda la vida del hombre, sus relaciones y

sus afirmaciones más importantes, son clave las escuelas y los educadores que entienden la vida desde la visión cristiana del ser humano, abiertas a todos los hombres.

1. Escuelas y educadores que **apuestan por la persona frente a las cosas**, que creen en la capacidad del ser humano para descubrir el Misterio y su propio misterio.

2. Escuelas y educadores que **proclaman el valor sagrado e irreductible de cada ser humano** frente a la colectividad, que no ven números ni profesionales futuros, ni si son de aquí o de allá, sino que asoman a todos al mundo con curiosidad y responsabilidad.

3. Escuelas y educadores que **proponen la esperanza frente al absurdo** y a la desesperanza.

4. Escuelas y educadores que **inciden en la solidaridad y la fraternidad** de todos los hombres.

5. Escuelas y educadores que se empeñan en la comunicación y **proponen tender la mano a los pobres y desvalidos**, a quienes están en los márgenes, frente a la insolidaridad e incomunicación que nos hace vivir solo para nosotros mismos.

6. Escuelas y educadores que **engendran aliento y esperanza** siempre en la vida frente al desaliento y el desencanto.

7. Escuelas y educadores que **animan a vivir en una actitud lúcida y crítica** frente al adoctrinamiento o el embaucamiento ideológico.

8. Escuelas y educadores que **incitan a vivir la libertad de alma y de cuerpo** frente a ese aletargamiento que producen noticias y productos impuestos.

9. Escuelas y educadores que **regalan cultura generosa del espíritu** frente a saberes que lanzan a la guerra y a la competitividad.

10. Escuelas y educadores que construyen personas que, con su vida, **dan misericordia y reconciliación, paz y comunión.**

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

DIOS VIENE Y SE INTERESA POR NOSOTROS

Miércoles, 25 noviembre 2020

En el tiempo de Adviento que comenzamos se nos invita a los creyentes a tomar conciencia de que Dios viene y se interesa por nosotros. Qué bueno es siempre este recordatorio, pero quizá hoy aún más, en esta pandemia. Es fundamental recordar que Dios viene hoy y ahora, que no es un Dios ausente de la vida de los hombres, que no es un Dios lejano y desinteresado por nuestra vida y por lo que acontece en nuestra historia concreta. Dios viene a darnos su amor y su luz, su entrega y su fidelidad, su cuidado y su salud; viene porque desea liberarnos del mal y de la muerte, apartar de nosotros todo aquello que impide el que no tengamos la felicidad verdadera... Dios viene a salvarnos.

¿Estamos dispuestos a acoger al Salvador? La venida del Señor por la encarnación en María es singular y hemos de saber contemplarla, así como la última venida al final de los tiempos. El Señor llama a la puerta de nuestro corazón para hacernos esta pregunta: ¿estás dispuesto a darme tu carne, tu tiempo y tu vida? Es la misma voz del Señor que quiere entrar en la historia de los hombres a través de cada uno de nosotros, en el lugar concreto en el que estamos y vivimos.

En este Adviento nos vuelve a preguntar: ¿me dejas entrar en tu vida?, ¿me dejas llegar al corazón de todos los que encuentres? Para hacerlo y construir un mundo más fraterno, acoge la Palabra de Dios que se proclama los domingos de este Adviento:

1. Vive con tres actitudes que se nos ofrecen como imperativos: atentos, vigilantes y despiertos (Mc 13, 33-37). «Porque no sabéis cuándo es el momento». En el discurso dirigido a Pedro, Santiago, Juan y Andrés, que fueron testigos de la proclamación del Reino, se nos señalan estas tres actitudes que nos invitan a salir al encuentro del Señor. El Señor desea y quiere que ayudemos a toda la humanidad a salir a este encuentro. ¿Cómo? Atentos, vigilando y velando. Y aunque parezcan verbos semejantes, cada uno de ellos aporta un matiz diferente: se trata de percibir lo que se asoma, no conformarse con mirar lo inmediato, lo próximo, sino que hay que divisar lo que hay más allá del horizonte. Hay que ver no solamente lo que estamos viviendo, sino por qué lo estamos viviendo y qué nos quiere decir el Señor.

2. Atrévete a conocer a Jesús (Mc 1, 1-18). ¡Qué sugerente es el inicio del Evangelio de Marcos! Todo lo que se nos va a decir en esta parte del Evangelio es para que nos atrevamos a conocer más y más y mejor a Jesús. ¡Qué bueno es poder comunicar a todos los hombres esto! La noticia que trae Jesús es una noticia alegre, liberadora y salvadora para este mundo sediento de justicia, dignidad y verdad. También de salud en estos momentos. Es Juan Bautista el que hace la presentación inicial; él es su mensajero. Se nos dice qué hace Juan y el modo de vida que tiene, para después decirnos que quien viene detrás es mucho más importante que él. Cuando descubrimos a Jesús nos pasa como a los primeros discípulos, Simón, Andrés, Santiago y Juan, que «inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron».

3. En la identidad de Jesús descubre tu propia identidad y entra en escena en esta tierra con su vida (Jn 1, 6-8. 19-28). A Juan Bautista se le pregunta sobre su identidad, «¿qué dices de ti mismo?», y responde definiéndose como la voz que grita en el desierto e invita a allanar el camino del Señor. Pero ante la insistencia muestra la identidad de quien viene detrás de él, poniendo en tela de juicio su actividad bautismal, pues él es el que grita en el desierto e invita a allanar el camino del Señor. Qué hondura tiene ver a Juan Bautista abriendo el camino, la entrada, la puerta a Jesús, que va a entrar en la escena del mundo y a hacerlo todo nuevo.

4. Contempla y aprende junto a María a vivir la misión que el Señor te regala (Lc 1, 26-38). Contempla la mirada de Dios sobre un ser humano excepcional, María. Descubre la hondura que tiene cómo, a través de Ella, Dios toma decisiones sobre el futuro. Ve en este anuncio cómo Dios le confía a nuestra Madre una misión única. Va a ser Madre a través de tres acciones: concebirás en tu seno, darás a luz un hijo, le pondrás por nombre Jesús. Y Ella toma la decisión de declararse sierva del Señor. Ve en este anuncio del mensajero de Dios la reacción de temor de la destinataria, las intenciones de Dios, las objeciones de María, el signo del poder de Dios que da seguridad a la persona. María, con un futuro desconcertante, se sitúa en el dinamismo de la gracia: sobrecogida, sorprendida, maravillada, confiada... Va a ser Madre de Dios.

El Adviento es un tiempo para reavivar la esperanza, reavivar el espíritu y el gozo interior. Qué bueno es recordar y hacer vida lo que nos dice el salmo 130: «Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela a la aurora». Sí, la esperanza que está unida al conocimiento del rostro de Dios, el que Jesús nos revela con su encarnación, con su vida terrena y con su predicación, pero sobre todo con su Muerte y Resurrección. Conoced al Señor más en este Adviento; necesitamos abandonar la tristeza y el desaliento, alegremos el corazón porque el Señor está cerca. Dios nos visita, está aquí. No se retiró del mundo, no nos dejó solos; hemos podido verlo y tocarlo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

GRAN VIGILIA DE LA ALMUDENA

(8-11-2020)

Queridos amigos, los que estáis aquí, en la catedral, y los que en las parroquias estáis siguiendo y viviendo esta celebración: en San Juan de la Cruz, en Nuestra Señora de Guadalupe, en la basílica de la Asunción de Colmenar, en la Santísima Trinidad de Villalba, y quizá en muchas otras parroquias, y otros que lo estáis siguiendo en vuestras casas. Gracias porque, aun en tiempos no fáciles como los que estamos viviendo para vernos, somos capaces de inventar lo que fuere para seguir escuchando a nuestro Señor y seguir viendo por dónde Él quiere que entremos en nuestra vida.

Después de escuchar esta Palabra que el Señor, en estas vísperas de la fiesta de nuestra Madre la Virgen de la Almudena nos ha regalado, yo quisiera acercar esta palabra de Dios a vuestra vida. Y después de meditar la palabra, he visto tres aspectos que me parece que son muy importantes en nuestra vida, para que caigamos en la cuenta. La pandemia que estamos viviendo nos ayuda a entender quizá aún mejor lo que os voy a decir. En primer lugar, el ser humano tiene anhelo de Dios. En segundo lugar, es importante que abramos las puertas para que entre Dios en nuestra vida, para que entre Jesucristo. Y, en tercer lugar, descubramos la misión

a la que nos llama el Señor. Y vamos a descubrirla precisamente a través de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, a quien el Señor, lo habéis escuchado después del relato que nos hace de la elección de los Doce, cuando está reunido con más gente, aparece su madre y le dicen que está esperándole, y esa expresión bellísima, esa pregunta: ¿quién es mi madre?, ¿quiénes son mis hermanos?. Y la respuesta que habéis escuchado en el Evangelio: "Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". Pero, en el fondo, lo que está haciendo es resaltar la figura, la vida, de nuestra Madre, que esta noche nos reúne aquí a todos nosotros.

Me detengo un instante en ese anhelo de Dios que tiene el ser humano y que en este tiempo de la pandemia se ha manifestado de una forma especial. Quizá la soledad, el silencio, el tener que estar en casa, ha llevado a mucha gente a interrogarse en su vida, a descubrir lo que hemos dicho en el salmo 84 que hemos recitado: "¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!". ¡Qué bueno es estar contigo, Señor! ¡Qué grande eres para descubrir aspectos de nuestra vida que quizá los teníamos o encerrados y escondidos, o turbios en nuestra existencia. Y, sin embargo, cuando llegan momentos como los que estamos viviendo, el corazón humano anhela y se consume; el corazón humano siente necesidad de alguien mayor que él, y más grande que él, que le abra otros horizontes distintos y nuevos. Y, ciertamente, el Dios que se nos ha revelado en Jesucristo nuestro Señor nos da y nos abre a esos horizontes.

Unos horizontes que ciertamente son una vacuna para arreglar este mundo. Para entrar en este mundo con todas las consecuencias. Sí, porque entregan amor; entregan reconocimiento del otro como imagen de Dios; entregan capacidad para darnos la mano los unos a los otros, sin desentendernos absolutamente de nadie. Nos dan entereza, hondura y fuerza para ir a los que más lo necesitan. "¡Qué deseables, Señor!". Y el salmista compara ese anhelo de Dios a ese gorrión que encuentra una casa, que encuentra un nido, y que encuentra la dicha, el confort; que encuentra fuerza para descansar y para seguir volando; que encuentra los caminos en el Señor, que parece que no solamente llenan su vida, sino que es que transforman la vida de los demás. Y esos caminos no están exentos a veces de dificultades, como nos decía el salmista. Hay que atravesar valles que quizá son preciosos, pero también los hay difíciles de atravesar. Pero yendo con el Señor, esa dificultad se transforma en un oasis, en un lugar donde también se descansa. Termina el salmista diciendo: "Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa". Y si mi casa vale algo, es porque yo te dejo a ti entrar en mi existencia y en mi vida.

Queridos amigos: sois jóvenes. Hoy vosotros sois quizá los que con más fuerza estáis manifestando ese anhelo que tiene el ser humano de Dios. ¡Llenadlo de Jesucristo! Dejad que nuestra Madre os dé la mano, nos conduzca. Jesús, en el momento más sublime de la vida, cuando estaba dando la vida por nosotros, nos la entrega como Madre. "Ahí tienes a tu madre", le dijo a Juan, pero en Juan estábamos todos nosotros. Todos nosotros. Anhelo de Dios.

En segundo lugar, acojamos a Dios en nuestra vida. El texto del libro del Génesis, de Abrahám, es de una belleza extraordinaria. Cuando se aparece Dios a Abrahám en la encina de Mambré, cuando alza la vista, cuando se postra en tierra y le dice al Señor: "Señor mío, no pases de largo por tu siervo, entra en mi casa". Queridos amigos: dejad que entre Jesucristo en vuestra vida. Dejadlo. Habrá muchas cosas que deseáis. Muchas. Quizá riqueza, bienestar, triunfos humanos... Bien. Pero si no tenéis a Jesucristo, estás vacíos. Estáis vacíos. Y, además, no tendréis esa vacuna buena para hacer una humanidad distinta, diferente, en la que, como nos ha recordado el Papa en la encíclica *Fratelli tutti*, nos demos la mano y no nos desentendamos absolutamente de nadie, y miremos más para aquellos que más lo necesitan, para los que están más tirados, y más al margen, y más descartados. Que nosotros podamos dar esa mano y levantar. Poner en pie.

Y todo esto no está exento de compromiso con los demás en nuestra vida. Y no está exento de una necesidad de acoger al Señor en nuestra existencia. Si no lo acogemos, es difícil tener la mirada de Jesús. En la carta pastoral que os he escrito este año, "Quiero entra en tu casa", os digo que hay fundamentalmente dos miradas: la mirada de Jesús y la que a veces tenemos los hombres. La mirada de Jesús: es fundamental tener esa mirada. Es una mirada profunda, es una mirada que hace latir y palpitar el corazón, como lo hizo Jesús con Zaqueo: "date prisa, baja, quiero entrar en tu casa". Nos dice el Evangelio que Jesús se lo quedó mirando. Lo miró. Era una mirada singular y especial. Zaqueo vio que Jesús tenía un interés especial por él, como lo tiene por cada uno de los hombres. Acoger a Dios. Abrahám entró corriendo a la casa y le dijo a Sara, su mujer: "Prepara tres cuartillos de flor de harina, haz unas tortas, amásalos". Porque es necesario que cuando se acoge a Dios, Dios esté a gusto en nuestra casa. Es más, somos nosotros los que estamos a gusto en lo que somos, porque descubrimos la grandeza de ser hijos de Dios y de ser hermanos de todos los hombres.

Os lo he dicho en alguna ocasión, pero en estos meses de confinamiento yo estaba diciendo y repitiéndooos aquí, en todos los sitios, que la humanidad había olvidado dos sustantivos que son necesarios y que son fundamentales, y que yo os pido a vosotros que si entra el Señor en vuestra vida seguro que no los olvidáis jamás. Y esos sustantivos son: hijos y hermanos. Somos hijos de Dios. Somos hijos en el Hijo, en Cristo. Y descubrimos lo que es ser hijo en Cristo. Pero, al mismo tiempo, descubrimos que todos los demás son mis hermanos; que yo no puedo desentenderme de nadie; que no puedo retirar a nadie de mi vida.

Anhelo de Dios. Acogida de Dios en mi vida, en mi casa, en mi existencia. Y, en tercer lugar, misión. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: cómo Jesús, cuando hace cosas importantes, sube a la montaña; es decir, a un lugar que está cercano a Dios. Y llamó a los que Él quiso. Como nos ha llamado a todos nosotros. No somos mejores que otros hombres de cualquier parte de la tierra que no conocen a Jesucristo. Pero el Señor ha querido llamarnos a nosotros como llamó a aquellos Doce, y a través de los cuales nosotros hemos tenido la noticia del Señor y lo hemos conocido. Y Él nos llama, y os llama a vosotros, para realizar la misión. Una misión en la que, fundamentalmente y lo más importante, es que Jesucristo, con su autoridad, con su amor, con su entrega, nos haga ver aquello que tenemos que hacer en nuestra vida.

Aquí nos relata la elección de los Doce, y nos dice tres cosas que son válidas también para nosotros. Nos ha elegido para estar con Él. Nos ha elegido para que orientemos nuestra vida por su palabra. Él es el maestro. Nos ha elegido para que lo anunciemos. Para que prediquemos. Pero no con palabras solamente, aunque sean necesarias, sino fundamentalmente con nuestra vida. Que con nuestro vivir y nuestro obrar manifestemos que Jesús ha entrado en nuestra casa.

Hay unas palabras de la madre Teresa de Calcuta que son preciosas. Cuando dice la madre Teresa de Calcuta que ella descubre que el Señor la había llamado porque quería ser Jesús aproximándose a los más pobres. Y que nunca lo olvidó, ella, en su existencia. No olvidéis esto: Jesús, aproximándose hoy a jóvenes como vosotros, que a veces no conocen al Señor, que no han tenido una experiencia de Él. Sed Jesús en medio de vuestro mundo joven: en la universidad; los que estáis trabajando ya, en el trabajo. Sed Jesús. Porque el Señor os ha dado la autoridad. Es verdad que a los apóstoles les dio una autoridad singular, pero a todo discípulo

de Jesús le ha dado autoridad. Tenemos el Bautismo. Tenemos la vida del Señor en nuestra vida. No estropeemos esa vida. Ha entrado en nuestra casa. Manifestemos desde lo que somos esa autoridad de Jesús, que es servicio. Es servicio la autoridad de Jesús. Recordad la última cena, se sentó y lavó los pies a los discípulos y les dijo: "Lo que yo he hecho, hacedlo vosotros con todos".

Anhelo. Deseo de Dios en el corazón humano. Existe. Cada día se va manifestando más. Hay necesidad de anunciar al Dios verdadero. Pero anunciarle no tapando cosas de Él, sino abiertamente: entregando de verdad la noticia real de quién es ese Jesús que quiere a los hombres, que abraza a los hombres, que no pone condiciones, que entrega su amor, y que cuando uno es consciente de ese amor que nos entrega, naturalmente que reacciona y vive de otra manera distinta. Acojámoslo, y entremos en esta misión.

Nos dice el Evangelio al final que Jesús se juntó con mucha gente, que no lo dejaban ni comer siquiera, y la familia, los amigos y la gente, pues creía que estaba fuera de sí. Y la gente que estaba alrededor le dice al Señor: "¡Que tu madre está ahí!". Es lo que yo os quería decir a vosotros, queridos hermanos, a todos vosotros, en estas vísperas de la patrona de Madrid: mirad, que nuestra Madre está aquí. Que el santuario de nuestra Madre es esta catedral de la Almudena. Es el santuario de nuestra Madre. Y que nuestra Madre, nos ha dicho Jesús, es la que hizo la voluntad de Dios. ¿Y cuál es la voluntad de Dios? ¿Cuál es la voluntad de Dios? Que cada día mostremos más su rostro; que cada día aproximemos más su vida desde nosotros a los demás; que cada día lo amemos más y nos dejemos más amar por Él, y que no vivamos de retales, sino entregando su mismo amor a los demás. Esta es nuestra Madre. Esta es la que recordó en la bodas de Caná: "haced lo que Él os diga". Y hoy nos lo dice también este Evangelio. Nos dice Jesús: Él sabía que cuando estaba diciendo esto se refería ciertamente a esta mujer que había cumplido la voluntad de Dios; que cuando Dios le dijo "préstame la vida para dar rostro a Dios y que nazca y aparezca en este mundo como uno de tantos", Ella no dudó y dijo: "Aquí me tienes, Señor". Que cuando está formulándose un nuevo mundo, distinto, con unas situaciones muy diferentes, es necesario que haya jóvenes y jóvenes que de verdad lo sean, no por la edad, sino porque tienen en su corazón la capacidad de arriesgar absolutamente todo por anunciar a nuestro Señor, que es el único camino que tienen los hombres, es la única verdad que tenemos en nuestra vida, y por la que merece la pena vivir y desvivirse ante los demás y para todos los hombres. "Estos son mi madre y mis hermanos".

Pues yo le digo al Señor esta noche: Señor, todos estos que esta noche están viviendo esta oración, aquí en la catedral, los que lo siguen en las casas, los que están en San Juan de la Cruz, en Nuestra Señora de Guadalupe, en la basílica de la Asunción de Colmenar, en la Santísima Trinidad de Villalba o en cualquier otra parroquia donde estén, estos jóvenes, estos, quieren cumplir la voluntad de Dios. Y hoy, Jesús, en esta fiesta de la Virgen, os está diciendo a todos, queridos amigos, nos está hablando de su madre: "mi madre cumplió la voluntad de Dios". Pero estos, todos vosotros, unidos a María como estamos, también sois hermanos de Jesús, hijos en el Hijo, hijos de Dios. Hijos en el Hijo, y por eso hermanos de todos los hombres, como Jesús.

El anhelo de Dios que está en el corazón del ser humano. Es necesario que entreguemos a este Jesús en directo, de primera mano. El ser humano lo necesita. La acogida en vuestra casa, en vuestra vida, hacedla; no tengáis miedo: ganáis todo y no perdéis absolutamente nada. Ganáis hermanos, porque si metéis a Jesús, yo no puedo decir de nadie "no te conozco". Sea quien sea. Ganáis hermanos. Y, sobre todo, el Señor nos entrega una gran misión: vamos a cambiar este mundo. Porque Él ha venido a esto: a instaurar un reino de paz, de justicia y de verdad. Y cuenta con nosotros para que se muestre a la humanidad en estos momentos este reino ya, aquí y ahora; con las imperfecciones que puede haber que son las nuestras, pero ha de manifestarse y ha de verse para que todo sigan a Jesucristo nuestro Señor.

Que la Virgen María nos acompañe en esto. Fíaos de María. Que esta oración que ya hace años hemos empezado aquí, en la catedral, y que por estas circunstancias tenemos que hacer de otras maneras, que nunca nos haga olvidar que la comenzamos en esta catedral santuario de nuestra Madre. En esta catedral donde se venera a nuestra Madre en esta advocación de la Almudena. Esta mujer que no quiso estar cerrada en muros sino abrirse para entregarse a los demás y para regalarnos, como Ella lo hace así en su imagen, a Jesucristo. Es como si nos tirase a nuestro Señor para que lo acogamos nosotros. Ved la imagen, contemplad la imagen de la Virgen, y pensad qué es lo que os dice a vosotros en estos momentos de vuestra vida.

Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA FUNERAL POR LOS OBISPOS
DE LA DIÓCESIS DIFUNTOS

(2-11-2020)

Queridos obispos auxiliares don Santos, don Juan Antonio, don José y don Jesús. Vicario general. Vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Querido diácono. Hermanos y hermanas.

Es cierto lo que hace un momento juntos recitábamos: "Desde lo hondo a ti grito, Señor". Este día de los difuntos es un día en el que queremos escuchar la voz del Señor. Queremos una vez más escuchar esas palabras de Jesús: "Yo soy la Resurrección y la Vida". Esas palabras que interpreta el apóstol Pablo de una manera tan extraordinaria: "Si vivimos, vivimos para Dios. Y si morimos, morimos para Dios. En la vida y en la muerte, somos de Dios". Reconocemos que solo del Señor procede el perdón, que en el Señor encontramos esa palabra que nos hace esperar en Él, y del Señor sabemos que viene la misericordia en nuestra vida.

Qué bien nos venía ayer, en la fiesta de Todos los Santos, escuchar a Jesús que nos decía: "dichosos". Sí. En el fondo, Jesús nos decía... a todos los que señalaba y estaban alrededor de Él en el monte de las bienaventuranzas, en medio de la situación en la que estaban, le tenían a Él, a Jesús; y les venía a decir: "Dichosos. Qué suerte tan grande tenéis. Qué felices podéis ser". Las bienaventuranzas eran gritos de alegría. Sí. Ese grito que el Señor quiere que nosotros sintamos en lo más profundo de nuestro corazón. Las bienaventuranzas ayer las escuchábamos como el grito de esa carta magna de la vida cristiana, del seguimiento de Jesús. Son los puntos más determinantes con los cuales Jesús ha pretendido una nueva humanidad, un nuevo mundo. Son la expresión del nuevo ser humano fundado en Cristo y abierto hacia su gracia. Son la verdad más honda del mensaje y de la vida de la Iglesia, que quiere conformarse a partir de ellas como encarnación histórica de la gracia, de Cristo resucitado y del Reino que Él nos anuncia y nos ofrece.

En este día en que recordamos a los difuntos, también nosotros queremos sentir en nuestro corazón... En medio del dolor que supone para todos la muerte, sin embargo, acogemos las palabras de Jesús: "Qué suerte tenéis. Tenéis mi Resurrección", nos diría el Señor. "Tenéis mi vida. Tenéis mi amor. Tenéis mi gracia". Y en este recuerdo, queridos hermanos, queremos poner a todos nuestros difuntos en manos de Dios.

Tres palabras podría deciros hoy después de haber escuchado las lecturas que hemos proclamado, y que se resumen así: pensar, escuchar y vivir.

Pensar la muerte. La muerte la podemos pensar, queridos hermanos, desde nosotros mismos; o podemos dejar que Jesús nos diga lo que Él espera de nosotros. La lectura primera que hemos escuchado nos manifiesta esas dos formas: me arrancan la paz, se me acaban las fuerzas, se me acaba la esperanza en el Señor, viene mi aflicción, viene mi amargura, viene el veneno que se ensaña en mi existencia.... Desde nosotros mismos, la muerte es un agujero negro que está ahí, y que nos viene a todos ciertamente. Pero sin embargo, hay que pensarla desde Jesús. Desde Dios. Como nos decía el libro de las Lamentaciones, pensarla desde Dios. Cuando lo pienso desde Jesucristo, que ha triunfado sobre la muerte, y que ha alcanzado ese triunfo para todos los hombres, pues es Dios, me viene a mí, y viene a nuestra vida, la esperanza. Viene a nuestra vida la misericordia de Dios. Viene a nuestra vida la pasión que Dios tiene por todos los hombres. Y nosotros recuperamos un horizonte diferente, muy diferente, ante la muerte. Entonces sí

que decimos: el señor me lo ha dado todo, pero me da siempre la vida. El Señor es bueno para todos los hombres, pero para los que esperan en Él, y para aquellos que lo buscan, nos da su plenitud; y en el silencio de la muerte, en la oscuridad de la muerte, aparece la luz de la Resurrección. Pensemos la muerte, pero desde Cristo, desde su misericordia y desde su compasión. Y así ponemos en manos de Dios a nuestros difuntos.

En segundo lugar, escuchemos. Escuchemos a Cristo, queridos hermanos. Hagamos un silencio en nuestra vida y escuchemos al Señor que nos dice, como acabamos de proclamar en el Evangelio: "que no tiemble vuestro corazón. Que no dude. Que no dude. Que no se angustie vuestra vida". Creemos en Dios. Y Jesús añade: "Creed en mí". Recordad aquellas palabras que Jesús le dice a la hermana de Lázaro, cuando sale corriendo a buscar a Jesús porque se entera de que viene el Señor allí, donde estaba enterrado Lázaro hacía días. "Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano", le dice Marta a Jesús. Pero la respuesta de Jesús es la que nos da a nosotros: "Marta, tu hermano resucitará". Y Marta le responde: "Ya sé, ya sé, que al final...". Y Jesús le dice: "Marta, yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre". Eso se lo dijo a Marta, y esta noche aquí, en Madrid, nos lo dice a todos nosotros: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá". Escuchemos a Jesús, que nunca nos abandona. Siempre está a nuestro lado. Escuchemos a este Jesús que en el momento más duro de la vida nos da luz, nos da vida, nos da su amor, nos regala su misericordia, nos entrega su paz.

Por tanto, pensemos la muerte desde el Señor. Escuchemos al Señor. Y, en tercer lugar, vivamos con y desde el Señor. Lo habéis escuchado: "Hay muchas estancias en la casa de mi Padre". Muchas. Tomás se acercó al Señor para decirle: "Señor, si te vas a marchar, pero no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?". Y es preciosa la respuesta de Jesús: "Tomás, yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Y nadie va al Padre sino por mí". Y todo el que quiere entrar en este camino, "entrar en mi vida", que no es una idea, queridos hermanos, es la persona misma de Jesús que nos acompaña, que nos guía, que nos hace vivir de una manera muy singular entre nosotros y al lado de los demás, que nos hace descubrir dónde está la verdad, y la verdad tiene un nombre: es Él, es Jesucristo. No hay otra: es Jesucristo mismo. Y la vida es la que nos da Él. Vivir con esta certeza de que el camino de Verdad es nuestro Señor, es de una grandeza extraordinaria.

Yo no sé si recordáis una página muy bonita en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos dice que se encontró un altar que ponía "Al Dios desconocido". Pablo quiso introducir el Evangelio a las élites intelectuales y religiosas de Atenas, y él mismo les anuncia que adoran a un Dios sin conocerlo. Y Pablo les indica allí quién es ese Dios, que es el que se acerca a nosotros esta noche. En Él vivimos, nos movemos y existimos. Este estilo de hablar quizá pueda encontrar escuchantes y adeptos en los nuevos movimientos religiosos que existen hoy. Pablo habla del creador del universo, habla de la cercanía de Dios en Cristo crucificado y resucitado, habla del misterio pascual y de la redención, y también este resulta ser desconocido para muchos contemporáneos que están junto a nosotros. Quizá también Jesús, en su propia casa, puede ser un extraño. En la antigua Europa cristiana, esta misma España cristiana, puede ser un Jesús desconocido, un extraño. Pero queridos hermanos, es bueno seguir a este Jesús, que quizá para muchos aparece como desconocido. Es bueno seguir a este Jesús, no a dioses conocidos quizá que tanta gente puede adorar en nuestro tiempo: el dios del triunfo, el dios del dinero, el dios que nos presenta tantas realidades... Sigamos a este Dios, que a veces no es conocido, Jesucristo. Pero mostrémosle a los hombres con nuestra propia vida. Sí. Dios viene a hostigarnos. Jesús Resucitado viene a hostigarnos. Viene a hostigar a quienes andan tras otros dioses, otras divinidades, otros ídolos perecederos. Sí. Viene a decirnos dónde está el Camino, dónde está la Verdad y dónde está la Vida.

Jesús no es lejano a nosotros, queridos hermanos. Está en nosotros. En Él vivimos, respiramos, nos movemos y existimos. Es cercano. Está junto a nosotros. En la Pascua de Jesús crucificado y resucitado, Dios se ha identificado con todos nosotros. Hasta tal punto se nos ha hecho cercano, eternamente cercano, desde aquella experiencia que hicieron los discípulos de Jesús, con Él resucitado. Por eso, el misterio de Dios, su cercanía, nos abre acceso a lo que nosotros quizá no podemos entender, pero que Jesús nos dice claramente hoy: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo el que está y vive en mí, no morirá para siempre".

No vayamos, hermanos, tras otros dioses o tras otras divinidades quizás más soportables. No. Esas ni salvan ni sostienen la vida. Este tiempo que llevamos de la pandemia nos lo muestra: quien sostiene la vida es este Jesús, que quiere acercarse una vez más a nosotros; que nos ha hablado, como lo ha hecho hace un instante, y yo he relatado lo que Él nos dice hoy; y se acerca también en el misterio

de la Eucaristía, para dejarle entrar en nuestra vida, y permitir que Él nos dé la luz y nos abra los horizontes que nos son necesarios. Es desde ahí, desde esa hondura, desde donde nosotros invocamos al Señor, y le decimos desde lo hondo de nuestra existencia: "Te gritamos, Señor. Escúchanos. Escúchanos. Que estén nuestros oídos atentos. Sí. Sabemos que de ti procede el perdón y la misericordia. Esperamos en ti. Aguardamos tu llegada. Aguardamos y queremos vivir de tu Palabra, porque tú nos has redimido y eres el único que da sentido a nuestra existencia y a nuestro bien".

Que así oremos hoy por nuestros difuntos. En este tiempo hay muchos difuntos que han fallecido a causa de la pandemia. Vosotros mismos, que estáis aquí, tenéis familiares que habéis despedido con dolor. Pero tenemos la certeza que nos da Jesucristo nuestro Señor y que una vez más, en su cercanía, viene a afirmarla entre nosotros.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA

(9-11-2020)

Hermanos y hermanas:

Celebramos este año la fiesta de Santa María la Real de la Almudena en plena pandemia del coronavirus, que afecta a la humanidad entera y también a nuestra ciudad. Hoy hay sufrimiento en Madrid por las numerosas muertes en este tiempo, así como por la crisis económica y social.

Como tantas veces hemos hecho en nuestra historia, pedimos a nuestra Madre ayuda y protección. Renovamos aquel voto de hace siglos y decimos: "Santa María, en este momento difícil que atravesamos, acude en nuestra ayuda. Como en las bodas de Caná, pídele a tu Hijo Jesucristo que intervenga y venga en nuestra ayuda. Tus palabras tienen vigencia: "Haced lo que Él os diga". Protege a los más débiles. Danos tu ayuda".

Mi carta pastoral de este año se titula "*Quiero entrar en tu casa*". Deseo deciros a todos las mismas palabras que el Señor dirigió a Zaqueo: "Date prisa, baja que quiero entrar en tu casa". Cuando Zaqueo lo recibió, todo cambió en su vida y en las vidas de los que estaban junto a él; que no solamente desconocían a Jesús, sino que se burlaban diciendo: "Si este supiera a que casa viene, no entraría". Como pastor de esta Iglesia que camina en Madrid, quiero mostraros la cercanía de Jesús y recordaros, tanto a quienes creéis como a quienes estáis en búsqueda, duda o negación, que Jesucristo os ama y que, cuando ese amor se acepta, cambia la vida entera. Así sucedió en casa de Zaqueo.

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos invita a reconocer lo que el salmo responsorial nos decía aplicándolo a Santa María: "Tú eres el orgullo de nuestra raza". Sí, María, tú eres a quien Dios ha bendecido más. Te pidió que prestases la vida para darle rostro humano y dijiste sin dudar: "Aquí estoy". Tú eres, Santa María, el modelo de lo que la Iglesia ha de ser. Como nos señalaba proféticamente Zacarías hace un instante: "Se unirán al Señor muchos pueblos, [...] habitaré en medio de ti, comprenderás que el Señor me ha enviado". Tú, Santa María, provocas que en la vida y en la historia de los hombres, la experiencia de Dios esté con nosotros. "Dios estará con ellos y será su Dios, [...] ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. [...] Todo lo hago nuevo", como nos decía el libro del Apocalipsis. Tú, Santa María, eres nuestra Madre. Así lo quiso tu Hijo y así te recibimos, como lo hizo san Juan en nombre de todos. ¿Qué significa para nosotros recibir a María en nuestra casa, en nuestra vida, en estos momentos que estamos viviendo de pandemia? Vamos a acercarnos a su historia para entenderlo:

1. Momento de confianza. Dios pide a María que le preste su vida y Ella lo acepta: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra".

En esta situación de pandemia el Señor nos pide que curemos el mundo. Nos encontramos con heridas profundas, con nuestras vulnerabilidades, con muchas muertes y la enfermedad, con incertidumbres a causa de los problemas socioeconómicos, que golpean especialmente a los más pobres... Es necesario que tengamos la mirada fija en Alguien que nos ofrece una nueva manera de vivir y de estar entre nosotros, que nos abre nuevos horizontes. El sí de María nos vuelve a ofrecer un encuentro con el Evangelio de la fe, de la esperanza y del amor, que nos lleva a afrontar con espíritu nuevo creativo y renovador los problemas que nos

asolan. Resuenan con fuerza aquellas palabras de san Juan Pablo II: "¡No tengáis miedo! Abrid vuestras puertas a Cristo". La Virgen María es experta en esta apertura. Jesucristo sana en profundidad todas las estructuras injustas y sus prácticas destructivas que nos separan a unos de los otros y amenazan a la familia humana y nuestro planeta. ¿De qué modo podemos ayudar a nuestro mundo? Continuando su obra de curación y sanación. La Iglesia sigue ofreciendo modos concretos de sanación: mantengamos el principio de la dignidad de la persona, del bien común, de la opción preferencial por los pobres, del destino universal de los bienes, de solidaridad, de subsidiariedad, del cuidado de nuestra casa común...

La pandemia ha sacado a flote otras patologías sociales más amplias como la visión distorsionada de la persona, que muy a menudo ignora su dignidad y su relacionalidad, o la mirada que tenemos hacia los otros como objetos para usar y descartar. Son miradas ciegas que fomentan una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma al ser humano en un bien de consumo. Dios mira al hombre de otra manera: nos ha creado como personas amadas y capaces de amar, nos creó a su imagen y semejanza, nos creó para la armonía y la comunión, nos da capacidad de procrear y custodiar la vida. Es cierto que el coronavirus no hace acepción de personas, pero ha encontrado en su camino devastador grandes desigualdades y discriminación y las ha incrementado. Por eso, la respuesta a la pandemia es doble: hay que encontrar la cura, pero también hay que combatir la injusticia social y la marginación. En esta respuesta de sanación hay una elección que no puede faltar: la opción preferencial por los pobres, que no es una opción política ni ideológica, ni de partidos, sino que es la opción que está en el centro del Evangelio, en el centro del anuncio de Jesús. De esta crisis debemos salir mejores; tenemos la ocasión para construir algo diferente.

2. Momento de compromiso con la humanidad. Dios pide a María que salga a comunicar a quien ya ha sido acogido en su vida y está entre nosotros: "María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña".

Nuestra Madre la Virgen María sale a los caminos de los hombres, no puede guardar para Ella misma el mayor acontecimiento de la historia de la humanidad, que marca un antes y un después en la vida de los hombres. Marcha a ver a su prima Isabel, que en su ancianidad va a tener un hijo. Al experimentar la presencia de Jesucristo hay necesidad de salir y comunicarlo con obras y palabras. La Iglesia

es misionera por naturaleza. Salgamos a anunciar a Jesucristo, también en este momento de la historia. La Iglesia desea mover los corazones de los hombres con la presencia real del mismo Jesucristo, como movió María, primera misionera, el corazón de su prima Isabel y la vida de un niño que aún estaba en el vientre de su madre.

Si nunca podemos ignorar al otro, menos cuando no se puede defender ya sea por la enfermedad, por la situación social de desamparo, por edad en el inicio o al final de la vida... En la encíclica social que el Papa Francisco nos acaba de regalar a la humanidad, *Fratelli tutti*, no pretende resumir la doctrina del amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Frente a las diferentes formas de ignorar a los otros que azuzan a la humanidad en estos momentos, hemos de salir al mundo con la misma fuerza de María, llevando a Jesucristo y haciendo experimentar la grandeza que da a la vida humana.

La COVID-19 ha dejado al descubierto nuestras falsas seguridades; seamos humildes para reconocerlo. A pesar de lo hiperconectados que estamos, estamos fragmentados, nos es difícil resolver los problemas que afectan a todos. La Virgen María nos está invitando a conocer la dignidad de cada persona desde el inicio de la vida hasta la muerte. Somos llamados a hacer renacer un deseo mundial de fraternidad y de respeto a la vida. Mirémonos unos a otros. Abramos nuestra vida a todos y a todos los momentos de la vida del ser humano. No somos dueños; no seamos solamente consumidores o espectadores.

Frente a las culturas vacías, inmediatistas y sin un proyecto común, cuando nos entrega a Jesucristo, María nos está entregando un proyecto de vida, nos está diciendo que la pregunta que debíamos hacernos al comenzar cada día es: ¿dónde está tu hermano? Y tus hermanos son todos. A una sociedad se la conoce, entre otras cosas, por cómo acoge, respeta y cuida a los niños y a los ancianos. María nos enseña a no provocar descartes. Hagamos posible el nosotros.

3. Momento de valentía y pasión por regalar una forma de vida nueva y dar contenido real a dos palabras: hijos y hermanos.

La Virgen María vivió siempre sabiéndose hija de Dios y, desde el momento en que Jesús en la cruz le dio el título de Madre de todos, lo acogió con todas las consecuencias. Aquel canto que salió de su alma ("Proclama mi alma la grandeza

del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí") tiene una vigencia permanente. Evitemos actitudes cerradas e intolerantes: todos somos hijos de Dios y, por ello, hermanos. Sentémonos a escuchar al otro, algo clave en el encuentro humano y así en el camino de la fraternidad local y universal.

Cuando se deja entrar a Dios en la vida de los pueblos, nace la esperanza porque nace la necesidad de darnos la mano unos a otros. Cuando esto se impide, sea por los motivos que sea, perdemos las raíces, no somos de nadie y entre nosotros nos unimos por gustos, pero no porque somos hermanos.

Con nuestra Madre, Santa María la Real de la Almudena, acojamos estos tres momentos: de confianza, compromiso y valentía y pasión. Confianza para prestar la vida. Compromiso por salir a encontrarnos con todos los hombres y muy especialmente con quienes más lo necesitan. Valentía y pasión por vivir sintiéndonos hijos y hermanos.

Cuando llegué a Madrid como arzobispo os invitaba a vivir así: "Entre todos, con todos y para todos". Reitero mi propuesta y mi compromiso de llenar el corazón de cosas grandes: toquemos la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, el amor. Seamos líderes en dar esperanza que mira más allá de la comodidad personal y abrámonos a los grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Hoy os digo que sigamos los pasos de nuestra Madre María: prestemos la vida para dar dignidad al otro; salgamos al encuentro de los hombres en los caminos reales en que transitan, y vivamos como hijos y hermanos.

Hermanos y hermanas, que Jesucristo, el hijo de María que se hace presente realmente en el misterio de la Eucaristía, nos haga vivir así. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA FUNERAL
POR MONSEÑOR ANTONIO ALGORA

(3-11-2020)

Querido señor cardenal don Carlos Amigo. Queridos hermanos obispos auxiliares de Madrid, don Santos, don Juan Antonio, don José y don Jesús. Vicario general, vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Queridos sobrinos, querida familia de don Antonio Algora. Hermanos y hermanas todos que a pesar de estas circunstancias que vivimos de la pandemia os habéis querido acercar a celebrar esta Eucaristía que ofrecemos por don Antonio Algora, cuya muerte nos "pescó" a todos de alguna manera, de una manera improvisada, cuando lo veíamos con tanta salud.

Acabamos de escuchar y cantar juntos "el señor es mi pastor, nada me falta". Esta conciencia, y con ella misma, vivía y moría don Antonio Algora. El sacerdote que le daba la Unción, cuando estaban rezando el Padre Nuestro los

dos, antes de dormirle, nos dice que cuando pronunció "perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores", se le caían las lágrimas. Sabía que el Señor lo cuidaba; que con Él nada le faltaba; que a través de su vida le había hecho y le había conducido en todos los trabajos y ministerios que realizó, primero en esta archidiócesis de Madrid, y más tarde después también como obispo, tanto en Teruel como ahora, o como los últimos años, en Ciudad Real. El sabía que en la oscuridad, de su mano, le había conducido, se había puesto a su servicio y le había alimentado; lo había ungido para que la bondad y la misericordia del Señor lo acompañasen durante toda la vida, y él también pudiese entregar esa bondad y esa misericordia.

La palabra de Dios que hemos escuchado nos ayuda a nosotros también, de alguna manera, a saber leer la vida de don Antonio; y a saber también, de alguna forma, interpretar su vida. En primer lugar, nos ha dicho el Señor que estamos y vivimos en manos de Dios. En la primera lectura que hemos hecho, del libro de la Sabiduría, se nos decía que la vida de los justos está en manos de Dios. Y el justo en la Biblia no es el que es perfecto: tiene pecados como todos los hombres, pero se ha puesto a vivir de cara a Dios, siempre; siempre de cara a Dios. Y en ese sentido podemos decir que así quiso vivir y morir don Antonio: en manos del Señor. Era "justo" en el sentido bíblico: quiso vivir ante el Señor, desde el Señor, por el Señor. Y por eso no tenía la insensatez de la que nos habla la Biblia, que pensamos que morimos, y consideramos una desgracia el tránsito; sino que alcanzamos la paz, aunque nos cueste salir de este mundo, porque entendemos que el Señor incluso nos prueba como oro en el crisol, y acepta también nuestro sacrificio, dándole y poniendo nuestra vida en sus manos. Por eso, vivimos y morimos en manos de Dios. La vida del justo está en manos de Dios. Y, en el día del juicio, nos decía hace un instante esta lectura, veremos que los que confían en el Señor comprenden la verdad; son fieles al amor, y el Amor con mayúsculas es fiel a quien se ha puesto en manos de Dios.

Nosotros, en segundo lugar, también hemos visto, o vemos esta tarde, a quién ponemos en manos de Dios. Quién es el que ponemos en manos de Dios. Muchos sacerdotes de aquí, de nuestra diócesis, y por supuesto los obispos, hemos conocido a don Antonio: un pastor. Un pastor de verdad. Que acompañó en todas las circunstancias a su pueblo. Lo recordamos saludando a aquel Teruel "que también existe", para que nadie se olvidase de los pobres. Lo recordamos también en nuestra archidiócesis de Madrid, en los trabajos que tuvo que realizar y que le encomendaron

mientras estuvo aquí como sacerdote. Un pastor. Un pastor en Madrid. Un pastor en Teruel. Un pastor en Ciudad Real.

Don Antonio también era un hombre de Dios. Leía la vida y la interpretaba desde Dios. Yo siempre hablé mucho con don Antonio... Pero, en estos años, o en este tiempo que ha estado aquí, en Madrid, he podido hablar mucho más con él, porque nos veíamos con más frecuencia. Y es verdad que, en el relato y la confrontación que te hacía cuando le contabas situaciones, descubrías que era un hombre que te confrontaba con Dios, porque lo vivía. Lo vivía desde lo más profundo. Y en la superficie de su vida también.

Y no solamente era un pastor y un hombre de Dios que sabía leer la vida y orientar la vida desde Dios, y orientar a quienes estaban a su lado desde Dios. Sino un amigo de los hombres, pero, con una especial sensibilidad, de los trabajadores. Era el gran defensor y el gran relator de la dignidad del trabajador y de la necesidad de luchar por esa dignidad del mundo del trabajo. Nunca lo olvidó. Recuerdo -no era yo aún arzobispo de Madrid, pero fui presidente de la comisión de Laicos-cómo vivía y defendía y aspiraba y buscaba que no olvidásemos nunca el mundo del trabajo, al que él había dedicado tanto tiempo siendo aún sacerdote, y al que durante el ministerio episcopal nunca, nunca, nunca olvidó. Estando ya jubilado, yo le había encargado precisamente hacía poco tiempo que cuidase y mirase las Hermandades del Trabajo, en las que él había vivido de una forma singular y especial, para ver cómo podíamos sacar adelante, en este momento, ese mundo. Lo había aceptado. Y lo había aceptado con cariño. Porque miraba de un modo especial este mundo.

Un pastor para todos los hombres. Un hombre de Dios. Un amigo del trabajo y de los trabajadores. Buscó el bien de los hombres, y especialmente de este mundo del trabajo, para entregarles la dignidad de todo hijo de Dios, y alcanzarla en este mundo. ¿A quién ponemos en sus manos? A este hombre. En manos del Señor.

Y, en tercer lugar, ¿qué le pedimos al Señor?. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado. Pedimos al Señor que herede su reino. Y nos lo ha dicho el Señor. ¿Quién es el que hereda su reino?. Nos lo ha dicho en el Evangelio: ¿cuándo te vi con hambre, Señor, y te alimenté; o con sed y te di de beber; o forastero y te hospedé; o desnudo y te vestí; o enfermo, en la cárcel, y vine a verte?. ¿Cuándo? "Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos, conmigo lo

hicisteis". Y en lo que humanamente uno puede ver y verificar en la vida, en el tránsito por este mundo, en don Antonio Algora uno veía a esta persona, a este hombre. A este hombre que no quiso olvidar a nadie; que tenía una sensibilidad especial para captar las necesidades de los demás; y que tenía una capacidad especial no solamente por captarlas, sino por intentar dar solución a estas situaciones que viven los hombres.

Pues, queridos hermanos, a este hombre ponemos en manos de Dios. Que en la luz del Resucitado, que hemos encendido al iniciar esta celebración, encuentre don Antonio esa luz que siempre quiso entregar a los hombres mientras estuvo con nosotros, y sobre todo desde que fue sacerdote y después obispo; esa luz en la que el Señor nos dice que realmente solo Él es el camino, la verdad y la vida.

Queridos hermanos: el mejor regalo que nos puede hacer una persona que pasó entre nosotros, que vivió entre nosotros, es precisamente saber que en esa luz, representada por el cirio pascual, que es Jesucristo resucitado, nosotros alcanzamos la plenitud. Y le pedimos al Señor: acoge en tu reino, Señor, a quien quiso ser fiel a ti, al obispo Antonio Algora. Amén.

HOMILÍA CARDENAL OSORO EN LA MISA FUNERAL POR JOAQUÍN INIESTA

(24-11-2020)

Querido don Juan Antonio, obispo. Excelentísimo cabildo catedral. Querido deán de la catedral. Querido José Antonio, sobrino de don Joaquín. Querida familia de don Joaquín, queridos hermanos. Hermanos y hermanas todos.

Nos hemos reunido para orar por don Joaquín. Para ofrecer esta Eucaristía en sufragio de su vida y de su alma. Y nos reunimos porque creemos en la vida eterna. Porque creemos en que Jesucristo nuestro Señor, con su Resurrección, nos ha dado la vida verdadera, y nos la regala.

Hemos cantado juntos ese salmo que tantas veces repetimos en la liturgia: "el Señor es mi pastor". Sentirnos siempre acompañados por Dios en la vida y en la muerte, en todas las circunstancias, es una gracia, queridos hermanos, para todos nosotros; porque en esa compañía que nos hace el Señor, no nos falta nada; sentimos la presencia de la vida y la percibimos; esa que viene de Él y que nos ha regalado Él;

y nos hace vivir naturalmente, especialmente para vosotros, la familia, el dolor de la separación, pero al mismo tiempo el Señor nos hace vivir en la esperanza, porque esas verdes praderas, que nos decía el salmista, en que nos hace recostar, son la esperanza precisamente. Esas fuentes tranquilas en la que nos hace beber son para todos nosotros esa seguridad que nos alcanza el Señor. Aquella seguridad de la que hablaba el apóstol Pablo: "en la vida y en la muerte somos de Dios". Esa certeza de que el Señor repara nuestras fuerzas, es la certeza de los hombres y mujeres creyentes, que sabemos que si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, como nos dice el apóstol, morimos para el Señor, porque en la vida y en la muerte somos del Señor.

El Señor es el que conduce nuestra vida. Es el que, en medio de los caminos oscuros que siempre aparecen en nuestra vida, va junto a nosotros. Siempre. No tengamos esta duda nunca, queridos hermanos.

En las razones nuestras pueden aparecer dudas, nubarrones y oscuridades, pero vivamos de la vida del Señor. Va con nosotros. Y prepara una mesa para darnos esta seguridad, porque su bondad y su misericordia siempre van en nuestra compañía. Qué triste es la vida sin experimentar esta bondad y esta misericordia de Dios.

Este momento histórico que nos toca vivir, y en el que estamos celebrando esta Misa que ofrecemos por don Joaquín, es un momento en el que toda la humanidad vive en la oscuridad de esta pandemia, que asola a todo el mundo, y que hace sufrir a tanta gente. Sin embargo, queridos hermanos, en medio de esta pandemia nosotros tenemos la seguridad de que Dios nos acompaña. Y nos acompaña con su bondad y con su misericordia. Y Él, en medio de los caminos oscuros por los que estemos viviendo, está junto a nosotros. Habita entre nosotros.

Por eso, las lecturas que acabamos de proclamar, queridos hermanos, tienen una densidad y una fuerza extraordinaria para nosotros. El señor nos invita a pensar en la Resurrección. En esa que Él ha tenido, y nos regala. Pensar en aquellas palabras que le dijo el Señor a la hermana de Lázaro, a Marta, cuando enterándose de que había muerto su amigo, va de camino, y le sale al encuentro Marta, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. El Señor le dijo a Marta: Marta, yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en mí aunque haya muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Tú crees esto? Marta respondió que sí. Pensemos, queridos hermanos.

En la primera lectura del segundo libro de los Macabeos hemos visto cómo Judas, jefe de Israel, recoge los dracmas, nos decía el texto bíblico, entre sus gentes, y los envía a Jerusalén, para que ofreciesen un sacrificio de expiación; pensando, como nos dice el texto, con rectitud y nobleza; pensando en la Resurrección. Pensemos en la Resurrección, queridos hermanos. Tengamos esperanza en la vida eterna.

El texto nos habla de cómo, a los que habían muerto, les estaba reservado un magnífico premio. Y esta es una idea santa y piadosa. Y esto es lo que nos reúne aquí a nosotros. Queremos iluminar este momento, y situarlo en el encuentro con nuestro Señor Jesucristo. El que hacemos aquí, en el misterio de la Eucaristía. Haciendo cercanía de sus palabras a nuestro corazón. Pensemos así en esta Eucaristía, y ofrezcamos este sacrificio por el eterno descanso de don Joaquín.

Es una idea santa saber que tenemos a alguien que padeció la muerte y alcanzó la resurrección para nosotros. Y en la vida siempre tenemos, todos los humanos, algo por lo que pedir perdón. Nosotros ofrecemos nuestra Eucaristía pensando en la resurrección. Que el Señor se la conceda y se la de a don Joaquín. Pensar.

En segundo lugar, escuchar. Escuchemos esta palabra que nos ha regalado el Señor. Jesús les dijo a los judíos: quien escucha mi palabra y cree al que me envió, posee la vida eterna. Recordar aquellas palabras de los discípulos: ¿a quién vamos a ir Señor, si solo tú tienes palabras de vida eterna?. Pensad en las que os he dicho hace un instante: yo soy la Resurrección y la vida. Pensad en esas palabras de Jesús: venid a mí los que estáis cansados y agobiados, yo os aliviaré.

Queridos hermanos: escuchemos la Palabra. Nos dice el Señor: quien escucha mi palabra y cree al que me envió, posee la vida eterna. Y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. Escuchemos a Jesús.

Os decía antes: pensemos en la resurrección. Escuchemos a Jesús. Y vivid. Pensad. Escuchad. Y vivid. El Señor nos da su vida para vivir. Sí. Nos lo ha dicho también en el Evangelio que hemos proclamado: igual que el padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el hijo del hombre. Este juicio del Señor hacia nosotros es que nos

quiere regalar su vida. Y no nos puede sorprender esto. No nos puede sorprender, queridos hermanos.

Por eso hoy nosotros, en esta noche, aquí, en la catedral, donde hizo también el servicio de deán, junto con la parroquia de la cripta de la catedral, y el servicio que prestó a la diócesis también siendo vicario general, o el servicio en la Rota romana. Que para nosotros este momento sea para decirle al Señor: Señor, tú conocías a don Joaquín. Conocías su camino y su verdad. Te pedimos para Él el descanso eterno. Venimos aquí como Judas, el jefe de Israel del Antiguo Testamento, para ofrecerte sacrificio por él. Dale tu descanso eterno.

Todos, queridos hermanos, necesitamos del Señor para alcanzar la plenitud de la vida. Por nosotros mismos no podemos alcanzarla. Vivamos. Vivamos de su vida, para vivir la vida plena.

Que Jesucristo nuestro Señor, que se acerca y se hace presente en este altar en un momento; que el Señor nos de esta certeza: si vivimos, vivimos para Dios. Si morimos, morimos para Dios. En la vida y en la muerte, somos de Dios.

Descanse en paz don Joaquín.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

- **De Nuestra Señora de Altagracia:** P. Marusz Wojciech Mielczarek, S.V.D. (27-10-2020).
- **De Santa María del Monte Carmelo:** P. Xavier Varella Monzonis, O.C. (3-11-2020).

VICARIO PARROQUIAL:

- **De Preciosa Sangre:** P. José Antonio Rodríguez Conde, M.P.S. (27-10-2020).
- **De De Santa María del Monte Carmelo:** P. Luis Gallardo Ganuza, O.C. (3-11-2020)
- **De Dulce Nombre de María:** P. Michaël Kakule Tsongo, A.A. (3-11-2020).
- **De Inmaculado Corazón de María:** P. Agustín Sánchez Baz, C.M.F. y P. Enrique Martínez de la Lama-Noriega, C.M.F. (24-11-2020).

- **De San Miguel, de Las Rozas:** D. Borja Armada Martínez-Campos. (24-11-2020).
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Miraflores de la Sierra:** D. José Miguel Vila Pazos. (24-11-2020).

ADSCRITO:

- **A Nuestra Señora de la Aurora y Santo Ángel:** P. José Luis Asenjo Maderuelo, C.F.M. (27-10-2020).
- **A San Juan de Dios:** D. Carlos Efray Rivas González. (24-11-2020).
- **A San Bernabé:** D. Crescencio Mosquera Palacios. (24-11-2020).

OTROS OFICIOS:

- **Capella de la Fundación Jiménez Díaz-Clínica de la Concepción:** D. José Ramón Vereá Acosta. (27-10-2020)
- **Capellán de la Residencia de Tercera Edad "Manoteras":** D. Fernando Ngomo Mangué. (27-10-2020)
- **Capellán del Monasterio de Carmelitas de Nuestra Señora de las Maravillas:** P. Pablo Gárate Carazo, O.C. (27-10-2020)
- **Coordinador de Juventud de la Vicaría II:** D. Gonzalo Arroyo Hernández. (27-10-2020).
- **Capella del Hospital Ramón y Cajal:** P. Ramón Sala González, O.S.A. y P. José Luis del Castillo Campos, O.S.A. (3-11-2020)
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría V:** D. Ángel Langa Hernando. (3-11-2020)
- **Coordinador de Pastoral Juvenil de la Vicaría I:** D. Javier Martínez Langa. (24-11-2020).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De Nuestra Señora de la Luz:** D. Pedro Pablo Dones Sabrido. (24-11-2020).

DEFUNCIONES

– El 13 de noviembre falleció el padre PEDRO SÁNCHEZ MENÉNDEZ, OP.

– El 13 de noviembre falleció a los 90 años Dña. ROSE VIRGINIA OCHYLSKI, madre del sacerdote, D. Ronald Ochylski, párroco de San Dámaso y de Nuestra Señora de la Merced (Our Lady of Mercy), parroquia de habla inglesa, en Madrid.

– El 16 de noviembre falleció a los 80 años, en Granada, Dña. MARÍA DEL CARMEN ROMERO VALLET DE MONTANO, madre de Carmen Rull Romero, trabajadora de la Vicaría I.

– El 27 de noviembre falleció a los 62 años en Madrid D. JOSÉ ANDRÉS SÁNCHEZ HERRÁN. Natural de Santander, fue ordenado sacerdote el 7 de mayo de 1983 en Madrid. En la diócesis fue vicario parroquial de Nuestra Señora de África (1983-1987); vicario parroquial de San José Obrero (1987-1998); párroco de Virgen de los Llanos (1998-2001); encargado de Financiación de la

Curia diocesana (1999-2001); párroco de Nuestra Señora de Belén (2001-2006); oficial de administración diocesana (2001-2009); párroco de Nuestra Señora del Sagrario (2006-2018); capellán de los centros Renasco y El Madroño desde 2008; capellán del Hospital 12 de Octubre, y colaborador de la Ascensión del Señor desde 2018.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 28 de noviembre de 2020, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino. S.J., Emmo. y Rvdmo. con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Basílica de La Milagrosa , de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, al religioso **Juan Cruz Vela, C.M.**

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

NOVIEMBRE 2020

Día 1, domingo.

- Preside la Eucaristía en la capilla del cementerio de la Almudena, emitida por Telemadrid. Y bendice una imagen de Cristo Resucitado, ubicada en el retablo del altar mayor.

Día 2, lunes.

- Preside un encuentro virtual organizado por la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica y la Archidiócesis de Madrid.
- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena una Misa funeral por los Obispos difuntos.

Día 3, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Al finalizar la tarde preside en la catedral de la Almudena una Misa funeral por monseñor Antonio Algora.

Día 4, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva en la CEE.
- Por la tarde preside la inauguración del curso 2020-2021 del Curso de Centro de Estudios Judeocristianos por videoconferencia.

Día 5, jueves.

- A lo largo de la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 6, viernes.

- Se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde, imparte clases de Pastoral Familiar en el Pontificio Instituto Juan Pablo II, por videoconferencia.
- A continuación, bendice el Hogar de Santa Rita, centro de día para personas sin hogar, en Collado Villalba.

Día 7, sábado.

- Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Ignacio de Loyola de Torrelodones.
- Por la tarde celebra la Eucaristía de Acción de Gracias en la parroquia Ntra. Sra. del Val.

Día 8, domingo.

- Celebra la Eucaristía en la catedral de la Almudena.
- Al finalizar la tarde preside en la catedral de la Almudena la Vigilia de oración con jóvenes, en la víspera de la festividad de la Almudena.

Día 9, lunes.

- Preside en la Catedral la solemne Eucaristía en honor a Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid, en su festividad litúrgica, retransmitida por Telemadrid y COPE.
- Participa en la capilla del Obispo en el canto del Akazahistos con las Hermanitas del Cordero.

Día 10, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 11, miércoles.

- Preside la reunión del patronato de la Fundación Madrid Vivo por videoconferencia.
- Por la tarde celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Santa María de Caná de Pozuelo de Alarcón.

Día 12, jueves.

- Se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.

Día 13, viernes.

- Se reúne con los Presidentes de los patronatos de distintas Fundaciones en el Arzobispado.
- Por la tarde preside un encuentro virtual organizado por la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica y la Archidiócesis de Madrid, en la que interviene el Cardenal Omella.
- A última hora de la tarde, imparte clases de Pastoral Familiar en el Pontificio Instituto Juan Pablo II, por videoconferencia.

Día 14, sábado.

- Celebra en la catedral de la Almudena la Eucaristía en la Jornada Mundial de los Pobres.
- Visita el centro de acogida de la parroquia Santa Rosalía.

Día 15, domingo.

- Preside en la capilla del Colegio Mayor San Pablo la Misa del Congreso Católicos y Vida Pública en su 22 edición, emitida por la 2 de TVE.
- Celebra la Eucaristía en la basílica de la Concepción en recuerdo de las víctimas de accidentes de tráfico.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia Santo Domingo de la Calzada de la Cañada Real en el inicio de la semana de oración y ayuno que se celebra en la zona.
- A continuación, en la parroquia de Santo Domingo Savio ordena diácono a Santiago Ela Nve Bindang, religioso salesiano.

Día 16, lunes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 17, martes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 18, miércoles.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 19, jueves.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 20, viernes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Al finalizar la tarde preside el rito de admisión a Órdenes Sagradas en el seminario Redemptoris Mater.

Día 21, sábado.

- Preside la Jornada Social Diocesana por videoconferencia.

Día 22, domingo.

- Preside la Eucaristía en la parroquia Dulce Nombre de María, de Vallecas, en el 175 aniversario de la fundación de la Congregación de los PP. Agustinos de la Asunción y el 80 de la erección canónica de este templo, atendido por los religiosos asuncionistas.

Día 23, lunes.

- Tiene un encuentro en el Instituto de Teología a Distancia.

Día 24, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene una videoconferencia con los Arciprestes para la preparación de la Navidad.
- A última hora de la tarde celebra en la catedral de la Almudena una Misa funeral por Joaquín Inieta, Deán de la Catedral.

Día 25, miércoles.

- Entrevista con el Presidente de la Fundación San Pablo CEU, D. Alfonso Bullón de Mendoza, y el Director de la Fundación, D. Javier Tello, en el Arzobispado.

- Entrevista con el vicepresidente, D. José Luis Santos Navía y el Administrador, D. Fernando Adriacén, de Hermandades del Trabajo, en el Arzobispado.
- Por la tarde preside de manera virtual la oración inaugural del acto #PorEllasTocanLasCampanas, organizado por la Comisión Diocesana para una Vida Libre de Violencia Contra las Mujeres, en el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Día 26, jueves.

- Entrevista con el P. David del Carpio Horcajo, O. Carm, Prior Provincial de los Carmelitas de la Provincia Bética del Dulce Nombre de María, en el Arzobispado.
- Entrevista con D. Jesus Robledo García, Viceconsiliario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas, en el Arzobispado.
- Entrevista con D. Ignacio María Fernández de Torres, Consiliario General de España de Hermandades del Trabajo y Consiliario del Centro de Madrid, en el Arzobispado.
- Participa de manera virtual en una Mesa redonda "Experiencia de Dios en tiempos de pandemia" organizada por Aula Veritatis Splendor, en colaboración con el Secretariado de Pastoral Universitaria, en la Universidad de San Dámaso.

Día 27, viernes.

- Celebra la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a jóvenes de la parroquia de Santa María del Pilar.
- Preside una Eucaristía de cuerpo presente en el Tanatorio Sur por el sacerdote José Andrés Sánchez Herrán.

Día 28, sábado.

- A lo largo de la mañana tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde participa de manera virtual en el VII Encuentro Internacional Oswaldo Payá Sardiñas "Reflexiones sobre la vigencia del Pensamiento Humanista Cristiano" impartiendo la conferencia: "En diálogo sobre Fratelli Tutti. La fraternidad y la amistad social", organizado por la Universidad Miguel de Cervantes de Chile.
- Al finalizar la tarde celebra en la catedral de la Almudena una Misa funeral por los médicos fallecidos durante la pandemia.

Día 29, domingo.

- Preside en la parroquia Santa María la Antigua de Vicálvaro la Eucaristía en el V aniversario de la coronación canónica de su patrona.

Día 30, lunes.

- A lo largo de la mañana tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside un encuentro virtual organizado por la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica y la Archidiócesis de Madrid.
- A última hora de la tarde celebra en la parroquia San Andrés Apóstol de Villaverde Alto la Eucaristía en honor a su titular.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

SOMOS LO QUE TÚ NOS AYUDAS A SER

NUESTRA IGLESIA 2020

Este tiempo, atravesado por la pandemia del Covid 19, ha puesto de manifiesto la mentira del individualismo y la conciencia de que somos, como personas humanas, seres interdependientes. Nuestra dependencia más básica se refiere a Dios. Hemos sido creados por El; la vida la hemos recibido como un don. Este don que nos ha sido dado por nuestros padres en colaboración con Dios (procreación) nos hace, a la vez, interdependientes los unos con los otros. Esta interdependencia, no es sólo necesidad de ayuda mutua para responder a nuestras necesidades, sino vocación que deriva de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios, que es Amor.

Esta vocación al amor, presente en toda persona humana, cobra mayor relieve si la consideramos desde la condición de hijos de Dios que nos regala el sacramento del Bautismo. Por el bautismo hemos sido incorporados a Cristo, somos miembros de su cuerpo (1Cor 12, 12). Esta vinculación a Cristo alcanza su plenitud en la Eucaristía, que edifica a la Iglesia haciéndonos partícipes del Cuerpo y la Sangre de Cristo resucitado. La imagen de la vid y los sarmientos (Jn 15, 1ss) es el

modo más elocuente de expresar la interdependencia de todos con Cristo y los unos con los otros. Este es el "misterio" de la Iglesia que camina en nuestra diócesis de Alcalá de Henares, y que se va concretando, en comunión con el obispo y el sucesor de Pedro, en cada una de las parroquias y comunidades cristianas.

Este tiempo de pandemia es, al mismo tiempo, una prueba y una ocasión de gracia. Como tiempo de prueba nos hemos de convencer de nuestra condición limitada, de nuestra pobreza y menesterosidad. Somos débiles y nos necesitamos. Sin embargo, esta conciencia de nuestra debilidad es también una ocasión de gracia que nos invita a la conversión del corazón y a acrecentar nuestro amor y generosidad.

Son muchos los signos en los que nuestra diócesis de Alcalá de Henares ha manifestado que somos la familia de Dios. Los distintos sacerdotes y las instituciones eclesiales diocesanas han estado cercanos a los enfermos, a los mayores y a los más pobres. Todo ello nace de nuestra oración, de escuchar la Palabra de Dios que nos invita al amor, y de la vida de Cristo que nos alcanza por medio de los sacramentos. Y así, aunque somos muchos, el Señor nos reúne como una única familia en la que nos reconocemos como hermanos, discípulos de Cristo, y caminamos juntos para participar por su gracia de la Gloria eterna.

Que esta Jornada, dedicada a la Diócesis, nos haga crecer en espíritu de familia, vivifique nuestra esperanza y nos una en el amor. Desde esta perspectiva, siendo fieles a Cristo, podemos decir que "somos lo que tú nos ayudas a ser".

Con mi bendición

† Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares

EL TRIUNFO DE LOS MÁRTIRES

Homilía en la Solemnidad de Cristo Rey del Universo

Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares

Cementerio de los mártires de Paracuellos

22 de Noviembre de 2020

Celebramos la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo en esta Catedral de los mártires de Paracuellos donde ya han sido beatificados ciento cuarenta y tres hermanos nuestros, a los que se unirán, Dios mediante, otros que están en proceso. Ellos son el mejor tesoro de nuestra Iglesia y son como faros que alumbran el caminar de nuestro pueblo.

Acabamos de escuchar con asombro la voz del profeta Ezequiel: "Esto dice el Señor Dios: *Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré*" (Ez 34,11). A través de estas palabras somos introducidos inmediatamente en el "corazón" mismo de nuestra experiencia de fe, ya que estamos puestos frente al "acontecimiento" de la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Buen Pastor, que no abandona a sus ovejas.

Dios habla al hombre y lo busca

Dios es cognoscible por las obras de la creación, como nos recuerda el apóstol San Pablo (Rm 1,20); nos ha hablado por medio de los profetas (Hb 1). Toda la obra de la creación y toda la obra profética iban dirigidas, sin embargo, a esta promesa: "Yo mismo buscaré mi rebaño" (Ez 34,11). Con ello, como nos recordaba el Papa San Juan Pablo II, "encontramos aquí el *punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de las otras religiones*, en las que desde el principio se ha expresado la búsqueda de Dios por parte del hombre. El cristianismo comienza con la encarnación del Verbo. Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que *es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo*" (Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*, 6).

"En Jesucristo - continua diciendo San Juan Pablo II - Dios no sólo habla al hombre, sino que lo busca...movido por su corazón de Padre. ¿Por qué lo busca? Porque el hombre *se ha alejado de él*" (*Ibidem*, 7). Es lo que nos recordaba el profeta Ezequiel: "yo mismo cuidaré de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado en un día de oscuros nubarrones...buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada" (Ez 34, 13).

Densos nubarrones sobre España

Hoy, como ocurrió en otros momentos de la historia, se ciernen densos nubarrones sobre España. Con ello no me refiero sólo a la situación de incertidumbre y de dolor que ha provocado la pandemia que nos aflige. Unido a esta situación que afecta a muchos de nuestros hogares, se levantan otras nubes de oscuridad que atentan contra la sacralidad de la vida humana y contra la libertad de los hijos de

Dios. Son nubes oscuras que pretenden censurar el nombre de Dios y su relevancia en las instituciones y espacios públicos. Estamos viviendo una crisis institucional, social y económica muy grave que afecta tanto a las personas como a nuestras familias. Al mismo tiempo se presentan propuestas dirigidas a robar la libertad de los padres para la procreación y la educación de sus hijos, leyes que de manera prepotente quieren cercenar la libertad de enseñanza, o que quieren retorcer la naturaleza de la persona negándole su identidad. Hoy en España, cuando estamos llorando a nuestros hermanos mayores fallecidos en la pandemia, asistimos estupefactos a la promoción incluso de una ley de la eutanasia que pretende favorecer el suicidio asistido y el homicidio por parte de los sanitarios corrompiendo así el ejercicio de la medicina. Por eso el Papa Francisco advertía recientemente a nuestros gobernantes de la necesidad de no caer en políticas sectarias e ideológicas que acaban deconstruyendo la patria. "Es muy triste, decía, cuando las ideologías se apoderan de la interpretación de una nación, de un país y desfiguran la patria" (*Discurso del Santo Padre Francisco, 24-10-2020*).

Dios nos ama y nos redime

Si España se aleja de Dios, como es sabido por experiencia, los senderos de la libertad necesariamente se irán cerrando y aumentarán las semillas de la muerte por todas partes. Por eso Dios Padre, no sólo nos ha buscado en su Hijo que se hizo hombre y camina con nosotros. Él mismo se ha entregado a la muerte en la cruz para nuestra redención. Nos ha amado hasta el extremo y es el vencedor del pecado y de la muerte. Por tanto "la religión de la encarnación es [también] la *religión de la redención* del mundo por el sacrificio de Cristo, que comprende la victoria sobre el mal, sobre el pecado y la misma muerte. Cristo aceptando la muerte en la cruz, manifiesta y da la vida al mismo tiempo porque resucita, no teniendo ya la muerte ningún poder sobre él" (Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*, 7).

El testimonio de los mártires

Nuestros hermanos mártires enterrados en este cementerio de Paracuellos derramaron su sangre, unida al sacrificio de Cristo en la cruz, por el bien de España y por la victoria de la fe. Ellos comprendieron que Jesucristo es el Buen Pastor que no abandona a sus ovejas. Ellos sabían que iban a la muerte pero no olvidaron que

el Pastor bueno les guiaba *"por el sendero justo"* (Sal 22) y que su destino era *"habitar en la casa del Señor por años sin término"* (Ibidem).

El testimonio de su sangre derramada, sus gritos de *"Viva Cristo Rey y viva España"* y el perdón que salía de sus bocas, nos introducen en el gran anuncio proclamado por San Pablo y que es el centro de la fe cristiana: "Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que han muerto" (1Cor 15, 20). La búsqueda del hombre por parte de Dios alcanza su objeto en la muerte y resurrección de Cristo. El hombre, buscado durante tanto tiempo, ha sido por fin encontrado y conducido a casa. El hombre, durante tanto tiempo herido, por fin ha sido curado de la enfermedad de la muerte. Todo esto ocurre en la resurrección de Cristo: "porque si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados" (1Cor 15,21).

El gran anuncio cristiano

San Pablo nos recuerda, pues, el gran anuncio cristiano: Cristo ha resucitado como primicia de todos aquellos que, incorporados a su victoria por el bautismo, también resucitarán. Él es la causa de la vida y por eso nuestros mártires en el momento de su muerte veían el cielo abierto y eran conscientes de la gloria que les esperaba. Hoy todos ellos se presentan ante nosotros como testigos de la fe, campeones del espíritu que nos invitan a seguir sin temor a Jesucristo, en quien está depositada toda nuestra esperanza. *"Los mártires -nos recordaba el Papa Francisco- son el máximo ejemplo del perder la vida por Cristo. En dos mil años son una multitud inmensa los hombres y las mujeres que sacrificaron la vida por permanecer fieles a Jesucristo y a su Evangelio."* (Ángelus, 23-6-2013).

El sentido de la historia humana

Alguno de vosotros, sin embargo, ante la oscuridad del tiempo presente, se puede preguntar: ¿Cuál es el desenlace de todo esto? ¿Cuál es el sentido de la historia y hacia dónde nos encaminamos? La respuesta del apóstol es la siguiente: *"Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajos sus pies"* (1Cor 15,25). Ésta es la decisión de Dios y ésta es la certeza de nuestra fe. Con

esta certeza hemos de afrontar el enigma que encuentra todo hombre frente a la pregunta insoslayable y difícil al mismo tiempo: ¿hacia qué meta camina la historia humana vista la desconcertante fragilidad del bien y su aparente fracaso?

San Pablo al mismo tiempo que dice que "Cristo tiene que reinar", habla de la necesidad de aniquilar a "los enemigos" y a "todo principado, fuerza y poder" (1 Cor 15, 24). ¿Enemigos de quién? Enemigos de la persona humana llamada a ser partícipe en Cristo de la misma vida divina y, por tanto, enemigos del mismo Cristo venido precisamente para que el hombre tenga vida y vida abundante (Cf Jn 10,10). Así pues, dentro de nuestra historia y en nosotros mismos existe un conflicto profundo entre la potencia de la resurrección de Cristo y las variadas formas de la muerte. Es, como nos recordaba San Juan Pablo II, la confrontación entre la "*cultura de la vida*" generada por la fe en la resurrección del Señor y la "*cultura de la muerte*" generada por quien retiene desesperadamente que la muerte sea el inevitable destino del hombre (Cf Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 12).

El combate actual

Hoy este conflicto o combate se libra de manera particular en el modo de entender a la misma persona humana. "Hoy es preciso afirmar que la cuestión social - nos enseña Benedicto XVI - se ha convertido radicalmente en una *cuestión antropológica*". "Sin Dios, el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra saber quién es". Por eso, afirma el Papa emérito "el humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano" (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 75.78).

Elegir bien el bando en el combate

Como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica "el combate se decide cuando se elige a quién se desea servir (cf Mt 6,21.24)" (n. 2729). Nuestros hermanos mártires derramaron inocentemente su sangre afirmando la soberanía de Dios como camino para reconocer la dignidad de toda persona humana y no ocultaron la sabiduría del salmista cuando canta: "*Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor*" (Sal 33,12). Siguiendo sus huellas ahora conviene que nos preguntemos, ¿en qué bando de la batalla nos situamos nosotros? La solemnidad de *Cristo Rey del universo* nos invita a sembrar el evangelio de la reconciliación y de la vida bajo la

bandera de Cristo, el rey de la paz, quien, como nos enseña el concilio Vaticano II, "en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al "propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (*Gaudium et spes*, 22).

La fecundidad de la sangre de los mártires

Convencidos, pues, de que lo cristiano es la plenitud de lo humano y unidos a Cristo, el Pastor de nuestras almas, los católicos hemos de hacer fecunda en estos momentos la sangre de nuestros mártires. Este lugar emblemático, confiado a la Hermandad de Nuestra Señora de los Mártires de Paracuellos, ha de convertirse en un foco de luz y de memoria permanente que nos ayude a seguir con fidelidad a Cristo, quien, como nos recordaba el evangelio de San Mateo, ha querido quedarse en cada uno de sus hermanos: "Señor, ¿Cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 37-40). Así pues, "venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo" (Mt 25, 34)

Habrá justicia

Al final de nuestra historia, queridos hermanos, habrá justicia y nuestro destino se juega en el amor a Dios y a los hermanos. En la lógica de las palabras de San Mateo, quien es enemigo del hombre y adversario de su destino es en esto mismo enemigo de Cristo, y quien es enemigo de Cristo es en esto mismo enemigo del hombre. Nuestros mártires supieron escoger bien el bando en que luchar y, como Cristo, murieron perdonando y rezando por sus adversarios. Con ello encendieron la antorcha de la fe y de la esperanza para que no falte en España la luz de Cristo. Su muerte fue su victoria. Ellos son como el grano de trigo que cae en tierra y muere. Sin embargo, su sacrificio se convertirá en las espigas que multiplican sus granos para que no nos falte el pan de la vida, el mismo que se hará presente en este humilde altar en el que ofrecemos el sacrificio de Cristo, al que confesamos como Rey de los mártires y Rey del universo.

Que nos asista la Reina de los mártires

Que siguiendo a tan buen capitán, como decía Santa Teresa de Jesús, la fe en Cristo florezca en España. Que nos reconozcamos todos hermanos y que, unidos en la verdad y en el amor, contribuyamos a hacer presente su Reino. Que María, Reina y Señora de los mártires de Paracuellos, nos asista y nos mantenga firmes en el duro combate de la fe.

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo Complutense

DECRETO AÑO JUBILAR MARIANO

JUAN ANTONIO REIG PLA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

DECRETO AÑO JUBILAR MARIANO

La Penitenciaria Apostólica, el pasado 7 de octubre, respondió afirmativamente (decreto prot. nº 770/20/I y prot. nº 771/20/I) concediendo el Año Jubilar Mariano en honor de la Santísima Virgen de la Victoria de Lepanto, con ocasión del 450 aniversario de la victoria atribuida a la poderosa intercesión de la Madre de Dios, en la batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571.

Este gozoso acontecimiento comenzará el sábado 28 de noviembre del año 2020, celebración del primer domingo de Adviento, y se prolongará hasta la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el domingo 28 de noviembre del año 2021.

Atendiendo a lo establecido en los citados decretos, podrán lucrar la Indulgencia Plenaria los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos de los pecados cometidos, cumplan debidamente las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, participación en la Santa Misa y comunión sacramental, y orar por las intenciones del Santo Padre) y participen en los actos que a continuación se indican, con la intención de recibir la Indulgencia Plenaria:

1. Los fieles que participen en las siguientes Misas Solemnas y quienes, estando legítimamente impedidos, no puedan participar físicamente y se unan espiritualmente siguiendo su retransmisión por los medios de comunicación:
 - a. El sábado 28 de noviembre de 2020 en la Santa Misa con ocasión del año jubilar que se celebrará en la Santa Iglesia Catedral-Magistral, que tendrá lugar a las 11:00 horas.
 - b. El domingo 29 de noviembre de 2020 en la Santa Misa para la apertura del año jubilar en el Santuario de Nuestra Señora de la Victoria en Villarejo de Salván, que tendrá lugar a las 18:00 horas.
 - c. El jueves 27 de mayo de 2021, durante el Jubileo de los sacerdotes, diáconos y seminaristas en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, 50º aniversario de ordenación sacerdotal y 25º de ordenación episcopal del Sr. Obispo de Alcalá de Henares.
 - d. El domingo 27 de junio de 2021, para todos los fieles en la Santa Misa que se celebrará en la Santa Iglesia Catedral-Magistral con motivo del 50º aniversario de ordenación sacerdotal y 25º de ordenación episcopal del Sr. Obispo de Alcalá de Henares.
 - e. El domingo 28 de noviembre de 2021, en la Santa Misa de Clausura del año jubilar en el Santuario de Nuestra Señora de la Victoria en Villarejo de Salván.

2. Los fieles que participen en las Misas que se celebren en las parroquias o templos cuya titular o patrona sea la Santísima Virgen del Rosario, el día 7 de octubre del año 2021 y en otras fechas que se indicarán oportunamente; las parroquias a las que hacemos referencia son:
 - a. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora Sra de Brea de Tajo.
 - b. Parroquia de San Pedro Apóstol de Camarma de Esteruelas.
 - c. Parroquia de Madre del Rosario en los Olivos de Mejorada del Campo.
 - d. Parroquia de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.
 - e. Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Torrejón de Ardoz.
 - f. Parroquia de la Asunción de nuestra Señora de Torres de la Alameda.
 - g. Parroquia de San Cristóbal de Alalpardo.
3. Los fieles que participen en los actos jubilares organizados por las distintas delegaciones diocesanas, movimientos eclesiales, colegios, cofradías, hermandades y otras asociaciones católicas, peregrinando a Villarejo de Salvanés o a la Santa Iglesia Catedral-Magistral en Alcalá de Henares.
4. Quienes peregrinen, individual o colectivamente al Santuario de la Santísima Virgen de la Victoria de Lepanto en Villarejo de Salvanés o a la Catedral-Magistral de los Santos Niños en Alcalá de Henares, con intención de lucrar la Indulgencia, debiendo participar en una Misa o acto jubilar concluyendo con el rezo del Padrenuestro, del Credo y una oración a la Santísima Virgen María.
5. Las personas mayores, los enfermos y los que por causa grave no puedan salir de sus hogares, también podrán lucrar la Indulgencia Plenaria, si se

unen espiritualmente a las celebraciones jubilares, hacen un acto de aborrecimiento del pecado y tienen intención de cumplir, lo antes posible, las tres condiciones establecidas, además de ofrecer sus oraciones y unir sus sufrimientos al Divino Redentor.

6. Los monasterios con las indicaciones que comunicará la Vicaría de Vida Consagrada.
7. Los fieles podrán aplicar la Indulgencia por sí mismos o en sufragio por las almas de los fieles que se encuentren en el Purgatorio.

La celebración de este acontecimiento es una ocasión de gracia para todos los devotos de la Virgen de la Victoria de Lepanto y para la Diócesis de Alcalá de Henares y para quienes acudan de otros lugares con la intención de ganar la Indulgencia Plenaria. Para mejor disponernos a vivir este momento eclesial es necesaria la preparación, especialmente mediante la confesión sacramental que permitirá la reconciliación con Dios y con los hermanos, además de posibilitar el estado de gracia necesario para lucrar la Indulgencia. Con esta ocasión, quiero recordar a todos que "La doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del sacramento de la Penitencia. La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos" (CIC 994 c. CCE n° 1471 ss.).

Siguiendo la indicación de la Penitenciaria Apostólica, pido especialmente al párroco de Villarejo de Salvanés y al clero de la Catedral que durante este tiempo sean especialmente generosos en su disponibilidad para favorecer la acogida de los peregrinos y administración del Sacramento de la Penitencia.

La celebración de este Año Jubilar Mariano nos ofrece una ocasión para contemplar a María, que es imagen y modelo de la Iglesia. En Ella la Iglesia descubre su rostro de Madre. Hacia Ella dirigimos nuestra mirada y con Ella queremos combatir el buen combate de la fe. Este Año Jubilar nos ofrece, a la vez, una ocasión de gracia para propagar el rezo del Santo Rosario personalmente, en familia, en las

parroquias y comunidades. Como nuestros antepasados solicitaron la asistencia de la Virgen del Rosario con ocasión del combate en Lepanto, nosotros invocamos a María para llevar adelante la obra de la evangelización y despertar la oración de todos los fieles en estos momentos.

Dado en Alcalá de Henares, a uno de noviembre del año dos mil veinte, solemnidad de todos los santos.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

Fdo.
Manuel García Álvarez
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

COADJUTOR

- **Rvdo. Sr. D. Antonio MORALES MARTÍNEZ**, Coadjutor de Nuestra Señora de la Soledad de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2020/11/09.
- **Rvdo. Sr. D. Antonio MORALES MARTÍNEZ**, Coadjutor de Santa María Magdalena de Torrejón de Ardoz. Fecha del nombramiento 2020/11/10.

OTROS CARGOS

- **Rvdo. Sr. D. Francisco RODRÍGUEZ GONZÁLEZ**, Consiliario de la Pastoral Familiar Diocesana de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2020/11/19.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2020

1 Domingo

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio Viejo de Alcalá de Henares.

2 Lunes

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

3 Martes

San Martín de Porres, religioso

* A las 11:00 h. Entrevista con Puerta de Madrid, sobre San Diego de Alcalá y la caridad.

* A continuación visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

4 Miércoles

San Carlos Borromeo, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

5 Jueves

* A las 12:00 h. en Madrid participa en la mesa redonda sobre la vida humana en la presentación del 22 Congreso Católicos y Vida Pública (CEU).

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

6 Viernes

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

7 Sábado

* A las 10:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Escuela de Liturgia.

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Daganzo de Arriba.

8 Domingo

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 18:00 h. Oración Diocesana con Familias en la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares.

9 Lunes

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

* A las 11:00 h. en la Catedral de Madrid Santa Misa por la Virgen de la Almudena.

* A las 20:30 h., en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz, Rito de Entrega de Biblias a una comunidad del Camino Neocatecumenal.

10 Martes

San León Magno, papa y doctor

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

11 Miércoles

San Martín de Tours, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia Santa María la Mayor de Alcalá de Henares por el octavo aniversario de la Adoración Perpetua.

12 Jueves

San Josafat, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visita a sacerdotes mayores de la diócesis en la residencia de San Bernardo de Madrid.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

13 Viernes

San Diego de Alcalá

San Leandro, obispo

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Catedral-Magistral.

14 Sábado

* A las 11:30 h. en Velilla de San Antonio bendición de la primera fase de reforma de los locales parroquiales y a las 12:00 h. Santa Misa por la Virgen de la Providencia en la parroquia de San Sebastián mártir.

15 Domingo

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de los Pobres

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

16 Lunes

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis "Magna", virgen

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española por videoconferencia.

17 Martes

Santa Isabel de Hungría

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española por videoconferencia.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Torrejón en el Quinario del aniversario de su fundación.

18 Miércoles

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española por videoconferencia.

* A las 16:30 h. reunión por videoconferencia con la Comisión Episcopal para los laicos, familia y vida.

* A las 18:30 h. reunión por videoconferencia con la Subcomisión Episcopal Familia y Defensa de la Vida.

19 Jueves

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid por videoconferencia.

20 Viernes

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española por videoconferencia.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa en el aniversario de la muerte de la Sierva de Dios Elena Calero Baamonde.

21 Sábado

La Presentación de la Santísima Virgen

* A las 11:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por los Consagrados víctimas de la pandemia.

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral Santa con la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo Atado a la Columna y María Santísima de las Lágrimas y del Consuelo, previamente se procedió al traslado solemne de la imagen al presbiterio.

22 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa y a continuación procesión eucarística y bendición de los presentes.

* A las 18:00 h. asiste al Concierto de Santa Cecilia en la Catedral-Magistral.

23 Lunes

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

24 Martes

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* A las 11:00 h. Jornada sacerdotal en la Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

25 Miércoles

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. Santa Misa en parroquia de San Marcos de Alcalá de Henares en el triduo de la Virgen de Medalla Milagrosa.

26 Jueves

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:00 h. en el Palacio Arzobispal encuentro con los directores de escuelas concertadas de la Diócesis de Alcalá de Henares.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

27 Viernes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso con alumnos del Instituto Diocesano.

28 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Apertura de la Puerta Santa.

* A las 20:00 h. en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena de Madrid concelebra la Santa Misa por los médicos fallecidos durante la pandemia de la COVID-19.

29 Domingo

I DE ADVIENTO

* A las 18:00 h. en el Convento de Ntra. Sra. de la Victoria de Lepanto de Villarejo de Salvanes Santa Misa de inauguración del Año Jubilar Mariano con ocasión de los 450 años de la Virgen de la Victoria de Lepanto.

30 Lunes

SAN ANDRÉS, apóstol

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

Carta del obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán,
con motivo del Día de la Iglesia Diocesana,
el domingo 8 de noviembre de 2020

LLEVAR LA TERNURA DE DIOS A LOS QUE NOS RODEAN

Queridos diocesanos:

"En estos momentos difíciles, llevemos la ternura de Dios a quienes nos rodean con obras de bien", nos decía el Papa Francisco al principio de la pandemia, y éste ha sido el principio que nos ha inspirado a todos para afrontar estos meses tan duros. Junto al drama de los enfermos y fallecidos, por los que hemos orado y ofrecido la Santa Misa, está también la situación de tantas familias que en solo unos días han pasado de vivir un notable bienestar a depender, para subsistir, de las ayudas que las parroquias les han suministrado, así como el agravamiento de las dificultades que muchas personas ya estaban sufriendo.

Que tantas personas hayan encontrado en la Iglesia respuesta a sus necesidades materiales y espirituales ha sido posible gracias al enorme esfuerzo

que se ha realizado desde las parroquias y otras instituciones eclesiales, que es posible por la generosidad de muchas personas que han aportado importantes recursos según sus posibilidades.

Las necesidades continúan; es más, en no pocas familias se han incrementado, y este esfuerzo por asistirlos debe seguir, además del mantenimiento del habitual desarrollo de las actividades parroquiales que se ven sometidas a las restricciones que las normativas imponen, y que está suponiendo un trabajo adicional para poder realizarlas.

Esta situación difícil es una oportunidad para renovarnos, para ir a lo esencial, que es vivir y transmitir el amor de Jesucristo, y descubrir nuevos caminos para el anuncio del Evangelio.

Con esta Jornada de la Iglesia Diocesana queremos recordar que la Iglesia en el Sur de Madrid es una realidad muy rica en personas y realidades eclesiales, pero a la vez hay en ella muchas necesidades de todo orden, por lo que la ayuda económica de todos y el servicio que cada fiel puede realizar es fundamental para que nuestra diócesis sea una luz en estos momentos que para muchos son de oscuridad.

A María, Madre de la Iglesia, encomendamos el camino de nuestra Iglesia y en sus manos dejamos nuestras necesidades con el sufrimiento y las esperanzas de los hombres.

Con mi afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

DECRETO REGNUM CHRISTI

Ginés García Beltrán
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

Vista la petición, con fecha 20 de octubre de 2020, que me dirige **Dña. Beatriz Rivera Bueno**, Directora territorial de España de la Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Pontificio *Consagradas del Regnum Christi*, para erigir canónicamente una casa de dicha Institución, en esta Diócesis de Getafe.

Estimando que la nueva casa es de utilidad para nuestra Iglesia Diocesana y teniendo en cuenta lo que establecen los cc 608-611 del vigente Código de Derecho Canónico, por las presentes

DOY MI CONSENTIMIENTO

Para la **erección canónica** de la casa religiosa de la Sociedad de vida apostólica *Consagradas del Regnum Christi* en calle Mijares, número 8, Urbanización el Bosque, en Villaviciosa de Odón (Madrid), en esta Diócesis.

Esta erección lleva consigo a norma de los cc. 608 y 733 § 2 el derecho de Oratorio y reserva del Santísimo.

Y para que conste lo firmo y sello en Getafe, a 1 de noviembre de dos mil veinte, solemnidad de Todos los Santos.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETO
ASOCIACIÓN MARÍA AUXILIADORA

Ginés García Beltrán
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

DON ÁNGEL CANES LÁZARO, como Presidente del Consejo local de Fuenlabrada, de la **Asociación Pública de Fieles "ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA)"**, cuyos Estatutos fueron aprobados el 7 de octubre de 2003, por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, me ha presentado, con fecha 24 de febrero de 2020, la solicitud para que la Asociación sea admitida en esta Diócesis.

Dado que el Artículo 7,2 de los citados Estatutos contemplan que "se requiere el consentimiento escrito del Obispo diocesano", y el Artículo 8 que también para la agregación de la Asociación local a la Asociación Primaria del Santuario de María Auxiliadora de Turín-Valdocco.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (ce. 298 a 320 y 327 a 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: ADMITIR en esta Diócesis la Asociación Pública de Fieles "**ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA)**".

SEGUNDO: APROBAR los Estatutos de la Asociación "**ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA)**", tal como están aprobados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

TERCERO: CONCEDER personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis según lo establecido en las normas eclesiales y civiles.

Espero que los miembros de esta Asociación, unidos al Señor sigan cumpliendo con su finalidad apostólica: llevar a Dios a las almas y ordenar los asuntos temporales según Dios por medio de la santidad de vida.

Dado en Getafe, a 7 de octubre 2020, Nuestra Señora la Virgen del Rosario.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **D. Luis Andrés Romero Simancas**, vicario parroquial en Santa Teresa de Jesús, en Getafe, el 11 de noviembre de 2020.

INCARDINACIONES

- **D. José Ramón Ivimas Chanchamire**, incardinado en la Diócesis de Getafe, el 11 de noviembre de 2020.



DEFUNCIONES

- **D. Jorge Varkey**, padre de Saju Varkey, vicario parroquial en Nuestra Señora de la Saleta (Alcorcón), falleció el 8 de noviembre de 2020, en la India, a los 87 años de edad.

- **D. Ramón Bescós Vázquez**, falleció el 19 de noviembre de 2020, a los 86 años de edad. Deja viuda y ocho hijos, uno de ellos, el sacerdote diocesano D. Francisco Javier Bescós Corral, Rector de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles.

Señor Jesucristo, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos Jorge y Ramón.

Conferencia Episcopal Española

EL PAPA INVITA A COMPARTIR LAS CARGAS DE LOS MÁS DÉBILES

La Conferencia Episcopal Española y **Cáritas** suman esfuerzos por cuarto año consecutivo para celebrar la **Jornada Mundial de los Pobres**, una convocatoria impulsada por el **papa Francisco** y que se conmemora en todo el mundo el domingo 15 de noviembre.

En esta edición, la Jornada se celebra bajo el lema "*Tiende tu mano al pobre*", tomado del Eclesiástico, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento y que, como señala el Papa Francisco en su mensaje, pertenece a un pasaje del que se desprende que "la oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables", ya que "el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y **la oración** logra su propósito cuando va acompañada del **servicio a los pobres**".

Una celebración de toda la Iglesia

Junto al mensaje de Francisco, la CEE y Cáritas han preparado diversos **materiales**, que están disponibles en un espacio digital creado *ad hoc*, para apoyar la celebración de esta Jornada por parte de todas las Diócesis, parroquias, comunidades, movimientos, asociaciones e instituciones de la Iglesia como un momento privilegiado de evangelización.

La idea de impulsar la Jornada nació el 13 de noviembre de 2016, coincidiendo con el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la Basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. De manera espontánea, al finalizar la homilía, Francisco expresó su deseo de que "quisiera que hoy fuera la Jornada de los pobres".

El objetivo de esta convocatoria -que se celebra cada año y en toda la Iglesia universal el último domingo del tiempo ordinario, el domingo previo a la fiesta de Cristo Rey- es poner de relieve el **protagonismo de los más pobres** en la vida de las comunidades y en las prioridades pastorales de la Iglesia.

Como acertadamente señala el Papa en su mensaje "la opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar".

Manos tendidas a la solidaridad y al amor

El **signo de tender la mano**, explica Francisco, "recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor". Es un signo especialmente necesario "en estos meses en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto" y en el que no hemos dejado de ver manos tendidas. Como son, escribe el Papa, "la mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida

del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado". O "la mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida".

La celebración, en pleno rebrote de la pandemia, de la Jornada de los Pobres sirve para darnos cuenta de todas aquellas certezas que se han puesto en crisis y sentimos "más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad". "Nuestras riquezas espirituales y materiales -señala Francisco- fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una **nueva fraternidad**, capaz de ayuda recíproca y estima mutua".

Las manos que se quedan en los bolsillos

La invitación de la Jornada de este año de "tender la mano al pobre" es, en una situación de crisis como la actual, "una invitación a la **responsabilidad** y un **compromiso directo** de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino, una llamada a llevar las cargas de los más débiles". Y es una exhortación que, como se denuncia el Mensaje, pone en evidencia la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices".

Francisco identifica con claridad esas otras "manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras", "manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza", "manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero", "manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas" y "manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan". Sin embargo, "no podemos ser felices hasta que

estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero".

El Papa concluye su mensaje explicando que "la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el **amor**. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor".

12/11/2020

FALLECE MONS. CIURANETA, OBISPO EMÉRITO DE LLEIDA

El obispo emérito de Lleida, **Mons. Francesc Xavier Ciuraneta Aymí**, ha fallecido hoy a los 80 años de edad. La misa exequial se celebrará **mañana, 12 de noviembre, a las 16.00 horas, en la catedral de Lleida**.

La Catedral de Menorca también celebrará una misa funeral por su alma el **sábado 14 de noviembre a las 11 horas**. También está prevista otra misa funeral en la Catedral de Tortosa, en una fecha todavía por determinar.

Mons. Ciuraneta era obispo emérito de Lleida desde el año 2007, diócesis de donde fue obispo titular de 1999 a 2007.

Biografía

El prelado nació el 12 de marzo de 1940 en Palma d'Ebre, provincia de Tarragona. Fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1964 en Tortosa.

El 12 de junio de 1991 el papa Juan Pablo II le nombró obispo de la diócesis de Menorca. El 14 de septiembre del mismo año recibió la ordenación episcopal en la Catedral menorquina por el Nuncio apostólico en España, **Mons. Mario Tagliaferri**.

El 29 de octubre de 1999 Juan Pablo II le nombró obispo de la diócesis de Lleida, tomando posesión el 19 de diciembre del mismo año.

El día 8 de marzo de 2007, el Papa aceptó la renuncia presentada por **Mons. Ciuraneta**, por razones de salud, a tenor del canon 401, 2, del Código de Derecho Canónico. Desde ese momento pasa a ser obispo emérito de Lleida.

Otros datos de interés

Entre otras tareas pastorales, fue el responsable la instrucción del proceso diocesano de beatificación de los mártires de la persecución religiosa de 1931-1939. A nivel de la Tarraconense fue obispo delegado para la Pastoral familiar, de la Salud y Religiosos.

Durante sus años como obispo de Lleida se construyó el nuevo edificio de Cáritas diocesana, la remodelación de la Academia Mariana y la construcción de la Casa de Espiritualidad, las parroquias de Santa Teresa Jornet y de Sant Antoni Maria Claret, ambas en la ciudad de Lleida. Fue el impulsor de la obra histórica "Raíces cristianas de Lleida". El año 2007 recibió la Cruz de Sant Jordi por parte de la Generalitat de Cataluña.

En la Conferencia Episcopal Española fue miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar entre 1990-2002 . Además, ha pertenecido a la Comisión de Pastoral desde 2002 hasta 2008.

11/11/2020

ASAMBLEA PLENARIA

DISCURSO INAUGURAL DEL CARDENAL OMELLA

RENACER ENTRE TODOS

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. nuncio de Su Santidad en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

1. Solidaridad con los difuntos

En este tiempo de pandemia están siendo cuantiosas las pérdidas de vidas humanas y por doquier se suceden los duelos y homenajes. Querríamos, en primer lugar, manifestar a los familiares de todos los difuntos durante el tiempo que llevamos de pandemia nuestro pésame y esperanza. Queremos también estar cerca de los que sufren y rezar por ellos. Asimismo, nos solidarizamos y comprometemos con los que están padeciendo las consecuencias económicas, sociales y laborales

provocadas por esta pandemia. Hacemos nuestro el sufrimiento y la angustia de tantas personas, hermanos y hermanas nuestros, que se ven afectados por tanto desempleo y destrucción de los negocios y lugares de trabajo.

2. Despedidas y bienvenidas

También quisiéramos hoy recordar y honrar a aquellos hermanos nuestros en el episcopado que han ido a la casa del Padre.

- S. E. Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, obispo emérito de Astorga.
- S. E. Mons. Antonio Algora Hernando, obispo emérito de Ciudad Real.
- S. E. Mons. Francisco Javier Ciuraneta Aymí, obispo emérito de Lérida.

Recordamos con un profundo agradecimiento por su entrega y servicio a quienes han pasado a la situación de eméritos:

- S. E. Mons. José Vilaplana Blasco, obispo emérito de Huelva.
- S. E. Mons. Francisco Cases Andreu, obispo emérito de Canarias.
- S. E. Mons. Fidel Herráez Vegas, arzobispo emérito de Burgos.
- S. E. Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispo emérito de Zaragoza.
- S. E. Mons. Julián López Martín, obispo emérito de León.

Hacer memoria agradecida de su obra, vida y amistad requiere otros momentos, pero sentimos que una emocionante cadena de fraternidad une a quienes nos han dejado con quienes se han incorporado durante los últimos meses a esta familia episcopal -S. E. Mons. Javier Vilanova Pellisa, obispo auxiliar electo de Barcelona, y S. E. Mons. Fernando Valera Sánchez, obispo electo de Zamora-. Una familia que tiene confiado el servicio de velar por mantener la unión en la fe y por promover la comunión de amor en el seno de la Iglesia que peregrina, tras las huellas de Jesús, en cada una de las diócesis y en todo nuestro país.

Agradecemos la disponibilidad de todos los hermanos obispos que han aceptado la responsabilidad de pastorear una nueva diócesis:

- S. E. Mons. D. Jesús Fernández González, obispo de Astorga.
- S. E. Mons. Santiago Gómez Sierra, obispo de Huelva.

- S. E. Mons. José Mazuelos Pérez, obispo de Canarias.
- S. E. Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo de Burgos.
- S. E. Mons. Carlos Manuel Escribano Subías, arzobispo de Zaragoza.
- S. E. Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal, obispo de León.

3. Reunidos y unidos fraternalmente en el Señor

Nos reunimos en un momento crucial para nuestro país y, sin un ápice de exageración, para la civilización global. Todavía resuenan en nosotros las imágenes y palabras de Su Santidad el papa Francisco durante el momento extraordinario de oración del pasado 27 de marzo de 2020, en una oscura plaza de San Pedro sacudida por una gran tormenta. Nunca había estado tan vacía la plaza y acaso nunca había estado tan llena de gente siguiendo el mensaje desde cada hogar. Personas de distintas religiones, creencias y nacionalidades más unidas que nunca por la insólita y dura experiencia que todos estamos sufriendo. Es la experiencia de la humanidad puesta a prueba, como dice la Pontificia Academia para la Vida en su nota *Pandemia y fraternidad universal* (30.III.2020). La experiencia dolorosa que llevamos meses padeciendo llevó al papa a pronunciar aquellas inolvidables palabras como glosa de su abrazo al mundo:

Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca estamos todos (...). No podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos (...). Comprendemos que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: "Que todos sean uno" (Jn 17, 21).

El abrazo del santo padre al Señor crucificado, en medio de aquel diluvio nocturno, será una de las imágenes que quedarán para la posteridad. También tiene ya una dimensión histórica y universal su nueva encíclica *Fratelli tutti* (FT) en la que resuenan esas mismas palabras al reflexionar sobre la fraternidad y la amistad social. En medio de la zozobra mundial provocada por esta pandemia, *Fratelli tutti* viene a ofrecernos las claves para superar integralmente esta crisis sanitaria que hiere a nuestro mundo y a contribuir al renacimiento de la humanidad. Esta carta magna recoge el sentir más hondo de la gente: la humanidad anhela vivir

fraternalmente y actuar unidos como una familia, anhela que la diversidad de voces no impida el diálogo y el encuentro de todos.

El marco de nuestra civilización mundial está dañado. Ya hacía tiempo que el mundo estaba desajustado y esta pandemia no ha hecho sino visibilizar y agudizar el desproporcionado estado de las desigualdades económicas y sanitarias, las gravísimas consecuencias de la destrucción de los ecosistemas, el interés egoísta y polarizador de los populismos irresponsables y, sobre todo, nos hace ver lo lejos que estamos de sentir y comportarnos como una única familia humana.

4. El impacto de la COVID-19

La primera ola de la pandemia llevó a que, en tan solo tres meses, ya hubiera poblaciones confinadas en todos los meridianos de la Tierra. Este coronavirus ha provocado un tornado que, si por un lado, está catalizando todos los males de nuestra época, por otro lado también está provocando la activación de multitud de fuerzas tendentes al bien, que queremos alentar y favorecer vengan de donde vengan, pues, como dijo Jesús: "El que no está contra nosotros está a favor nuestro" (Mc 9, 40).

No es la enfermedad que más mata del planeta ni el mal moralmente más destructivo, pero es un fenómeno con la potencia para crear una discontinuidad en la conciencia de la humanidad. La pandemia es global, rápida, disruptiva, trastorna tanto los pequeños detalles de la vida cotidiana como las más amplias operaciones internacionales, afecta a cada barrio y al mundo en su conjunto. Esta situación hace que nuestra sociedad tenga que ser operada a corazón abierto, utilizando una imagen quirúrgica; por ello, requiere toda nuestra atención, nuestros mayores esfuerzos y el empleo activo de todas nuestras capacidades para no dejar que el virus infecte nuestras almas con el egoísmo y la tentación del "sálvese quien pueda".

La COVID-19 nos ha conmovido especialmente con las heridas y esquinas que permanecen oscuras en nuestra sociedad. Nos ha hecho mirar superando la invisibilidad y la ceguera. Es muy importante que la pandemia siga abriendo nuestros ojos y nuestros corazones a las personas sin hogar, a quienes sufren soledad, a los inmigrantes y refugiados varados en las fronteras, a las mujeres víctimas de trata y

prostituidas, a las personas que están en prisión, en alojamientos colectivos... Por muy intenso que esté siendo el dolor en nuestro país, deseamos seguir atentos y comprometidos con los lugares de la Tierra donde más se está sufriendo esta y otras pandemias como la violencia, el hambre, el racismo o la destrucción forestal de la Amazonía.

5. Gratitud

Los estados de crisis también hacen emerger el bien en el corazón de cada persona e impulsan lo mejor de nosotros mismos, nos elevan y hacen trascender. La reacción contra la pandemia ha mostrado la grandeza del servicio y de la entrega, incluso de la propia vida, como han demostrado tantos profesionales esenciales, muchos de ellos católicos y miembros de la Iglesia. Agradecemos de corazón su entrega y servicio. También queremos agradecer la labor de sacerdotes, religiosos y laicos que han estado dando asistencia espiritual, en la manera que ha sido posible, a muchos enfermos y a familias en las peores circunstancias.

Valoramos el gran esfuerzo y buena voluntad de todas las instituciones que han trabajado incansablemente por el bien de todos los ciudadanos. Humildemente debemos reconocer y agradecer también la labor de las instituciones de la Iglesia durante este tiempo convulso que estamos padeciendo. La Iglesia ha cooperado y sigue cooperando con las instituciones públicas y privadas en todo lo que se nos ha solicitado y en lo que estaba en nuestras manos dar y hacer.

Junto con muchas iniciativas vecinales, desde parroquias y centenares de redes del bien, hemos repartido miles de toneladas de alimentos. Hemos ayudado a muchas personas en situaciones de dependencia, soledad y angustia, a las que hemos acompañado en el trauma y en el duelo. Hemos intentado resolver los más diversos problemas de la gente durante el confinamiento y seguimos en ello. La Iglesia ha multiplicado exponencialmente su atención a las personas y a las familias vulnerables a través de Cáritas y de la numerosa red de entidades impulsadas por todo tipo de instituciones y comunidades cristianas.

La actividad sacramental y espiritual de la gente ha quedado físicamente afectada por las normas de confinamiento. Ante estas limitaciones, queremos agradecer la respuesta tan creativa y vital que se ha suscitado en forma de miles

de iniciativas de celebración, plegaria, meditación o reflexión, promovidas desde parroquias, escuelas, universidades, comunidades laicales, redes digitales y los más variados espacios. Las redes se han convertido en un gran instrumento para la celebración y transmisión de la fe. El teléfono ha sido una gran herramienta para la escucha y el acompañamiento espiritual. Las videoconferencias han sido el medio oportuno para poder mantener viva la llama de los diversos grupos de fe, de matrimonios, de revisión de vida o de formación. Los medios de comunicación y las revistas de la Iglesia han hecho un especial esfuerzo por comunicar en este tiempo. En realidad, todas y cada una de las instituciones eclesiales han hecho y están haciendo un esfuerzo creativo y extraordinariamente generoso para servir mucho mejor.

No podemos ocultar nuestro dolor ante la imposibilidad de atender a muchos pacientes durante la enfermedad y, particularmente, en los últimos momentos de su vida, por la escasez de material de protección. Confiamos en que se haya aprendido de la situación y, de ahora en adelante, se reconozca la importancia del acompañamiento o asistencia espiritual durante la enfermedad. Sabemos que no se puede imponer, pero creemos que no se puede impedir. El derecho a recibir una atención espiritual es un derecho humano que no se puede vulnerar.

Ante el sufrimiento que ha quedado en el corazón de aquellos que han visto cómo sus seres queridos morían solos, los pastores y todos los cristianos estamos llamados a ser buenos samaritanos que pongan en el centro de su corazón el rostro del hermano en dificultad, que sepan ver su necesidad y que le ofrezcan todo el bien necesario para levantarlo de la herida de la desolación y abrir en su corazón espacios luminosos de esperanza¹.

Pedimos humildemente al Señor el don de acompañar los procesos de duelo y de ayudar a sanar heridas desde el reconocimiento de las semillas de bien que Dios sigue derramando en la humanidad. Y también pedimos al Señor el don de descubrir cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los

1 Congregación para la Doctrina de la Fe, *Samaritanus Bonus* [SB] (22.IX.2020), conclusión.

supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas (...); comprendieron que nadie se salva solo (FT, n. 54).

Ellos son los "santos de la puerta de al lado" a los que se refiere el papa Francisco en *Gaudete et exsultate*. A todos ellos nuestra más sincera gratitud.

El heroico esfuerzo de decenas de miles de científicos para hallar la vacuna, muchos de ellos de nuestro país, es el mejor rostro de una humanidad que puede unirse mundialmente como una familia para responder juntos a los mayores desafíos. Todos ellos cuentan con nuestra solidaridad, agradecimiento y oración.

6. Esperanza y autoestima

España está sufriendo la pandemia con una especial intensidad, particularmente durante el comienzo de la llamada segunda ola, y se agudizan todos los problemas. Es de tal envergadura el trauma que está impactando sobre todos nosotros y tal el espectáculo del enfrentamiento casi continuo de los líderes políticos, que corremos el riesgo de dar pábulo a la desesperanza, alimentar una mirada excesivamente negativa sobre nosotros como país, hundir nuestra autoestima colectiva, dejarnos vencer por el pesimismo e incluso caer en la depresión cultural, hasta el punto de creer que somos incapaces de superar esta crisis y vernos como una sociedad sin futuro. En estos momentos es importante no sembrar la desesperanza y no suscitar la desconfianza constante, aunque se disfrace detrás de la defensa de algunos valores (cf. FT, n. 15).

La Iglesia debe comprometer todas sus energías en crear esperanza. Siendo conscientes de nuestros defectos colectivos, Dios nos ha dado como pueblo sobradas capacidades para superar esta crisis. No debemos ser ingenuos ni negar las pérdidas que estamos sufriendo, pero podemos ser mucho mejores de lo que a veces creemos. Tenemos que esperar y suscitar con confianza lo mejor de nosotros mismos y de los demás. Especialmente, debemos animar a los jóvenes, que están sufriendo una importante quiebra de sus proyectos de futuro y no tienen todavía la perspectiva histórica de haber vivido otras duras crisis que hemos logrado superar.

Por mucho que las malas noticias destaquen y se acumulen, debemos ser un pueblo de esperanza que "eleva el espíritu hacia las cosas grandes" y "se abre a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna" (FT, n. 55). El que se ha equivocado, que pida perdón. El que ha caído en la corrupción que devuelva lo robado. En nuestro país debe haber espacio y tiempo para el arrepentimiento y para el perdón. Recordemos que el juicio de cada uno solo corresponde a Dios. Es momento para pedir al Padre que nos conceda la virtud teologal de la esperanza que sabe mirar en profundidad, que sabe descubrir en las pequeñas cosas que la bondad siempre llega más lejos que cualquier mal, que la verdad es más profunda que la mentira y que la belleza siempre es mayor que el horror. Imploro el don de una esperanza concreta que reconozca y dé valor a todo lo positivo que emerge en la vida de cada persona, de cada familia y de la sociedad en su conjunto.

7. Tensiones

Debemos pedir y acoger la virtud de la esperanza, pues los tiempos son recios y aún es previsible que tengamos que luchar contra muchas pérdidas más. Una crisis tan dura como la que sufrimos tensa todas las costuras de la sociedad. Todos los vínculos son puestos a prueba, y donde no los reforzamos, con solidaridad y confianza, se resienten. En las relaciones intergeneracionales, los mayores han sido los más afectados, especialmente en las residencias que no pudieron contar con la necesaria atención sociosanitaria. Todos hemos tomado conciencia del peso del "edadismo" en nuestra sociedad y de las distintas formas de exclusión por la edad. También los jóvenes han sido estigmatizados, en ocasiones por su supuesta capacidad de contagio, cuando además están padeciendo los mayores niveles de desempleo. Los niños, por su parte, han vivido un confinamiento de muchas semanas sin poder ir a la escuela, salir a la calle o estar con sus abuelos.

La situación que vivimos está sometiendo a la sociedad a un intenso estrés que agudiza las diferencias entre unos y otros. Ante el riesgo de que aflore el resentimiento y la división, debemos potenciar la comunión para vencer este desafío que no es solo sanitario, sino también económico, social, político y espiritual.

Como el papa dijo recientemente al presidente del Gobierno, es necesario "construir la patria con todos (...) donde no nos es permitido el borrón y cuenta nueva". No es momento de divisiones, no es momento para dejar que los brotes

populistas irresponsables e ideológicos traten de colarse. Es el momento de la cohesión, de la cordialidad, de trabajar unidos, de mirar a largo plazo liberándonos del cortoplacismo de las elecciones o de la bolsa. Como dijo el papa, "las ideologías sectarizan, las ideologías deconstruyen la patria, no construyen", es necesario "aprender de la historia". Es el momento de la unidad y de la buena política, aquella que vela por el respeto a la persona humana y trabaja incansablemente por el bien común.

Dada la situación de emergencia nacional y mundial, deberíamos evitar tensionar más la sociedad política con cuestiones que no sean prioritarias o que requieran de un debate sereno y profundo. Ahora deberíamos centrarnos a encontrar soluciones que ayuden a salir a flote a las familias que se están hundiendo, a los empresarios que no tienen más remedio que cerrar sus negocios. Por tanto, es conveniente evitar distracciones inútiles y polarizadoras que no conducen a la solución de la grave crisis que nos afecta.

Ante esta tentación, queremos hoy nuevamente recordar y agradecer el gran esfuerzo colectivo de nuestra sociedad que, movida por un espíritu de concordia y de proyecto a largo plazo para nuestro país, fue capaz de alcanzar el gran pacto nacional de la Transición que cristalizó en nuestro actual sistema político definido en la Constitución de 1978 y que hemos de preservar y fortalecer.

La mejora de nuestras instituciones no pasa por el "borrón y cuenta nueva", ni por el romper radicalmente el consenso, sino por trabajar unidos para mejorar y potenciar el actual sistema democrático. La mejora de nuestro sistema político constitucional y democrático de derecho no puede pasar por las propuestas de deslegitimar y poner en peligro las instituciones básicas que han mantenido durante estas décadas aquel gran acuerdo nacional y han dado a nuestro país prosperidad y convivencia en la diversidad de sus pueblos. Se trata de acoger todo lo bueno que hay en ellas y mejorar o corregir todos sus fallos y limitaciones.

Tenemos que recuperar el espíritu de concordia que hizo posible que, tras una durísima guerra entre hermanos y el largo periodo del régimen franquista, nuestros mayores, haciendo política del bien común, fueran capaces de llegar a acuerdos que exigieron sacrificios, generosidad y confianza mutua. Hemos de preservar la memoria de ese legado que forma parte de lo mejor de nuestra historia para que los españoles podamos seguir construyendo juntos un proyecto digno

de futuro. Fuimos capaces de perdonarnos, de reconciliarnos, de programar unidos la España del futuro. Hagamos pues ahora lo mismo. No caigamos en el virus de una polarización que haga imposible tender la mano, e incluso dialogar con el que piensa diferente.

Hoy es una urgencia generar espacios y actitudes de reencuentro. Hablar de "cultura del encuentro significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos" (FT, n. 216). No es una utopía, sino que hay formas y métodos concretos que propician esos encuentros cívicos y llevan a que quienes piensan distinto cultiven entre ellos una amistad cívica capaz de alumbrar proyectos comunes. Fratelli tutti nos exhorta a buscar caminos concretos porque es posible "reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos" (FT, n. 180). Y también convoca al conjunto de la sociedad y especialmente a los políticos y líderes mediáticos y públicos al "cultivo de la amabilidad" (FT, n. 222).

La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir "permiso", "perdón", "gracias". Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes (FT, n. 224).

La tarea de reducir la crispación y de promover la cultura del encuentro no solo corresponde a los medios de comunicación y a las figuras públicas, sino también a cada uno de nosotros. Lo podemos hacer en nuestros contextos diarios, en las conversaciones, en las redes sociales, en la formación de los niños y jóvenes, en los

mensajes que ponemos en circulación en la sociedad. No debemos dar al mal más alas, sino que debemos dar continuamente oportunidades a la concordia y a la reconciliación, tal como nos aconseja el Papa cuando afirma que "cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros" (FT, n. 284).

8. Por una economía más humana

Sabemos que el mayor daño que está sufriendo la economía española en comparación con otras se debe también a la existencia de carencias previas que padecíamos y que han acentuado gravemente el efecto del parón de la actividad. Nuestro mercado laboral arrastra una excesiva precariedad, por lo que urge promover la diversificación de nuestra estructura productiva, la inversión en investigación y desarrollo, la colaboración entre los agentes sociales, el desarrollo de la formación profesional, la promoción de la acción creativa de los emprendedores y la cooperación entre todos los sectores, por citar algunos temas capitales.

En su conjunto, necesitamos, por un lado, promover un mercado laboral digno que permita conciliar la vida familiar con la vida laboral, ya que toda medida tendente a proteger la estabilidad de la vida familiar acaba beneficiando económica y socialmente a todos. Y, por otro lado, debemos apostar por una economía que, mirando a largo plazo, tenga el horizonte puesto en la prosperidad inclusiva y sostenible, donde se pueda dar el desarrollo humano integral.

Si la sociedad en su conjunto está sufriendo, esa fragilidad se multiplica entre las personas y familias que están en situación de exclusión o al borde de la misma por el desempleo. De hecho, nuestros centros sociales atestiguan que cientos de miles de personas que nunca habían tenido que acudir a pedir ayuda social se ven obligadas a hacerlo por primera vez. En la superación de esta crisis y la reconstrucción posterior, debemos priorizar preferentemente a los socialmente más vulnerables y, entre ellos, a los que más sufren la pobreza (cf. FT, n. 187).

Ante la peor recesión económica desde la II guerra mundial, la reacción de la Iglesia ha sido y es salir al rescate con todos los medios a su alcance, redoblando todos sus esfuerzos y empleando todos los recursos disponibles.

Paralelamente, el cierre de los templos y las restricciones de aforo han provocado que las colectas hayan menguado. A no pocas parroquias ya les está costando llegar a fin de mes y las diócesis están saliendo al paso con planes de emergencia para garantizar que puedan seguir con su labor pastoral y asistencial. Por todo ello, urge replantearse cómo implicar a los católicos y a la ciudadanía en general en esta misión en un momento en que los cepillos se están quedando vacíos. La caridad eclesial no puede ni debe detenerse. La creatividad y el uso de nuevas tecnologías pueden impulsar nuevas formas de respaldo. Es el momento de estimular el compromiso de todos a través de cuotas periódicas que permitan abordar proyectos a medio y largo plazo.

Es un momento en el que tenemos que estar presentes más que nunca al lado de los más necesitados, todo ello en la línea de lo afirmado en la instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres* (24.IV.2015) aprobada en la CV Asamblea Plenaria de la CEE.

9. Mejorar la cultura política y pública

Queremos iniciar este apartado con unas palabras del santo padre que creemos que recogen muy bien el momento social y político que estamos viviendo:

Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino solo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación (FT, n. 15).

Por un lado, son muchas las personas que manifiestan su descontento con una forma de hacer política y con la manera que se está llevando a cabo la gestión de la cosa pública. Algunos de ellos se desesperan al considerar que no está a su alcance hacer algo para remediar la situación. Por otro lado, los políticos y gestores

públicos se ven sobrepasados por la situación y algunos de ellos se angustian al no verse capaces de atender tantas demandas de la ciudadanía.

Ellos y nosotros, administración pública y sociedad civil, hemos de resolver conjuntamente la dramática situación ante la que nos encontramos. Políticos y gestores públicos necesitan nuestra colaboración para la consecución del bien común.

Es por ello que hacemos una llamada a potenciar nuestra sociedad civil que, lamentablemente, sigue siendo muy pobre. Tradicionalmente era muy escasa la trama de organizaciones y compromisos cívicos y durante la crisis económica que se inició en 2008 se redujo en un tercio. La Fundación FOESSA, por ejemplo, ha detectado una mengua muy significativa en el asociacionismo de los ciudadanos españoles: de un 39% en el 2007, pasamos a un 29% en 2013, bajando hasta el 19% actual. Desarrollar la sociedad civil -cuyas primeras bases son las familias y vecindarios- es una urgencia en España si queremos reconstruir el país entre todos, conjuntamente con las Administraciones Públicas.

Las instituciones de la sociedad civil ejercen una labor moderadora de la vida política, estimulan y procesan la cultura de discernimiento público, aportan alternativas y emprenden soluciones, motivan y guían a sus participantes en sus funciones profesionales, vecinales y ciudadanas. En suma, hacen posible la cooperación transversal y aseguran el principio de subsidiariedad que debe garantizar el Estado. Sin ellas, se produce una profunda desconexión entre la base de la sociedad y los gobernantes.

Sin esa fuerza cívica mediadora y creadora, se hace más probable una instrumentalización política y se pierde la oportunidad de realizar entre todos un servicio cooperativo y conjunto al bien común. Apostamos, pues, por idear un proyecto común compartido y desarrollado entre todos. El papa Francisco reconoce el papel necesario e imprescindible de la política:

Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar un mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política? (FT, n. 176).

Como decía el Concilio Vaticano II: "La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio" (GS, n. 75).

Solo la concordia, el consenso y la cooperación nos hacen crecer como país. Tanto quienes están en responsabilidades en los diferentes niveles de gobierno nacional, regional o local, como quienes están en otras responsabilidades parlamentarias y, en su conjunto, todos los poderes públicos, deben contribuir a mejorar la cultura política en un momento clave para nuestro país. Necesitamos más que nunca de su liderazgo y de su testimonio. Nos comprometemos a orar intensamente por todos ellos.

Finalmente, hacemos un llamamiento a superar las posiciones tendentes a enfrentar sector público y privado, iniciativa pública e iniciativa privada. Pongamos la mirada en algunos países de nuestro entorno donde la colaboración entre las instituciones públicas y privadas, entre las que se encuentra la Iglesia, no solo es algo muy habitual, sino que además es un medio mucho más eficaz y eficiente para la promoción del bien común, aprovechando las grandes sinergias y evitando la duplicidad de iniciativas, la pérdida inútil de recursos económicos y materiales. Abogamos, pues, por potenciar la complementariedad y la cooperación entre instituciones con la mirada puesta en el bien común de los ciudadanos. Todos trabajamos por el bien de la sociedad y queremos edificar la patria entre todos.

10. Pacto educativo

En todos los campos de la vida social, cultural, profesional y educativa, la Iglesia quiere aportar un valor social positivo y constructivo. Es su misión continuar trabajando por el bien de las personas y de la sociedad.

La labor de la Iglesia en el ámbito educativo es relevante. No solo atiende a casi dos millones de familias muchas de ellas en los enclaves más pobres y populares de nuestra sociedad, sino que además promueve proyectos de investigación, innovación y desarrollo para el conjunto de profesores y centros del sistema educativo. A este servicio de educación reglada se une la acción social de una multitud de entidades de educación en el ocio y en el tiempo libre de inspiración cristiana que, fuera del horario escolar, trabajan para fomentar la equidad, la formación a menores

vulnerables y el desarrollo humano e integral de cada persona. En el episodio de grave crisis social que atravesamos, sabemos que debemos intensificar nuestro compromiso educativo, especialmente allí donde más se sufre.

Hacemos nuestra la llamada del papa Francisco (15.X.2020) a todas las naciones e instituciones a participar en un Pacto Educativo Global con el fin de alcanzar un acuerdo que permita generar un cambio a nivel planetario que promueva una educación que sea creadora de fraternidad, paz y justicia. El papa Francisco aboga por una educación cuyos objetivos sean:

1. Poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, potenciando su valor, su dignidad, su propia especificidad, su belleza y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que le rodea, rechazando la cultura del descarte.
2. Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.
3. Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación.
4. Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
5. Educar para acoger, de manera particular, a los más vulnerables y marginados.
6. Promover el compromiso de estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso para que estén al servicio del hombre y de toda la familia humana.
7. Salvaguardar y cultivar nuestra casa común en la perspectiva de una ecología integral, siguiendo los principios de subsidiariedad, solidaridad y economía circular².

Se trata, por tanto, de ponernos todos de acuerdo para fomentar un nuevo humanismo que contribuya a la formación de personas abiertas, responsables, dispuestas a encontrar tiempo para la escucha, el diálogo, la reflexión, y capaces de

² Cf. Videomensaje del papa Francisco en ocasión del encuentro promovido por la Congregación para la Educación Católica *Global compact on Education. Together to look beyond* (15.X.2020).

construir un tejido de relaciones familiares, entre generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil.

El clamor de la inmensa mayoría de la sociedad por un Pacto educativo en España, que sea a largo plazo y que incorpore a todas las fuerzas políticas y también a las entidades civiles y religiosas activas en el campo de la educación, no ha cesado de crecer. Sería conveniente que de este pacto educativo pudiera concretarse una ley sólida que no sea objeto de debate con cada cambio de color político en el Gobierno.

La Iglesia y todas sus instituciones educativas se suman a este Pacto Educativo Global propuesto por el papa Francisco con el fin de formar personas capaces de amar y ser amadas, dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Por eso lamentamos profundamente todos los obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas. Nuevamente insistimos que no es el momento de poner trabas, de enfrentar instituciones públicas y privadas, sino de trabajar conjuntamente, de cooperar de forma eficaz y eficiente para ofrecer una educación adecuada a todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestro país, respetando en todo momento el derecho constitucional de los padres y madres a escoger libremente el centro y el modelo educativo para sus hijos -en consonancia a su conciencia, identidad y tradiciones-, y asegurando siempre el derecho constitucional a la libre iniciativa privada.

Consideramos que, siempre y cuando se actualicen correctamente y se garanticen las necesidades económicas para una buena prestación del servicio educativo, la fórmula de la concertación pública como mecanismo de financiación de la educación general sigue siendo plenamente válida y útil para que se dé la participación plural, la diversidad que enriquece a la sociedad y la implicación de la ciudadanía en la consecución del bien común. También creemos que se pueden valorar otras medidas interesantes adoptadas en países de nuestro entorno europeo (como es el caso del "bono escolar") con el fin de garantizar los derechos constitucionalmente reconocidos a los padres y a la libre iniciativa privada.

Por último, y en la senda del Pacto Educativo Global promovido por el papa Francisco, nuestro empeño se concentra en poner a la persona en el centro, garantizando una educación integral de la misma en todas sus dimensiones -humana,

relacional, psicológico-intelectual y espiritual-. Por ello, juzgamos que no se debe quitar de la escuela la formación moral en valores y la clase de religión. *Defendemos, pues, la presencia de la asignatura de religión. De hecho, en una sociedad tecnocrática en la que un pequeño virus nos ha desbordado, se hace más que nunca necesaria la enseñanza y el cultivo de la filosofía, de la teología y de la espiritualidad.*

11. Defensa de una vida digna y justa

La crisis que estamos viviendo lo tensiona todo porque su calado afecta a la supervivencia de decenas de miles de personas en nuestro país; millones de personas, si tenemos en cuenta el mundo entero. Esta experiencia negativa nos ha puesto colorados ante la arrogancia del progreso insostenible, la soberbia del individualismo consumista y la superficialidad cultural.

El primer golpe de la pandemia ya nos hizo conscientes de que habíamos desatendido el cuidado de la vida, particularmente la de nuestros hermanos más vulnerables. La sociedad ha vivido con mucho dolor y angustia las decisiones en materia de cribado de los enfermos de coronavirus en razón de su edad, grado de discapacidad o dependencia. Es imprescindible tomar las medidas necesarias para que esta situación no se vuelva a repetir. Han sido también muy dolorosas las consecuencias de la pandemia en las residencias de ancianos y discapacitados, deberíamos hacer todo lo posible para que esta situación no se vuelva a dar.

Los mayores y discapacitados que han resistido a la primera ola de pandemia están angustiados no solo por la enfermedad sino también por las consecuencias que esta puede tener en sus vidas, particularmente en lo relativo a la soledad y al aislamiento. Hacemos un llamamiento a nuestras autoridades a tener muy presentes las necesidades humanas, relacionales y espirituales de nuestros mayores en el caso de futuros confinamientos.

Asimismo, en el supuesto de nuevos confinamientos en nuestros hogares será muy necesario que esta medida tenga muy en cuenta también la situación personal de muchas familias que habitan en viviendas muy pequeñas o en pequeñas habitaciones. Será necesario que las autoridades tengan muy presente su situación

de particular vulnerabilidad para adoptar medidas excepcionales que tengan especialmente en cuenta a dichos hermanos y hermanas.

Esta pandemia nos está empujando a recuperar el valor de la vida y, de una manera particular, la de nuestros mayores y la de las personas que viven con más soledad y aislamiento. Hemos tomado conciencia de la importancia de cultivar sus relaciones humanas y familiares para proteger su salud y sus ganas de vivir. Tarde o temprano llegan a nuestras vidas el dolor, la enfermedad o la ancianidad y, por ello, es absolutamente necesario que tengamos un sistema sanitario, residencial, de medicina del dolor y de curas paliativas que cubra todo nuestro país y del que nadie quede excluido. Todas las personas merecen un trato humano y fraterno por parte del resto de la sociedad.

Ante el sufrimiento que derriba a las personas, algunos proponen la eutanasia como solución. Nosotros, ante este grave dolor humano, apostamos por una cura integral de las personas que trabaje todas sus dimensiones: médica, espiritual, relacional y psicológica. Necesitamos centros sanitarios pensados para el bien de la persona, que aprovechen la belleza de la naturaleza... No dejaremos nunca de repetir que no hay enfermos "incuidables" aunque sean incurables. La vacuna contra la tristeza, el dolor, la soledad y el vacío existencial de las personas enfermas no puede ser única y exclusivamente la eutanasia. Esta medida no sería ni la más justa, ni la más humana, ni la más fraterna.

Existe una técnica y una experiencia de los últimos cuidados que logra paliar el dolor, pacificar la agonía y evitar sufrimientos a las personas en el final de su vida. Las antiguas propuestas eutanásicas que aún siguen tratando de imponerse en este siglo XXI no siguen la lógica del cuidado al final de la vida, sino de la anticipación de la muerte fomentando el suicidio asistido. No caben ser catalogadas como derecho subjetivo, sino como "un falso derecho de elegir una muerte definida inapropiadamente como digna solo porque ha sido elegida"³ (SB, Ibid; cf. San Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 72). Así se produce una derrota del ser humano y una victoria de la "cultura del descarte" que resquebraja "los deberes inderogables de la solidaridad y fraternidad humana y cristiana" (SB, Ibid.).

³ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Samaritanus Bonus* [SB] (22.IX.2020), conclusión; cf. san Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 72.

La sociedad, en su conjunto, debe promover una ética del cuidado y del reconocimiento personal, no legislaciones y lógicas superficiales e individualistas que extiendan la cultura de la muerte y fomenten el subjetivismo moral. La marginación y estigmatización de las personas con discapacidad, o que padecen enfermedades crónicas o de las personas dependientes, llevan a que algunos vean como legítimo que sea razonable que mueran anticipadamente. Eso multiplica la exclusión social, la minusvaloración y la denigración de quienes viven en esas condiciones. Hacemos una llamada a los legisladores y al conjunto de la sociedad a comprender que debemos ser mucho más hondos y respetuosos al pensar esas situaciones de sufrimiento humano. Una sociedad que no cuida a sus mayores y a sus enfermos es una sociedad que se va muriendo lentamente.

Queremos, pues, renovar nuestro compromiso irrenunciable con la defensa de la dignidad incondicional de cada ser humano desde el momento de su concepción y con un morir digno en que la vida sea plenamente humana y pacífica hasta el final, excluyendo tanto la anticipación de la muerte como su retraso mediante el ensañamiento terapéutico. La comunidad cristiana quiere cooperar con todos para construir esa sociedad de los cuidados a los más vulnerables.

12. Migrantes

La encíclica *Fratelli tutti* que estas semanas estamos acogiendo e interiorizando nos propone que amemos a nuestros hermanos más allá de las fronteras geográficas y existenciales. El papa nos señala con especial insistencia el riesgo que amenaza a las personas migrantes y que parece haber cuajado en ideologías xenófobas que ceden a "la tentación de hacer una cultura de muros" (FT, n. 27).

A nadie le agrada tener que abandonar su hogar, su familia, sus amigos y su país para tener que emprender un viaje peligroso y lleno de obstáculos a otra tierra lejana, con otra lengua y otra cultura, para empezar de cero. Es por ello que hacemos nuestros el diagnóstico y las propuestas del papa Francisco para abordar el grave reto de las migraciones y de los migrantes:

Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el

propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar (FT, n. 129).

13. Complementar y paliar las debilidades de la Comunidad internacional

El Concilio Vaticano II (CV II), en la constitución *Gaudium et spes* (GS), nos recuerda una misión muy particular de la Iglesia por el bien común de toda la humanidad. Afirma el Concilio:

Como (...) no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema político, económico o social, la Iglesia, por esta universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que ellas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión (GS, n. 42).

Haciendo nuestro este mandato del Concilio Vaticano II, queremos, como no podría ser de otra manera, ofrecer "al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal" (GS, n. 3). La Iglesia tiene una intensa conciencia de la necesidad de crear las condiciones para la cohesión, la cooperación y la fraternidad tanto en nuestro país como en el ámbito internacional.

Incluso en momentos de necesidad, como los que atraviesa España y que llevarían a poner más el foco en nuestros procesos internos, sabemos bien que ningún país puede salir por sí solo de esta pandemia. Todos somos conscientes de que lograr la seguridad sanitaria a medio plazo requiere de la salvaguarda de los ecosistemas y del desarrollo equitativo de la salud en el mundo. Nuestro país tiene que aspirar a jugar un papel significativo en la construcción de una nueva lógica de gobernanza global que recupere el espíritu de cooperación y consolide la corresponsabilidad mundial. Hemos de trabajar por hacer posible "un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas" (FT, n. 127).

Como nos recuerda el papa Francisco en el número 172 de *Fratelli tutti*, el siglo XXI es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar.

Es por ello de agradecer todo esfuerzo por avanzar en el proceso de integración europea con el fin de fortalecer la solidaridad y el proyecto común entre los pueblos que formamos la Unión Europea.

La Iglesia invita a las autoridades de nuestro país a trabajar activamente en "la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales" (FT,n. 172). Trabajar por la reconstrucción de nuestro país debe incluir la continuidad de nuestros compromisos con la cooperación para el desarrollo de todos los pueblos tanto desde las Administraciones Públicas como desde las instituciones eclesiales, civiles y el compromiso de los ciudadanos. Implicarnos en las redes de solidaridad internacional nos hace un país más abierto y beneficiario también de ese espíritu de cooperación y fraternidad.

14. Redescubrir lo esencial

A pesar de su dureza, de las crisis siempre aprendemos algo. Así sucedió con la crisis financiera del 2008, cuyo origen hemos visto que radicaba en una crisis ética y moral de las personas. Llegamos al punto de preguntarnos: ¿quién controla al controlador?. Sí, nos dimos cuenta de que era necesario recuperar valores fundamentales como la honradez, la defensa del bien común y del interés general. Pudimos constatar cómo la avaricia es capaz de romper el saco.

Justo cuando empezábamos a recuperarnos de dicha crisis, ha emergido la pandemia de la COVID-19 con unas nefastas consecuencias que han provocado una nueva crisis no solo sanitaria, sino también económica y social. Esta segunda

crisis nos está enseñando que para salir de ella necesitamos hacerlo juntos, unidos y cohesionados, tanto a nivel nacional como internacional.

Por tanto, si queremos superar este bache, que nos ha hecho tropezar, caer, y a algunos les ha impedido levantarse, deberemos partir de una conversión personal, que suponga un cambio importante en nuestras actitudes y acciones, recuperando la honradez, la solidaridad y el trabajo en equipo.

La suma de ambas crisis, la financiera del 2008 y la provocada por la pandemia, está afectando seriamente a nuestro estado de ánimo y está provocando en no pocas personas una crisis existencial ante la que están aflorando las grandes preguntas del ser humano sobre el sentido y el modo de vida que llevamos, así como las preguntas sobre el origen y el destino de nuestra existencia. Este tiempo está provocando una búsqueda existencial y espiritual que nos ayude a ser más humanos y a vivir reconciliados con nosotros mismos, con los demás, con la creación y con Dios. El papa en *Fratelli tutti* recoge bien esta experiencia mundial:

El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia (FT, n. 33).

Como toda la humanidad, también la Iglesia está inmersa en un proceso de examen ante esta pandemia y sus males. Necesitamos mejorar nuestra actitud de servicio, intensificar nuestro compromiso de salida a las *periferias sociales y existenciales*, y anunciar el mayor tesoro que hemos recibido: la alegría del Evangelio. A ello queremos dedicar nuestras energías y suplicamos la asistencia de la Gracia que active lo mejor de nosotros mismos en favor del bien de todos.

El Congreso de Laicos, que celebramos pocos días antes de la pandemia, nos marca el camino para que la Iglesia en España siga anunciando el mensaje de esperanza y de amor que Cristo trajo al mundo.

* * *

Concluyo. Cuando Nicodemo acude de noche a Jesús con el ánimo bajo y escéptico, Jesús le interpela a nacer de nuevo para acceder a una vida plena y con

sentido (al reino de Dios). Nicodemo se sonríe preguntando cómo es eso posible y Jesús le señala que esta nueva existencia pasa por acoger y dejarse hacer por el Espíritu de Dios (cf. Jn 3, 1-11).

Hoy nos encontramos en una grave situación de la que saldremos si aprendemos a acoger al Espíritu de Dios, si nos disponemos a acoger y seguir sus inspiraciones. Si seguimos sus consejos, renaceremos juntos, y pondremos cada uno lo mejor de nosotros mismos para el bien de toda la humanidad.

En el nombre del Señor, la Iglesia que peregrina en las diócesis de España recuerda que es necesario nacer de un nuevo espíritu, del Espíritu del cual manan la fraternidad y el amor, del Espíritu de Dios.

Precisamente, la encíclica que acabamos de recibir del papa Francisco y que nos ha acompañado a lo largo de este discurso nos invita a ello cuando dice: "Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos, un deseo mundial de hermandad" (FT, n. 8). En ese anhelo queremos comprometernos, en *renacer entre todos* para *-entre todos-*, y con Dios, superar las inclemencias de la dura prueba por la que estamos pasando.

Muchas gracias y que Dios nos bendiga.

16/11/2020

ASAMBLEA PLENARIA

DISCURSO DEL NUNCIO APOSTÓLICO

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Hermanos y Hermanas:

Acogiendo la invitación presentada por el Emmo. Sr Cardenal Juan José Omella Omella, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, me es sumamente grato poder saludarles, a la vez que expreso mi agradecimiento por este gesto de comunión con el Santo Padre, el Papa Francisco. A todos Ustedes, así como a las Iglesias particulares que presiden en la caridad, les comunico la sensible cercanía, el saludo y la bendición del Papa, a quien tengo el honor de representar en España.

Muy particularmente a los enfermos en esta pandemia, así como el sentido pésame y la seguridad de las oraciones de sufragio de Su Santidad a todas las familias que han sufrido la pérdida de seres queridos.

La observancia de las medidas sanitarias hace que, en la presente ocasión, el encuentro adopte este peculiar formato, entre presencial e telemático. En este marco, los pastores podemos apreciar el talante modélico del Santo Padre cuya actividad no ha parado, despierto con atención a las necesidades de la Iglesia y de las sociedades. En este duro contexto de la covid-19, el Papa, con su afabilidad de todos conocida, decía así en una entrevista que concedió en la primera ola de la pandemia: "La gran preocupación mía -al menos la que siento en la oración- es cómo acompañar al pueblo de Dios y estar más cercano a él" (Entrevista con Austen Ivereigh, 8/04/2020).

Sé muy bien que está viva preocupación del Papa, también está en ustedes. Lo muestran los diferentes trabajos que, al frente de las Diócesis, cada uno impulsa preguntándose, no solo por el grave problema que atienden las autoridades sanitarias, sino alargando la mirada al escenario que la pastoral ha de atender después en todos sus aspectos, considerando la incidencia de la crisis en los ámbitos personal, familiar, social y económico. La presente Asamblea será ocasión en la que, inmersos en esta situación, reflexionen en común sobre esta incidencia que ha traído el llorado deceso de muchas personas y tiene consecuencias en la vida de la Iglesia, muy en particular al interferir en la vital práctica sacramental y, por supuesto, en la vida social, en la cual se proyecta el luto, queda afectada la vida laboral y vemos surgir la dificultad económica.

Considero un deber de mi parte como Legado Pontificio manifestar a todos ustedes, al frente de las diversas Iglesias particulares, un vivo reconocimiento los sacerdotes y consagrados de diversos institutos que, ocupados en su misión, con el propósito de recordar a todos el amor siempre fiel del Señor en toda circunstancia y la cercanía de la Iglesia, han realizado creativamente formas y maneras de llegar a los fieles. Debida mención merece el voluntariado seglar organizado para ayudar en Institutos religiosos y otras asociaciones de caridad.

Al mismo tiempo, les expreso con cercanía los sentimientos de condolencia por los sacerdotes que, en su atención sacramental y de apoyo, sufriendo el contagio, no han superado la enfermedad y han fallecido. Por todos ellos ofrecemos oraciones

con la confianza en la bondad del Señor Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. En este momento también tengo en cuenta a los miembros de esta Conferencia Episcopal, entre los que no sólo ha existido el contagio, felizmente superado, sino también el deceso. El pasado 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Jesús, falleció por la covid-19 SE Mons. Antonio Algora Hernando, Obispo emérito de Ciudad Real. Hace cinco días, el 11 de este mes, falleció también el Sr. Obispo emérito de Lleida, Mons. Francesc Xavier Ciuraneta Aymí, aunque no sea un caso de la covid-19. Les recordamos ante el Señor.

Asimismo, tenemos sensiblemente en cuenta, con profundo sentimiento de gratitud, en primer lugar, al personal sanitario, médicos, enfermeras y enfermeros. Sus esfuerzos merecen el reconocimiento de toda la sociedad al que con gusto nos sumamos. También las fuerzas del orden público y a todas aquellas colectividades profesionales que nos facilitan el cada día con sus imprescindibles servicios que afectan a la manutención y sostenimiento digno. Valoramos y admiramos la aportación de cada uno, asumiendo riesgos por la salud de los conciudadanos. En todos ellos vemos la actuación providente de Dios que cuida de cada vida, pidiéndole luz en las investigaciones médicas y ánimo generoso en la acción de cada colectivo para bien de todos.

Esta situación de duración ahora incierta pasará. Por eso el Papa nos recuerda este principio: Con creatividad, "cuidar el ahora, pero para el mañana". "Resérvense para mejores tiempos, porque en esos tiempos recordar esto que ha pasado nos ayudará. Cuídense para un futuro que va a venir. Y cuando llegue ese futuro, recordar lo que ha pasado les va a hacer bien".

Me parece que este pensamiento completo y realista puede alentar los trabajos señalados en el programa de la presente Asamblea, los cuales afectan a la marcha inmediata de la Conferencia en su ordenamiento y propósitos de fines pastorales en el próximo quinquenio 2021-2025 [10] y estudia la siempre pendiente atención a las vocaciones sacerdotales [nº 11] en su necesario número y urgente formación, siguiendo las disposiciones de la Santa en la última Ratio, como hombres verdaderamente entregados en todo al Señor y a la proclamación íntegra del Evangelio. Asimismo, deseo resaltar la importante reflexión sobre la vida parroquial en la Instrucción de la Congregación para el Clero por decisión del Santo Padre: "La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia" del pasado 20 de julio del presente año 2020, a fin de

conferir a la parroquia un "sentido misionero" [9] con la implicación de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Dejándonos "contagiar por el amor, no por el virus", como nos invita el Papa, aseguro a los miembros de esta Conferencia Episcopal mi oración para que sus trabajos incentiven la generosidad de los corazones. Distinguiendo el nivel práctico y más inmediato, que avisa la prudente búsqueda de la salud, del nivel más profundo y decisivo que está en el amor, compete a la tarea que Cristo ha dado a los Santos Apóstoles y a sus sucesores, sacar a los hombres de las sombras atávicas que proyecta la experiencia de su vulnerabilidad, a fin de que, siempre consciente de su libertad, no quede a merced de ningún oscuro albur, ni pierda de la mano las riendas confundido en un porvenir incierto. La fe en Cristo, muerto y resucitado, nos da un mensaje comprometido y lleno de esperanza, pues como dice S. Pablo, "para la libertad Cristo nos ha hecho libres" (Gal 5,1).

Que María, Madre de los que sufren, acuda en remedio nuestro y de todos los hombres que luchan por la protección de los más vulnerables y débiles.

Muchas gracias por su amable atención.

16/11/2020

EL CARDENAL OMELLA DEFIENDE LA LABOR DE LA IGLESIA EN LA EDUCACIÓN

El presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Barcelona, cardenal **Juan José Omella**, en el discurso inaugural de la Asamblea Plenaria, ha defendido la relevancia de la labor de la Iglesia en el ámbito educativo; la importancia de un Pacto Educativo en España; la validez de la concertada; y el empeño de la Iglesia por una educación integral.

El cardenal **Omella** ha recordado que la Iglesia "no solo atiende a casi dos millones de familias -muchas de ellas en los enclaves más pobres y populares de nuestra sociedad-, sino que además promueve proyectos de investigación, innovación y desarrollo para el conjunto de profesores y centros del sistema educativo".

La Iglesia -explica- une al servicio de la educación reglada, la acción social de una multitud de entidades de educación en el ocio y en el tiempo libre de inspiración cristiana que, fuera del horario escolar, trabajan para fomentar la equidad, la formación a menores vulnerables y el desarrollo humano e integral de cada persona.

Ante la grave crisis social que atravesamos, continúa el Presidente de la CEE, "sabemos que debemos intensificar nuestro compromiso educativo, especialmente allí donde más se sufre".

Pacto Educativo Global

El presidente de la Conferencia Episcopal se une a la llamada del papa Francisco (15.X.2020) a todas las naciones e instituciones a participar en un **Pacto Educativo Global** con el fin de alcanzar un acuerdo que permita generar un cambio a nivel planetario que promueva una educación que sea creadora de fraternidad, paz y justicia. Se trata, escribe el **cardenal Omella**, "de ponernos todos de acuerdo para fomentar un nuevo humanismo que contribuya a la formación de personas abiertas, responsables, dispuestas a encontrar tiempo para la escucha, el diálogo, la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones familiares, entre generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil".

Pacto educativo en España

Volviendo a nuestro país, el Presidente de la CEE recuerda que la mayoría de la sociedad clama por un pacto educativo en España que sea a largo plazo y que incorpore a todas las fuerzas políticas y también a las entidades civiles y religiosas activas en el campo de la educación. "Sería conveniente -matiza- que de este pacto educativo pudiera concretarse una ley sólida que no sea objeto de debate con cada cambio de color político en el Gobierno".

La Iglesia y todas sus instituciones educativas se suman a este Pacto Educativo Global propuesto por el papa Francisco con el fin de formar personas capaces de amar y ser amadas, dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Trabas a la escuela concertada

"Por eso lamentamos profundamente -afirma el cardenal **Omella**- todos los obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas. Nuevamente insistimos que no es el momento de poner trabas, de

enfrentar instituciones públicas y privadas, sino de trabajar conjuntamente, de cooperar de forma eficaz y eficiente para ofrecer una educación adecuada a todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestro país, respetando en todo momento el derecho constitucional de los padres y madres a escoger libremente el centro y el modelo educativo para sus hijos -en consonancia a su conciencia, identidad y tradiciones-, y asegurando siempre el derecho constitucional a la libre iniciativa privada".

El Presidente de la CEE defiende que "siempre y cuando se actualicen correctamente y se garanticen las necesidades económicas para una buena prestación del servicio educativo, la fórmula de la concertación pública como mecanismo de financiación de la educación general sigue siendo plenamente válida y útil para que se dé la participación plural, la diversidad que enriquece a la sociedad y la implicación de la ciudadanía en la consecución del bien común".

Además, propone valorar otras medidas interesantes adoptadas en países de nuestro entorno europeo (como es el caso del "bono escolar") "con el fin de garantizar los derechos constitucionalmente reconocidos a los padres y a la libre iniciativa privada."

La persona, en el centro

Por último, y en la senda del Pacto Educativo Global promovido por el papa Francisco, afirma el cardenal **Omella**, "nuestro empeño se concentra en poner a la persona en el centro, garantizando una educación integral de la misma en todas sus dimensiones -humana, relacional, psicológico-intelectual y espiritual-".

Por ello, concluye, "juzgamos que no se debe quitar de la escuela la formación moral en valores y la clase de religión. Defendemos, pues, la presencia de la asignatura de religión. De hecho, en una sociedad tecnocrática en la que un pequeño virus nos ha desbordado, se hace más que nunca necesaria la enseñanza y el cultivo de la filosofía, de la teología y de la espiritualidad".

16/11/2020

JOSÉ MARÍA CALDERÓN,
NUEVO MIEMBRO DE LA CONGREGACIÓN
PARA LA EVANGELIZACIÓN
DE LOS PUEBLOS

La Santa Sede ha hecho público el nombramiento de nuevos miembros de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Entre los recién designados está el **P. José María Calderón**, director de la **Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias** y director nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP) de España.

El secretario adjunto de esta Congregación, monseñor Giampietro Dal Toso -también presidente internacional de OMP- ha explicado que el nombramiento de José María Calderón es un acto de **confianza** y **agradecimiento** a la Iglesia en España por su animación misionera, y por todo lo que hace por las misiones.

"Estoy muy contento y agradecido de haber sido nombrado, me ha sorprendido mucho. Estoy contento si esto sirve para que crezca el espíritu misionero

en toda la Iglesia, y para que Cristo sea más conocido y amado en el mundo", declaró José María Calderón tras conocer su nombramiento.

También han sido nombrados entre otros el cardenal comboniano español monseñor Miguel Ángel Ayuso -presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso-; y los directores nacionales de OMP de Méjico y R.D. del Congo.

18/11/2020

MENSAJE DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA UE

RECUPERAR LA ESPERANZA Y LA SOLIDARIDAD

Los presidentes de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea han enviado un mensaje a las instituciones europeas y a los Estados miembros.

La Iglesia Católica en la Unión Europea, representada por los presidentes de las Conferencias Episcopales de los Estados miembros, desea dirigir **un mensaje de esperanza y un llamamiento a la solidaridad** a las instituciones europeas y a los Estados miembros en esta crisis que nos ha sobrecogido.

Un mensaje en el que reafirmamos nuestro compromiso con la construcción de una Europa que ha traído la paz y la prosperidad a nuestro continente, y con sus valores fundacionales de solidaridad, libertad, inviolabilidad de la dignidad humana, democracia, Estado de derecho, igualdad y defensa y promoción de los derechos humanos. Los Padres Fundadores de la Unión Europea estaban convencidos de que Europa se forjaría en la crisis. Con nuestra fe cristiana en el Cristo Resucitado tenemos la esperanza de que Dios puede convertir todo lo que sucede en algo

bueno, incluso aquellas cosas que no comprendemos y que parecerían malas. Esta fe es el fundamento último de nuestra esperanza y de nuestra fraternidad universal. Como Iglesia Católica en la Unión Europea, junto con otras Iglesias hermanas y comunidades eclesiales, proclamamos y damos testimonio de esta fe y, junto con miembros de otras tradiciones religiosas y personas de buena voluntad, nos comprometemos a construir una fraternidad universal que no deje a nadie fuera. La fe nos llama a salir de nosotros mismos y ver en el otro, especialmente en aquellos que sufren y están marginados, a un hermano y una hermana, y a estar dispuestos igualmente a dar nuestra vida por ellos.

La **pandemia que nos ha azotado** en estos últimos meses ha sacudido muchas de nuestras seguridades anteriores y ha revelado nuestra vulnerabilidad y nuestra interconexión. Los ancianos y los pobres de todo el mundo han sufrido lo peor. A esta crisis que nos sorprendió y nos pilló desprevenidos, los países europeos respondieron al inicio con miedo, cerrando las fronteras nacionales y exteriores, algunos incluso negándose a compartir entre sí los muy necesarios suministros médicos. A muchos nos preocupaba que la propia Unión Europea, como proyecto económico, político, social y cultural, estuviera en peligro. Nos percatamos entonces, como dijo el Papa Francisco, que estamos en el mismo barco y que sólo podemos salvarnos a nosotros mismos si permanecemos juntos. Con una renovada determinación, la Unión Europea comenzó a responder de forma conjunta a esta dramática situación. Demostró su capacidad para redescubrir el espíritu de los Padres Fundadores. Es de esperar que el Plan de recuperación del COVID-19 y el Plan reforzado del presupuesto de la UE para el periodo 2021-2027, que se han acordado en la reunión del Consejo Europeo de julio y que actualmente se negocian entre el Consejo y el Parlamento Europeo, reflejen ese espíritu.

El futuro de la Unión Europea no depende únicamente de la economía y las finanzas, sino también del desarrollo de **un espíritu común y una nueva mentalidad**. Esta crisis es una oportunidad espiritual para la conversión. No debemos limitarnos a dedicar todos nuestros esfuerzos a volver a la "vieja normalidad", sino que debemos aprovechar esta crisis para lograr un cambio radical para mejorar. Ello obliga a replantear y reestructurar el actual modelo de globalización garantizando el respeto al medioambiente, la apertura a la vida, la importancia de la familia, la igualdad social, la dignidad de los trabajadores y los derechos de las generaciones futuras. El Papa Francisco, con su Encíclica *Laudato*

Si', ha proporcionado una brújula para conformar una nueva civilización. En su nueva Encíclica *Fratelli Tutti*, firmada hace unas semanas sobre la tumba de San Francisco de Asís, llama a toda la humanidad a la fraternidad universal y a la amistad social, sin olvidar a los marginados, a los heridos y a los que sufren. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, como la dignidad humana y la solidaridad, así como la opción preferencial por los pobres y la sostenibilidad, pueden ser los principios rectores para construir un modelo diferente de economía y sociedad tras la pandemia.

La **solidaridad** es un principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia y es el núcleo del proceso de integración europea. Más allá de las transferencias internas de recursos de acuerdo con las políticas de cohesión, la solidaridad debe entenderse en términos de "actuar juntos" y de "estar abiertos para integrar a todos", especialmente a los marginados. En este contexto, cabe mencionar que la vacuna COVID-19, cuando esté disponible, debe ser accesible a todos, especialmente a los pobres. Robert Schuman señaló que las naciones, lejos de ser autosuficientes, deben apoyarse mutuamente, y que la solidaridad supone la convicción de que el interés real de cada nación es reconocer y aceptar en la práctica la interdependencia de todos. Para Schuman, una Europa unida prefigura la solidaridad universal de todo el mundo sin distinciones ni exclusiones. Por ello, la Declaración de Schuman señaló la responsabilidad especial de Europa con respecto al desarrollo de África. En la misma línea, pedimos ahora el incremento de la ayuda humanitaria y la cooperación para el desarrollo, y la reorientación de los gastos militares hacia los servicios sanitarios y sociales.

La solidaridad europea debe extenderse urgentemente a los refugiados que viven en condiciones inhumanas en los campos y están seriamente amenazados por el virus. La solidaridad hacia los refugiados no sólo significa la financiación, sino también la apertura proporcional de las fronteras de la Unión Europea, por parte de cada Estado miembro. El **Pacto sobre la Migración y el Asilo** presentado por la Comisión Europea puede considerarse como un paso hacia el establecimiento de una política europea común y justa en materia de migración y asilo, que debe evaluarse cuidadosamente. La Iglesia ya se ha pronunciado sobre la acogida, distinguiendo entre los distintos tipos de migración (regular o irregular), entre los que huyen de la guerra y la persecución y los que emigran por motivos económicos o ambientales, y la necesidad de tener en cuenta las cuestiones de seguridad. Sin embargo, pensamos que hay ciertos principios, valores y obligaciones jurídicas internacionales que siempre

deben ser respetados, independientemente de las condiciones de las personas involucradas, principios de actuación y valores que son la base de la identidad de Europa y tienen su origen en sus raíces cristianas. También recomendamos que se faciliten vías seguras y legales para los migrantes, y corredores humanitarios para los refugiados, mediante los cuales puedan venir a Europa con seguridad y ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. En este sentido, es conveniente colaborar con las instituciones eclesíásticas y las asociaciones privadas que ya trabajan en este campo. Europa no puede ni debe dar la espalda a las personas que proceden de zonas de guerra o de lugares donde son discriminadas o no pueden gozar de una vida digna.

Un elemento crucial para la Iglesia en muchos Estados miembros durante la pandemia es el respeto de la libertad de religión de los creyentes, en particular la libertad de reunirse para ejercer su libertad de culto, respetando plenamente los requisitos sanitarios. Esto es aún más evidente si consideramos que las obras de caridad nacen y también se arraigan en una fe vivida. Declaramos nuestra buena voluntad de mantener el diálogo entre los Estados y las autoridades eclesíásticas para encontrar la mejor manera de conciliar el respeto de las medidas necesarias y la libertad de religión y de culto.

A menudo se ha dicho que el mundo será diferente después de esta crisis. Pero depende de nosotros que sea mejor o peor, si salimos de esta crisis fortalecidos en la solidaridad o no. Durante estos meses de pandemia, hemos sido testigos de muchos signos que nos han despertado la esperanza, desde el trabajo del personal sanitario y el de quienes cuidan de los ancianos, hasta los gestos de compasión y creatividad de las parroquias y comunidades eclesiales. Muchos, en estos meses difíciles, han tenido que hacer considerables sacrificios, renunciando al reencuentro con sus seres queridos y estando cerca de ellos en momentos de soledad y sufrimiento, y a veces, incluso, de su fallecimiento. En su mensaje *Urbi et Orbi* del Domingo de Pascua, el Papa Francisco se dirigió en particular a Europa, recordando que *"después de la Segunda Guerra Mundial este continente pudo resurgir y superar las rivalidades del pasado, gracias a un proyecto concreto de solidaridad"*. Para el Papa es más urgente que nunca *"que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no sólo su futuro, sino el del mundo entero"*.

Aseguramos a todos los que lideran y trabajan en las instituciones europeas y en los Estados miembros, que la Iglesia permanece a su lado en el esfuerzo común de construir un futuro mejor para nuestro continente y el mundo. Todas las iniciativas que promuevan los auténticos valores de Europa serán apoyadas por nosotros. **Confiamos en que de esta crisis podamos salir más fuertes**, más sabios, más unidos y más solidarios, cuidando más del hogar común y siendo un continente que impulse al mundo entero hacia una mayor fraternidad, justicia, paz e igualdad. Ofrecemos nuestras oraciones por todos y les bendecimos de todo corazón. ¡Que el Señor nos acompañe en nuestro peregrinaje hacia un mundo mejor!

S.Em. Gualtiero Cardenal Bassetti, Arzobispo de Perugia-Città della Pieve, Italia

S.E. Mons. Georg Bätzing, Obispo de Limburgo, Alemania

S.Em. Jozef Cardenal De Kesel, Arzobispo de Malinas-Bruselas, Bélgica

S.E. Mons. Éric Marie de Moulins d'Amieu de Beaufort, Arzobispo de Reims, Francia

S.E. Mons. Stanisław Godecki, Arzobispo de Poznań, Polonia

S.E. Mons. Jan Graubner, Arzobispo de Olomouc, República Checa

S.E. Mons. Gintaras Linas Grušas, Arzobispo de Vilna, Lituania

S.Em. Jean-Claude Cardenal Hollerich, S.J., Arzobispo de Luxemburgo, Presidente de la COMECE

S.E. Mons. Philippe Jourdan, Administrador Apostólico, Estonia

S.E. Mons. Czesław Kozon, Obispo de Copenhague, Dinamarca, Conferencia Episcopal Nórdica

S.E. Mons. Dr. Franz Lackner, O.F.M., Arzobispo de Salzburgo, Austria

S.E. Mons. Eamon Martin, Arzobispo de Armagh, Irlanda

S. Em. Juan José Cardenal Omella y Omella, Arzobispo de Barcelona, España

S.E. Mons. José Ornelas Carvalho, S.C.I., Obispo de Setúbal, Portugal

S.E. Mons. Aurel Perc?, Arzobispo de Bucarest, Rumanía

S.E. Mons. Christo Proykov, Obispo Eparca de San Juan XXIII de Sofía, Bulgaria

S.E. Mons. Zelimir Pulji?, Arzobispo de Zadar (Zara), Croacia

S.E. Mons. Sevastianos Rossolatos, Arzobispo de Atenas, Grecia

S.E. Mons. Charles Jude Scicluna, Arzobispo de Malta

S.E. Mons. Youssef Antoine Soueif, Arzobispo de Trípoli del Líbano (Maronita), Chipre

S.E. Mons. Viktors Stulpins, Obispo de Liepāja, Letonia

S.E. Mons. Johannes H. J. van den Hende, Obispo de Róterdam, Países Bajos

S.E. Mons. András Veres, Obispo de Győr (Raab), Hungría

S.E. Mons. Stanislav Zore, O.F.M., Arzobispo de Ljubljana, Eslovenia

S.E. Mons. Stanislav Zvolenský, Arzobispo de Bratislava, Eslovaquia

18/11/2020

ANTE LA SITUACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LAS ISLAS CANARIAS

En los últimos meses están llegando miles de inmigrantes a Canarias. Muchos han muerto en su dramático viaje. Los obispos de las dos diócesis de estas islas se han dirigido a los fieles católicos y a la sociedad en general. Queremos unirnos a su reflexión y llamamiento, pues el problema no es solo canario, es de toda España, europeo y global, y quienes sufren las migraciones forzadas gozan de una dignidad inalienable y compartida con todos nosotros. Para un cristiano el migrante es hijo de Dios, un hermano con una vida marcada por el dolor y el sufrimiento que busca la esperanza de alcanzar una vida mejor. **No podemos permanecer ajenos a su dolor ni indiferentes a la hora de valorar la extraordinaria aportación de los que llegan a nuestras sociedades envejecidas.**

Tampoco podemos obviar **la complejidad de situaciones que convergen en este drama:**

La injusticia del comercio internacional, el hambre, las guerras inducidas en países con riquezas mineras, los regímenes políticos dictatoriales que expolian y

reprimen a su pueblo, las persecuciones políticas y religiosas, las mafias organizadas, el uso de los flujos migratorios como forma de presión política. La necesaria regulación de las migraciones pasa por abordar sus causas para asegurar el primer derecho de un emigrante, permanecer o regresar a su casa de manera voluntaria.

Es imprescindible crear **en los países de origen** posibilidades concretas de vivir con dignidad y simultáneamente, **en los de destino**, salvar su vida y hacernos cargo de su existencia a través de un conjunto de acciones que el Papa resume en "acoger, proteger, promover e integrar".

La Unión Europea y el Estado español han de asumir que no se pueden crear guetos insulares para evadir el problema migratorio. Como afirma el papa Francisco, en los países de destino, habrá de buscarse el equilibrio adecuado entre la protección de los derechos de los ciudadanos y la garantía de acogida y asistencia a los migrantes. Concretamente, el Papa señala algunas "respuestas indispensables" especialmente para quienes huyen de las "graves crisis humanitarias": aumentar y simplificar la concesión de visados; abrir corredores humanitarios; garantizar la vivienda, la seguridad y los servicios esenciales; ofrecer oportunidades de trabajo y formación; fomentar la reunificación familiar; proteger a los menores; garantizar la libertad religiosa y promover la inclusión social (FT 38-40)

Las comunidades cristianas hemos de ofrecer un singular testimonio de fraternidad y ciudadanía en la acogida, cuidado y promoción de los que llegan y en la acción moral y política contra las causas de tanto sufrimiento. Como dice el papa Francisco: "No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan... Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido". (FT 77-78)

FALLECE MONS. ALFONSO MILIÁN, OBISPO EMÉRITO DE BARBASTRO-MONZÓN

Mons. Alfonso Milián Sorribas, obispo emérito de la diócesis de Barbastro-Monzón, ha fallecido el 26 de noviembre, a la edad de 81 años, en el hospital Miguel Servet de Zaragoza, donde había ingresado el pasado domingo. El funeral se celebrará este sábado, 28 de noviembre, en la catedral de Barbastro (Huesca).

Mons. Milián Sorribas era el obispo emérito de Barbastro-Monzón desde el 27 de diciembre de 2014.

Biografía

Nació el 5 de enero de 1939 en La Cuba, provincia de Teruel y diócesis de Teruel y Albarracín. Realizó los estudios eclesiales en el Seminario Metropolitano de Zaragoza y fue ordenado sacerdote el 25 de marzo de 1962. En 1992 obtuvo la Licenciatura en Teología Catequética por la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid.

Cargos pastorales

Coadjutor de la Parroquia de La Pueblo de Híjar (Zaragoza, 1962-1967). Administrador de la parroquia de Azaila de Zaragoza (1962-1966). Encargado de las parroquias de Vinaceite y Almochuel en 1967-1969.

Fue administrador de la Parroquia San Pío X en Zaragiza (1969-1983). Coadjutor de la Parroquia San Pío X entre 1983-1996 y Delegado de Cáritas de Arrabal, en la misma ciudad, entre 1970-1976.

De 1978 a 1990 perteneció al Consejo Presbiteral de la diócesis y entre 1980-1981 fue Consiliario Diocesano del Movimiento Junior.

Fue nombrado obispo auxiliar de Zaragoza el 9 de noviembre de 2000 por el Santo Padre Juan Pablo II. Recibió la ordenación episcopal el 3 de diciembre del mismo año en la Basílica del Pilar.

Cuatro años después, el 11 de noviembre de 2004, Juan Pablo II le nombra obispo de Barbastro-Monzón. Tomó posesión de la Sede el 19 de diciembre del mismo año en la catedral de Barbastro. Era obispo emérito de esta diócesis desde el 27 de diciembre de 2014.

Otros datos de interés

En la Conferencia Episcopal Española era **miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y promoción humana desde la Asamblea Plenaria de marzo de 2020.**

Fue miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social desde marzo de 2017 a marzo 2020, cargo que desempeñaba, asimismo, desde el año 2002. Anteriormente fue miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar en el trienio 1999-2002.

26/11/2020

SOBRE LA SITUACIÓN SOCIAL CREADA POR LA PANDEMIA

Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral Social
y Promoción Humana a la Asamblea Plenaria
de la Conferencia Episcopal Española
presentado el pasado 17 de noviembre

Introducción

El objetivo de este informe pretende ser una humilde contribución al conocimiento de la situación social del país en relación con la pandemia en la que estamos inmersos. Para ello, la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana realizó, durante el pasado mes de octubre, una consulta a los distintos organismos y departamentos de la Comisión con el fin de tener una información directa y precisa sobre la situación de las personas más vulnerables de nuestra sociedad. Muchas de estas personas están siendo atendidas por las comunidades cristianas y por los organismos eclesiales de la acción caritativa y social.

Las fuentes de información que han participado en esta consulta son las siguientes:

1. Cáritas
2. Migraciones
3. Pastoral del Trabajo
4. Departamento de Turismo
5. Departamentos de movilidad humana: gitanos, ferias, circos y carreteras
6. Apostolado del Mar "Stella Maris"
7. Pastoral Penitenciaria
8. Trata
9. Justicia y Paz
10. Semanas Sociales

El Informe, aunque se centra fundamentalmente en la situación real de los grupos afectados y atendidos pastoralmente por estos departamentos y organismos, toma también en cuenta la publicación de la reciente encíclica del Papa Francisco, "Fratelli tutti", el desarrollo de la fraternidad universal (FT,9). Por ello, el análisis no es meramente sociológico y descriptivo, sino que tiene en cuenta la mirada a las personas en su situación de "Descarte" (ver números 18 y ss. de "Fratelli tutti"), pues en el fondo "no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si "todavía no son útiles" - como los no nacidos-, o si "ya no sirven" - como los ancianos" (FT,18).

A lo largo de la reflexión, se propone también una síntesis de las "respuestas" que se están ofreciendo desde los ámbitos políticos, económicos y desde la Iglesia. El informe no pretende ser exhaustivo, pero sí significativo en lo que se refiere a la realidad de pobreza y marginación, contemplada por nuestros agentes pastorales y por los organismos directamente implicados en la pandemia. Con estos datos, se pretende orientar la misión evangelizadora de la Iglesia ante las realidades sociales más urgentes.

1. La crisis ha generado una rápida y profunda herida en nuestra sociedad

La pandemia se ha convertido en un hecho social totalizante. No solo ha afectado a la salud de la población, sino que ha trastocado todas las dimensiones

de la existencia. Desde los aspectos sociales y económicos a los familiares y religiosos. Nada ha quedado inmune a los efectos de una pandemia que ha acelerado e intensificado procesos sociales existentes, como la desigualdad y la exclusión, y ha creado enormes campos de incertidumbre para una ética de la vida.

La convivencia ciudadana y los comportamientos políticos están sufriendo profundas alteraciones en todo el mundo por lo novedoso de la realidad y por la improvisación de las respuestas a los problemas. Todos constatamos que mecanismos políticos excepcionales, como puede ser el estado de alarma, se ha convertido en un instrumento casi permanente en nuestra precaria democracia.

Los cambios profundos que hemos vivido desde el inicio de la crisis son todavía demasiado cercanos para analizar en profundidad sus consecuencias. Después de ocho meses de propagación del virus solo podemos observar los primeros impactos de una crisis que se caracteriza fundamentalmente por haber generado una profunda herida en nuestra sociedad con tres síntomas: la limitación de derechos, el incremento de la desigualdad en la sociedad y la desvinculación de la moral.

1º La limitación de derechos humanos

El virus amenaza la vida y tensa al máximo desde los cuidados en el hogar hasta el sistema residencial de atención a los mayores, desde las atenciones en los hospitales hasta la muerte en soledad. La economía se ha hundido como consecuencia del desempleo y de la necesidad de paralizar el sistema productivo en determinados momentos para frenar la pandemia.

2º El incremento de la desigualdad en la sociedad española

Hace poco más de un año, el VIII Informe FOESSA nos alertaba, en un contexto de crecimiento económico, de que 8,5 millones de personas estaban en una situación de exclusión social en nuestro país. De estas personas, 1,2 millones viven en la supervivencia pura y dura, y otros seis millones temían que la próxima sacudida se los llevara por delante. Pues bien, la pandemia ha venido a agravar la

situación, a evidenciar las rupturas, tendencia y fallos de nuestra sociedad. Así ha dejado al descubierto una estructura social precaria, una desigualdad profunda, una falta de oportunidades para los últimos, una protección social claramente insuficiente y una comunidad debilitada que, aunque resurgió en el primer momento de la crisis, no es capaz de mantener la llama viva para avanzar hacia la "nueva normalidad".

3º Cambios sociales y políticos que denotan su desvinculación de la moral

Los escenarios sociales y políticos han cambiado profundamente generando una comprensión nueva del espacio público. Como bien subraya el Papa Francisco (FT, capítulo 1 "Sombras de un mundo cerrado"), la globalización, el mundo digital, la fatiga civil y política que llega hasta el hastío de las sociedades civiles, la desafección por la política y los políticos, la propia mercantilización de la sociedad o la falta de liderazgos sociales y políticos marcan una concepción de la vida pública diversa, compleja y enmarañada. Esta situación se ha visto acelerada e intensificada por la pandemia del COVID19 que ha alterado la vida pública.

Si miramos el sustrato antropológico que predomina en la sociedad, podemos constatar que la cultura dominante tanto en el ámbito político como económico ha configurado un nuevo modelo social, cuyos axiomas principales son el relativismo, el individualismo y, como consecuencia, la búsqueda de la máxima ganancia sin tener en cuenta la situación y los problemas de los demás.

2. Manifestaciones del descarte en la crisis

2.1.- Desempleo y reducción de ingresos

Antes de la aparición de la pandemia, nuestro país ya sufría una grave enfermedad en el ámbito laboral con dos principales indicadores: el desempleo y la precariedad. De hecho, antes de la infección provocada por el Covid-19, más de 1,2 millones de hogares tenían todos sus miembros en el paro.

En estos momentos, la pandemia está incidiendo grandemente en las tasas de desempleo. Los informes nos dicen que el desempleo está afectando con más

duresa a las personas en situación de exclusión. Estas trabajan, mayoritariamente, en sectores muy estacionales, como pueden ser la hostelería, el turismo, la agricultura, los feriantes etc. Si en el mes de octubre el desempleo había crecido 2,5 puntos porcentuales para la población en general, para las personas atendidas por Caritas el incremento llegaba a 5 puntos porcentuales. Como consecuencia de ello, se ha incrementado el número de personas que han entrado a formar parte de la economía informal.

Esta impensable caída del empleo ha traído consigo la reducción drástica de ingresos y, por tanto, el **incremento de la pobreza** entre los hogares en situación de exclusión. Especialmente preocupante es el escenario de unas 200.000 personas acompañadas por Cáritas que ya no contaban con ningún ingreso económico el pasado mes de septiembre.

Dentro del colectivo en exclusión es especialmente crítica la situación de quienes se ganan la vida en la **economía informal**. Los ingresos económicos de personas o familias de la etnia gitana y de los inmigrantes con situación administrativa irregular, para quienes la economía informal es la única fuente de ingresos económicos, han experimentado una reducción del 70%. Estas familias que dependen de la economía informal, sufren una total desprotección social y jurídica (prestaciones, subsidios, etc.) ante las múltiples y variadas situaciones de desempleo y pobreza. En nuestro país, al menos 615.000 personas, subsisten a base de empleos informales y, por tanto, ellas experimentan la máxima expresión de la precariedad laboral.

Especialmente significativa está siendo la situación del **sector turístico** por el peso que tiene en nuestra economía nacional. "El 2020 fue un año récord en el descenso de visitantes. Según los informes del **INE**, entre enero y junio de 2019, más de **38 millones de personas visitaron España y realizaron un gasto superior a los 40.000 millones de euros**. En ese mismo periodo, durante este año, con el "Estado de Alarma" vigente, España **perdió 27 millones de visitantes**.

Las restricciones impuestas a la actividad de los hoteles, comercios, restaurantes y bares para tratar de frenar la creciente ola de contagios del COVID -19 y el toque de queda nocturno, con el adelanto del horario de cierre de los locales, hace inviable cualquier plan de recuperación. Hay

autónomos y empresarios que ya han bajado la persiana de forma indefinida por la imposibilidad de cuadrar las cuentas, y buena parte de los que resisten lo hacen con una facturación que se desploma y, con frecuencia, compromete su continuidad. El severo impacto que la crisis del coronavirus está generando en el sector servicios es indiscutible, pero sus consecuencias no acaban ahí, sino que arrastran consigo a numerosas víctimas colaterales. Las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de la economía informal son los que corren mayor riesgo de perder sus empleos por el cierre de empresas en el sector.

La hostelería arrastra a todos los sectores. La caída del consumo en bares, restaurantes y hoteles reduce hasta un 40% el volumen de negocio de las empresas que nutren al sector con productos, bienes y servicios. La hostelería integra a muchas empresas y, por tanto, genera miles de puestos de trabajo indirectos. En este sentido, conviene no olvidar que son las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), las principales creadoras de empleo en este sector y, lamentablemente, las más afectadas por la pandemia. Curiosamente, son **estas mini empresas las más descuidadas** por los legisladores en todo el mundo. En España una parte muy importante del **15% del PIB, generado por el turismo**, depende de esas micro empresas, ahora hundidas por la crisis de Covid-19. El descenso de viajes turísticos y excursiones está afectando a miles de familias que viven de las empresas del transporte, así como a la agricultura y ganadería. Las normas sanitarias y de confinamiento de los últimos meses están condicionando mucho el funcionamiento y alquiler de autobuses y taxis, así como el consumo de los productos de nuestros campesinos y ganaderos.

2.2.- Crisis de la vivienda.

Hay una relación muy estrecha entre la pérdida de empleo y los elevados precios de la vivienda, ocasionando situaciones de precariedad y hacinamiento familiar. Cuatro de cada diez familias en inestabilidad laboral grave carecen de dinero para afrontar gastos relacionados con la vivienda (hipotecas, alquileres, suministros...). La pandemia ha puesto al descubierto la dificultad para el acceso a la vivienda y la impotencia para acceder a ese espacio de protección que es el hogar. Como en otros ámbitos, la crisis del coronavirus ha venido a agravar la delicada situación, que ya existía, para miles de familias. Esto se constata en las más de 700.000 personas acompañadas por Caritas que carecen de recursos para

pagarse la vivienda o los suministros y en las más de 40.000 que malviven en la calle.

2.3.- Crisis de la salud y de los cuidados

Otro efecto de la reducción de ingresos es la incidencia en la salud de las personas. En el colectivo de personas excluidas, nos encontramos con situaciones muy preocupantes. Un 36 % de los hogares han empeorado en el ámbito de la salud psicoemocional y el 21% en salud física con respecto a la situación previa a la crisis. Esto resulta fácil comprenderlo, si tenemos en cuenta la gran cantidad de tratamientos de salud cancelados y/o retrasados, así como las situaciones extraordinarias de estrés y ansiedad que la pérdida de empleos e ingresos está provocando.

En relación directa con la salud, está la crisis de los cuidados. La capacidad de conciliación de las familias en situación de exclusión es un aspecto importante a la hora de analizar el impacto de la pandemia sobre estos hogares. Muchas familias (el 18%) tuvieron que renunciar a un empleo por atender a sus hijos o a personas dependientes.

Asimismo, la fase de confinamiento más estricto y la consiguiente suspensión de las clases presenciales en los centros educativos, obligó a muchas familias, especialmente monoparentales, a tener que elegir entre mantener los ingresos por vía del trabajo presencial, cuando no había otra alternativa, o quedarse en casa cuidando de los suyos.

2.4.- Debilitamiento de las redes de apoyo

Las familias más vulnerables están perdiendo redes de apoyo. A pesar de que las relaciones entre familiares, vecinos, amigos, etc. se han fortalecido, la capacidad de apoyo de estas redes es cada vez menor.

El verano dio una tregua a las dificultades familiares, al reactivarse los ingresos en los hogares. Como consecuencia de ello, los grupos de ayuda que habían surgido en los pueblos y barrios de toda la geografía española durante la pandemia, se han

ido debilitando con las medidas de apertura y desconfinamiento. Sin embargo, las necesidades de las personas, a las que estos grupos daban respuesta, siguen vigentes. Esta tendencia parece indicar que la pandemia no ha logrado romper la dinámica individualista imperante en nuestra sociedad. Como señala "Fratelli tutti": "el individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad" (105).

2.5.- La brecha digital.

La brecha digital aparece como un nuevo elemento generador de exclusión. Uno de los efectos de esta pandemia está siendo el fuerte impulso de la digitalización de nuestra sociedad. Contar con dispositivos, conexión y habilidades suficientes para manejarse en internet se está convirtiendo en algo absolutamente necesario para desenvolverse con éxito en la búsqueda de empleo, en las oportunidades formativas, en las relaciones con la administración, en el ámbito escolar, etc. Esto nos permite descubrir que la brecha digital, que hasta ahora se contemplaba como una consecuencia de la exclusión, ahora también debe considerarse como causante de la misma.

El seguimiento de la educación desde el propio domicilio, al cerrarse los colegios, ha obligado a una rápida e improvisada adaptación curricular en multitud de plataformas formativas, provocando y profundizando la desigualdad ya existente en el sistema educativo: el 30% del alumnado español no ha dispuesto de los medios suficientes para continuar con su formación durante los meses del confinamiento.

3. Los grupos más afectados por la crisis.

Estas manifestaciones del descarte, que acabamos de mencionar, las sufren en mayor o menor medida los diversos grupos de personas a las que se pretende servir pastoralmente desde los distintos departamentos de la Comisión Episcopal, cada uno desde su peculiaridad. Estos colectivos son:

a) Personas refugiadas y migrantes, especialmente las que se encuentran en situación administrativa irregular. El sistema de reasentamiento las

deja con enormes obstáculos para poder trabajar y acceder a una vivienda digna. La ley de Extranjería los condena a la economía sumergida, a la explotación y, en algunos casos, a situaciones de semiesclavitud, especialmente en los sectores de la agricultura, la hostelería y el servicio doméstico. En la mayor parte de los casos, no pueden acceder a ningún derecho, incluido el derecho a las ayudas excepcionales por la pandemia. Por otra parte, el sistema de asilo está paralizado. Como consecuencia de ello, podemos encontrar en la calle familias enteras, provenientes de situaciones de extrema violencia, a las que se les ha negado el asilo. En este orden de cosas, no debemos olvidar tampoco a los jóvenes no acompañados (MENAS) que, al cumplir la mayoría de edad, no se les concede una residencia legal, viéndose abocados a la pobreza y a la delincuencia en el 84% de los casos.

b) Personas sin hogar o con viviendas inseguras: Estas personas se enfrentan a desafíos importantes. El perfil general de quienes no tienen hogar es el de un varón entre 45 y 64 años, de nacionalidad española (un 53,5%) y extranjeros (un 46,5%). Especialmente preocupante es el profundo sufrimiento de unas 7.100 mujeres, sin techo o sin vivienda, que son atendidas por Cáritas. Muchas de ellas se ven en la calle tras haber sufrido violencia. Así mismo es alarmante la situación de los más de 1.000 niños y adolescentes que viven en familias sin vivienda habitual; y los 7.300 jóvenes, entre 18 y 29 años, provenientes en gran medida de los centros de menores y que salen a la calle sin tutela y sin un alojamiento alternativo. A estas situaciones se añaden otras de gran vulnerabilidad como las personas que sufren trastornos mentales o determinadas adicciones, así como las que acumulan estancias en casas de conocidos, donde ya no pueden quedarse.

c) Víctimas de la trata: Estas personas son la expresión más sangrante de la sociedad del descarte y de la violación de los derechos fundamentales de la persona. Además de ser tratadas como objetos de compra-venta, ven pisoteada su dignidad y son sometidas a la explotación para el lucro (cf. FT 24). En la inmensa mayoría de los casos, se trata de personas inmigrantes, en situación administrativa irregular, que no constan en ningún registro y nadie tiene conocimiento de su existencia. La mayor parte de ellas, al no poder ser identificadas, no entran en la categoría oficial de víctimas y forman parte de una realidad invisible. Como consecuencia de ello, pasan por situaciones de extrema vulnerabilidad y están condenadas a la exclusión social más severa. La pandemia ha invisibilizado aún más esta realidad, que ya estaba oculta.

d) Los presos y sus familias: La pandemia ha contribuido a que los privados de libertad pasasen a ser uno de los grupos más sacrificables y descartables de nuestra sociedad (cf. FT 18), debido a los recortes de derechos y libertades de los presos. Durante este tiempo, se ha limitado el derecho a las relaciones afectivas y familiares como consecuencia de la suspensión de las comunicaciones y de los "vis a vis" con las familias. No han podido recibir ingresos económicos debido al cierre de los talleres productivos ni han recibido tampoco los paquetes y ayudas en dinero por parte de sus familiares. Los beneficios penitenciarios y los permisos para salidas culturales o recreativas también han sido limitados. Otro derecho que ha experimentado limitaciones es el de la educación y la formación debido a la suspensión de las clases presenciales. Esto mismo ha ocurrido con el derecho a la asistencia religiosa y al acompañamiento espiritual, así como con el derecho a la justicia por la suspensión de los juicios. Los privados de libertad también están teniendo dificultades para acceder a las nuevas tecnologías y para la movilidad dentro de la cárcel.

e) Profesionales de la marina mercante y de pesca: En este sector se dan muchos signos, asociados con el ejercicio de la profesión, que ya limitan las condiciones adecuadas para un trabajo digno. Los hombres del mar trabajan en un medio hostil, lejos de su familia, con unos ritmos de trabajo que no coinciden con los de la sociedad en general. Además, pasan por estancias cortas en los puertos, con habitáculos reducidos en los barcos, con tripulaciones reducidas, con alto índice de siniestralidad y, sobre todo, con la soledad. En muchos casos, experimentan también el multiculturalismo, multilingüismo, disparidad de credos, etc. Además, la pandemia ha provocado la limitación de acceso de visitantes a los barcos mercantes en puerto y ha impedido a los tripulantes salir a tierra, generando problemas en el relevo de las tripulaciones. El tiempo de estancias en los barcos ha aumentado. Los trabajadores sufren amenazas de abandono, si dan positivo en los análisis del virus o si se retrasan los resultados de las pruebas. En algunos casos estas pruebas deben ser costeadas por los propios marinos.

El confinamiento supuso una reducción importante del volumen de pesca al disminuir el consumo en hoteles y restaurantes. Además, las medidas sanitarias adoptadas en distintos países han incrementado el desempleo debido a la reducción del trabajo en la flota de los grandes cruceros.

f) Los transportistas, a pesar de haber sido vitales durante la primera ola del coronavirus, ahora no pueden seguir trabajando o lo hacen en condiciones

penosas por las restricciones de seguridad y por la falta de garantías higiénicas y sanitarias debido al cierre nocturno de bares, restaurantes, hoteles, duchas y servicios. Especialmente afectados están quienes se dedican al transporte de personas, autobuses y taxis, cuyo trabajo ha descendido un 70%, con las consiguientes repercusiones económicas.

g) Los feriantes y circenses: El trabajo de estos colectivos es muy estacional. Debido a los confinamientos y a las medidas restrictivas no han tenido ingresos de ningún tipo, al no poder trabajar desde el año pasado. Las previsiones de futuro tampoco son buenas debido a la anulación de los festejos populares en todo el territorio español. Tanto los feriantes como los trabajadores de los circos se encuentran en una situación muy complicada. En bastantes casos han tenido que recurrir a las instituciones eclesiales o a los ayuntamientos ante las escasas ayudas sociales para remediar sus problemas.

h) Los gitanos también han experimentado muchas dificultades por la crisis del Covid-19. Las familias gitanas viven muy al día y subsisten con actividades precarias, a menudo irregulares y sin protección, como la venta ambulante, la recogida de chatarra o el servicio doméstico. El confinamiento les ha afectado de lleno pues les ha impedido la realización de sus actividades laborales y, consecuentemente, la percepción de ingresos económicos. Debido al tipo de trabajo que realizan, no han podido cobrar el seguro de desempleo ni acogerse a un ERTE. La mayor preocupación de estas familias es la de cubrir las necesidades básicas y de vivienda, dependiendo en gran medida de la aprobación del ingreso mínimo vital o de cualquier otra renta mínima.

4.- Respuesta de la administración y las instituciones públicas

A continuación, detallamos las respuestas que tanto desde la administración pública como desde la sociedad se han dado a los colectivos descritos anteriormente:

Sobre las Migraciones: Como bien dice el Papa Francisco "Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos" (FT,129). Muchos de los migrantes residentes en España se encuentran en situación irregular y "sin papeles". En la mayor parte de los casos, resulta imposible tramitar expedientes por negligencia del Ministerio del Interior y, en la actualidad, no pueden acceder al

Ingreso Mínimo Vital. Los jóvenes que cumplen 18 años y salen de los recursos de protección (extutelados) tampoco tienen derecho a este Ingreso Mínimo Vital por lo que se ven abocados a situaciones de calle.

Continúan también sobre la mesa de la Administración problemas como la reapertura de los CIEs, las devoluciones en caliente a los países de origen, las masivas denegaciones de solicitudes de asilo, la situación de irregularidad administrativa y la precariedad de muchos trabajadores esenciales (temporeros y empleadas de hogar). Además, como todos sabemos muy bien, los problemas se multiplican en la actualidad como consecuencia de la llegada constante de cayucos a Canarias. Esta ruta migratoria se ha abierto nuevamente al cerrarse las fronteras debido a la pandemia. Junto a estos problemas, preocupa también el nuevo pacto europeo sobre migraciones.

En cuanto a la Trata de Personas: Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado han seguido investigando y desarticulando redes de trata durante la pandemia. Por lo tanto, han identificado a las víctimas, derivándolas a los correspondientes recursos. La administración ha facilitado los medios y protocolos para la atención a estas víctimas con fines de explotación sexual.

La situación de **los encarcelados:** La problemática de los encarcelados requiere medidas de largo alcance, puesto que sus problemas con ocasión de la pandemia se han acentuado y, por tanto, las respuestas deben ser más prolongadas en el tiempo. Además de crear planes de reinserción laboral y social para las personas más pobres, cuando salen de la prisión, es preciso también realizar una adecuada política de prevención, clave para evitar que muchas personas acaben delinquiendo y entrando en prisión. En cuanto a los presos extranjeros, se ve muy necesario revisar las políticas de expulsión que, en muchos casos, suponen una ruptura familiar.

En el sector del turismo: Muchos de los trabajadores han podido acogerse a los ERTES, aunque bastantes negocios ya han cerrado o lo están haciendo en la actualidad. En estos momentos, se están buscando soluciones a corto plazo, mediante el establecimiento de corredores turísticos con los principales países emisores de turismo (Inglaterra y Alemania), cuidando las medidas sanitarias. Ahora bien, como estos países han impuesto también medidas de confinamiento, la solución no es fácil porque estas medidas impiden recuperar los flujos turísticos.

Para el conjunto de los trabajadores, en general, no han existido respuestas adecuadas para las demandas de algunos sectores, cuyas reivindicaciones hemos comprobado durante estos últimos días en toda España. En lo que afecta a alguno de nuestros departamentos, concretamente en el de Ferias y Circos, no ha existido respuesta alguna de la administración. No se les permite trabajar y, aunque se han manifestado reivindicando ayudas, no han recibido respuesta alguna.

Ante la situación de desempleo y precariedad, en la que se encuentran actualmente muchas personas, la administración pública ha respondido con diversos tipos de ayudas económicas: ERTES, Créditos ICO, Ayudas a Autónomos, Prolongación de los subsidios de desempleo e Ingreso Mínimo Vital (aunque este subsidio plantea grandes dificultades por su lentitud y por las condiciones que exigen para el cobro del mismo. Estas condiciones no permiten que lo puedan percibir muchas personas que viven situaciones de exclusión y vulnerabilidad). Otros tipos de ayudas por parte de las administraciones públicas fueron: subvenciones para arrendamientos, reducciones de impuestos y tasas municipales, aplazamiento de intereses, etc. En estos momentos cruciales, se hace necesaria una promoción de las políticas públicas de vivienda y un sistema social público fuerte que cubra las necesidades sanitarias, educativas y de servicios sociales.

Hasta ahora, el tipo de ayudas que se han gestionado tienen un claro carácter asistencialista y supondrán un grave problema económico y social en el momento en que se dejen de cobrar los ERTE y se comiencen a reembolsar los créditos, si la economía no se reactiva. Por ello, con palabras del Papa Francisco: "insisto en que ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo" (FT,162).

La sociedad se movilizó en un primer momento creando grupos de ayuda y redes de apoyo, mediante el asociacionismo vecinal, pero en la actualidad estos grupos, que surgieron con mucha fuerza y entusiasmo, se van debilitando paulatinamente.

Las respuestas, en general, fueron insuficientes y tardías, sin personal suficiente en educación, sanidad y en los organismos de la administración pública. La gestión autonómica ha sido también dispersa y descoordinada. La crispación política y la

estrategia de la confrontación que vivimos impiden una correcta planificación y respuesta económica y sanitaria en donde prime el bien común.

5.- Respuesta de la Iglesia

Ante tal cúmulo de problemas y desafíos que nos presenta la pandemia, la Iglesia ha ofrecido, en la medida de sus posibilidades, respuestas e iniciativas. Algunas de estas propuestas están siendo apoyadas por los departamentos y organismos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana. En general, se puede decir que toda la actividad de la Iglesia se ha intensificado durante este tiempo y *no se ha echado el cierre*. Debemos tener en cuenta las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia y las recomendaciones del papa Francisco en "Fratelli tutti": "No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas" (nº 77).

Estas han sido las líneas básicas de la respuesta de la Iglesia:

1. **Una respuesta asistencial** mediante la atención y ayuda material con bienes de primera necesidad para cubrir las necesidades más básicas de los necesitados: alimentos, suministros, vivienda, conexiones, equipos electrónicos. Se ha multiplicado, por lo tanto, la inversión económica para cubrir todas estas necesidades. Según datos de Cáritas Española, se ha producido un incremento del 57% del número de personas atendidas, pero, como advierten los agentes pastorales de esta organización eclesial, existe el riesgo de caer de nuevo en el asistencialismo y abandonar el enfoque de defensa de los derechos y promoción de las personas.
2. **Atención telefónica y on-line** constante y continua (Mail, redes sociales). Gracias a estos medios, ha sido posible llevar a cabo un acompañamiento integral a los más necesitados, acogiendo sus problemas e intentando buscarles soluciones eficaces. Este tipo de ayudas se ha centrado en el asesoramiento para todo tipo de gestiones burocráticas y administrativas (SEPE, Seguridad Social, Ayudas...),

en el acompañamiento psicológico, formación laboral, búsqueda de empleo, apoyo afectivo ante la soledad y la incertidumbre, etc.

3. Común a todos los sectores pastorales ha sido la realización de un **acompañamiento a las personas** en situación de vulnerabilidad, procurando responder a la necesidad de escucha, de autoestima, de cercanía, de cariño y de esperanza. Sobre todo, se ha constatado la necesidad de acompañamiento ante la soledad, la angustia y la incertidumbre que están experimentando durante este tiempo la mayoría de las personas atendidas.
4. **Se ha dado asistencia espiritual y se han promovido actividades pastorales vía telemática.** Concretamente, la atención espiritual ha sido un aspecto fundamental del acompañamiento. Concretamente, se han organizado encuentros on-line que han permitido seguir creando comunidad en la distancia física y alimentando la fe. Estos dos aspectos han sido muy demandados.
5. En algunos sectores pastorales, se ha experimentado un **aumento del voluntariado**, especialmente con presencia de jóvenes. Estos, en algunos casos, no provenían de las parroquias ni de grupos eclesiales.
6. **Se ha trabajado en Red** con otros grupos eclesiales y, también, con entidades civiles y de la administración pública; en algunos casos, también se ha realizado una coordinación con organismos internacionales. Así mismo, hubo diálogos con el gobierno para la detección de las dificultades y para el seguimiento del Ingreso Mínimo Vital. Esta propuesta ya hace tiempo que la venía planteando Caritas.
7. **Se ha acentuado una tarea de Sensibilización, Incidencia y Denuncia** ante situaciones concretas de injusticia y vulneración de derechos (expresiones públicas como los círculos del silencio, en el caso de las migraciones y de Cáritas diocesanas). Estas manifestaciones han tenido lugar en los entornos de trabajo y de convivencia de las personas descartadas para poner al descubierto sus problemas y necesidades.

8. **Se ha realizado un esfuerzo por visibilizar en los medios de comunicación** la voz de los sin voz (radio y televisión) y ante la administración pública. En concreto, en algunos de los sectores pastorales de la Comisión Episcopal, su actuación e incidencia ha tenido estas notas propias:
9. **Pastoral Gitana:** Ante la precaria situación en la que se encuentran bastantes personas de etnia gitana, la respuesta se está ofreciendo fundamentalmente por parte de los propios familiares. Es importante destacar el trabajo de mujeres de mediana edad que están poniendo todos los medios a su alcance para responder a las necesidades familiares. Desde el departamento de Pastoral Gitana se considera muy urgente el potenciar la pastoral como vehículo para detectar casos de vulnerabilidad y para compartir la fe en red o de forma presencial.
10. **En Apostolado del Mar:** Se ha realizado trabajo en red con sindicatos y conexión con inspectores del control portuario para estar alerta ante incumplimiento de normas. Visita a los barcos para acompañar a la tripulación. Contactos con cofradías y atención a marineros locales en situación de ERTE o desempleo. En los centros de Stella Maris se ofrece a la tripulación y a los marinos información sobre el puerto y la ciudad donde están, asistencia laboral, social o espiritual. También existe asesoramiento para que se cumplan sus derechos, para la repatriación si fuese necesaria y para el cobro de salario en caso de abandono del buque.
11. **En relación a la Trata,** se han aportado recursos residenciales de acogida y de acompañamiento, ofreciéndoles la cobertura habitual, al haber sido calificados como recursos esenciales. También se ofreció material a las diócesis, con matiz preventivo, destinado a dotar de herramientas para la detección de posibles víctimas en época de crisis y se ha diseñado un protocolo de actuación. A pesar de todo, se necesitan medios para la detección de otras formas de explotación (servicio doméstico, comisión de delitos y matrimonios forzados), así como recursos de acogida, intervención y acompañamiento.

12. **Migraciones:** Se han ofrecido iniciativas de acogida para temporeros en cuarentena (Seminario diocesano de Logroño) y atención a grupos específicos en situación precaria como los temporeros (Albacete). También se ha ofrecido orientación a familias solicitantes de asilo en situación de calle, al denegárseles el asilo, y acompañamiento a las empleadas de hogar. Este grupo de mujeres, fundamentalmente inmigrantes, ha sufrido mucho los despidos como consecuencia del coronavirus. Así mismo, se ofreció apoyo de asociacionismo en el caso de los MENAS y se han visitado jóvenes de los CIES que fueron reubicados en otros recursos por el confinamiento, puesto que los lugares en que residían no reunían condiciones. Se atendieron también sus necesidades básicas desde las delegaciones diocesanas, con un posicionamiento contrario a la reapertura de los CIES, denunciando las condiciones de insalubridad y hacinamiento existentes en Melilla.
13. **Pastoral de las Ferias, Circos y carreteras:** Los trabajadores de estos grupos han recibido el oportuno acompañamiento, ayudándoles a obtener recursos para cubrir sus necesidades básicas y ofreciéndoles voz en algún programa de radio.
14. **En Pastoral del turismo:** Ante la crisis experimentada por el turismo, se está promocionando recorridos turísticos vinculados al patrimonio histórico-religioso. Con ello, además de colaborar en la reactivación del sector, se piensa también en las grandes posibilidades de evangelización por medio del patrimonio religioso.
15. **Pastoral Penitenciaria:** Se suministraron 25.000 mascarillas a los internos y se les proporcionó ropa y dinero a los más pobres. Los pisos de acogida han seguido prestando su servicio a quienes cumplían condena y no tenían familia ni lugar en el que residir. Durante este tiempo, se ha incrementado la comunicación de los capellanes y voluntarios con los internos mediante el correo y se ha mantenido el acompañamiento a sus familias. En el futuro, además de destacar la gran labor del voluntariado que humaniza las prisiones, es preciso descubrir nuevas posibilidades para la reinserción social de los presos al salir de la prisión.

16. **Cáritas** ha incrementado en casi el 60% el número de personas atendidas. De estas, una de cada tres no había acudido antes a Caritas en busca de ayuda. El número de plazas de acogida para personas sin hogar ha aumentado en un 25% (1.407) durante la pandemia. Casi se han triplicado los recursos invertidos (2,7).

CONCLUSIÓN

Los agentes pastorales que están impulsando la misión evangelizadora de la Iglesia en estos sectores, constatan la necesidad de seguir cuidando en el futuro la vida espiritual y la eclesialidad de todos los voluntarios para que su actividad nazca de la experiencia del amor de Dios, manifestado en la persona de Jesucristo, y como compromiso de toda la Iglesia.

Así mismo, consideran que es preciso seguir escuchando la voz de Dios, desde la contemplación de la realidad de marginación y pobreza, en la que malviven tantas personas. De este modo, la acción evangelizadora tendrá mayor incidencia en la transformación interior de las personas y a la renovación de la sociedad.

Ante la imposibilidad de dar respuesta a todos los problemas desde las instituciones y organismos eclesiales, se ve necesario mantener un diálogo fluido con los responsables de la política, de la economía y de los sindicatos, con la finalidad de encontrar sinergias en el respeto a la dignidad de las personas, en la promoción de un trabajo decente y en el acompañamiento de los descartados para ayudarles a superar su soledad e impotencia.

Así mismo, se considera muy urgente la necesidad de seguir concienciando a todos los cristianos sobre la dimensión social de la fe y la caridad política por medio del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto ayudará a incrementar el voluntariado cristiano y a renovar las comunidades cristianas de tal forma que no se produzca una disociación entre la fe y la vida y todas las personas puedan ver respetados sus derechos fundamentales (cf. FT,107).

SOBRE LA NUEVA LEY DE EDUCACIÓN

El Congreso de los Diputados ha aprobado, en primer término, la nueva Ley de Educación que continuará su trámite parlamentario en el Senado, antes de volver definitivamente al Congreso para su aprobación definitiva.

La Educación tiene un significado singular y relevante para la vida y el futuro de niños y jóvenes, de las familias y de la sociedad entera. Es el ámbito donde se contribuye a edificar el porvenir de una nación y su salud democrática. Por la gran inquietud que ha generado la formulación y la manera de tramitarse de la nueva ley, nos parece necesario ofrecer ahora algunas reflexiones:

1. Antes de cualquier consideración queremos mostrar nuestro reconocimiento a todos los docentes que en este tiempo de pandemia están redoblando sus esfuerzos para seguir educando y formando a las nuevas generaciones. Es un trabajo silencioso, pero nos consta que se realiza con una dedicación personal y profesional que permite mantener la tarea escolar por encima de todo.
2. Por ello, lamentamos en particular que se haya procedido a la tramitación de esta ley a pesar de las difíciles circunstancias causadas por la

pandemia y con unos ritmos extremadamente acelerados. Ello ha impedido la participación adecuada de toda la comunidad educativa y de los diferentes sujetos sociales.

3. Consideramos necesario insistir en que el verdadero sujeto de la educación es la sociedad, y, en primer lugar, las familias. No sería aceptable que el Estado pretendiera apropiarse de este protagonismo de la familia y de la sociedad -a cuyo servicio está llamado-, identificando el carácter público de la enseñanza con su dimensión organizativa de carácter estatal. No solo lo que es de titularidad estatal es público.
4. Con el papa Francisco queremos recordar la urgencia de un Pacto Educativo Global, que el Gobierno ha aplaudido de manera informal, y que significa privilegiar el camino del diálogo, de la escucha y del acuerdo, de modo que las propias posiciones ideológicas (todas ellas "confesionales") no se conviertan en criterio de exclusión. En palabras del presidente de la CEE al inicio de esta A. Plenaria: "sería conveniente que de este pacto educativo pudiera concretarse una ley sólida que no sea objeto de debate con cada cambio de color político en el Gobierno".
5. Tras el camino recorrido durante la tramitación de la ley, vemos necesario pedir que esta ofrezca una mayor protección del derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en el art 27 de la Constitución y en su interpretación jurisprudencial. Nos preocupa que esta ley introduzca limitaciones a estos derechos y libertades y, en primer lugar, al ejercicio de la responsabilidad de los padres en la educación de los hijos.
6. Comprendemos y apoyamos los esfuerzos de las familias, plataformas y agentes sociales que en estos días se han movilizado en la defensa de estos derechos, y particularmente de los referidos a los alumnos con necesidades especiales.
7. En este mismo sentido afirmamos, de nuevo, que la ley debería recoger la "demanda social" en todas las etapas del proceso educativo: libertad de creación de centros escolares, libertad de elección de centro y

propuesta educativa, trato en igualdad de condiciones a los diversos tipos de centro, para lo cual es necesaria la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones.

8. Lamentamos profundamente todos los obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas. No es el momento de enfrentar entidades e instituciones educativas, sino de trabajar conjuntamente, en el espacio público, para ofrecer una educación adecuada a todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestro país.
9. En diálogo con el Ministerio, la CEE ha recordado que no puede excluirse del ámbito escolar la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, para que ésta pueda crecer como sujeto responsable y libre, abierto a la búsqueda de la verdad y comprometido con el bien común, recibiendo para ello una formación integral. Por eso, ha propuesto que la enseñanza religiosa escolar quede integrada en un área de conocimiento común para todos los alumnos, en un modo que no genere para nadie agravios comparativos. Y ha recordado que esta asignatura no debe ser considerada ajena al proceso educativo, sino que ha de ser comparable a otras asignaturas fundamentales.
10. Lamentablemente la propuesta hecha por la CEE no ha recibido respuesta por parte del Ministerio. De hecho, el texto legislativo aprobado suprime el valor académico de la evaluación de la asignatura de Religión, y deja a los alumnos que no cursen esta asignatura sin una formación con contenido escolar.
11. Queremos recordar que no es aceptable la descalificación de esta asignatura o del trabajo de sus profesores como adoctrinamiento. Al contrario, respeta el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Es escogida con buenas razones por una mayoría de familias, y reconocida en su contribución a la educación integral de la persona y su compromiso en la sociedad. De hecho, está presente en la mayoría de los sistemas educativos europeos.

12. La Iglesia ha desarrollado una gran tradición educativa, que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad. Más allá del debate sobre una ley, es consciente de la necesidad de seguir defendiendo la inclusión escolar y educativa de la enseñanza religiosa escolar como integrante del ámbito de una necesaria educación moral. Y, como Pueblo de Dios, en todos sus miembros, seguirá trabajando para hacer posible el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa para servir así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Madrid 20 de noviembre de 2020.

SANTA MISA
PARA LA ENTREGA DE LA CRUZ DE LA JMJ

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro, Altar de la Cátedra
Domingo de Cristo Rey, 22 de noviembre de 2020

Lo que acabamos de escuchar es la última página del Evangelio de Mateo previa a la Pasión: Jesús, antes de entregarnos su amor en la cruz, nos deja su última voluntad. Nos dice que el bien que hagamos a uno de sus hermanos más pequeños -hambrientos, sedientos, extranjeros, pobres, enfermos, encarcelados- se lo haremos a Él (cf. Mt 25,37-40). Así nos entrega el Señor la lista de los dones que desea para las bodas eternas con nosotros en el Cielo. Son las obras de misericordia, que transforman nuestra vida en eternidad. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿Las pongo en práctica? ¿Hago algo por quien lo necesita? ¿O hago el bien sólo a los seres queridos y a los amigos? ¿Ayudo al que no me puede devolver? ¿Soy amigo de un pobre? Y así, tantas preguntas que podemos

hacernos. "Yo estoy ahí", te dice Jesús, "te espero ahí, donde no imaginas y donde quizás ni siquiera quieres mirar, ahí en los pobres". *Yo estoy ahí*, donde el pensamiento dominante -según el cual la vida va bien si me va bien a mí- no muestra interés. *Yo estoy ahí*, dice Jesús también a ti, joven que buscas realizar los sueños de la vida.

Yo estoy ahí, le dijo Jesús a un joven soldado hace algunos siglos. Tenía dieciocho años y todavía no estaba bautizado. Un día vio a un pobre que pedía ayuda a la gente, pero no la recibía porque "todos pasaban de largo". Y aquel joven, "comprendió que, si los demás no tenían compasión, era porque el pobre le estaba reservado a él", para él. Pero no tenía nada consigo, sólo su capa militar. Entonces la rasgó por la mitad y dio una mitad al pobre, sufriendo las burlas de algunos a su alrededor. La noche siguiente tuvo un sueño: vio a Jesús, vestido con el trozo de la capa con que había cubierto al pobre. Y lo escuchó decir: "Martín *me* ha cubierto con este vestido" (cf. Sulpicio Severo, *Vida de san Martín de Tours*, III). San Martín era un joven que tuvo aquel sueño porque lo había vivido, aun sin saberlo, como los justos del Evangelio de hoy.

Queridos jóvenes, queridos hermanos y hermanas: No renunciemos a los *sueños grandes*. No nos contentemos con lo que es debido. El Señor no quiere que recortemos los horizontes, no nos quiere aparcados al margen de la vida, sino en movimiento hacia metas altas, con alegría y audacia. No estamos hechos para soñar con las vacaciones o el fin de semana, sino para realizar los sueños de Dios en este mundo. Él nos ha hecho capaces de soñar para abrazar la belleza de la vida. Y las obras de misericordia son las obras más bellas de la vida. Las obras de misericordia van precisamente al centro de nuestros sueños grandes. Si tienes sueños de gloria verdadera, no de la gloria del mundo que va y viene, sino de la gloria de Dios, este es el camino. Lee el pasaje del Evangelio de hoy, y piensa en ello. Porque las obras de misericordia dan gloria a Dios más que cualquier otra cosa. Escuchar bien esto: las obras de misericordia dan gloria a Dios más que cualquier otra cosa. Al final seremos juzgados sobre las obras de misericordia.

Pero, ¿desde dónde se parte para realizar sueños grandes? De las *grandes decisiones*. El Evangelio de hoy también nos habla de esto. De hecho, en el momento del juicio final el Señor se basa en las decisiones que tomamos. Casi parece que no juzga: separa las ovejas de las cabras, pero ser buenos o malos depende de nosotros.

Él sólo deduce las consecuencias de nuestras decisiones, las pone de manifiesto y las respeta. Entonces, la vida es el tiempo de las decisiones firmes, fundamentales, eternas. Elecciones banales conducen a una vida banal, elecciones grandes hacen grande la vida. En efecto, nosotros nos convertimos en lo que elegimos, para bien y para mal. Si elegimos robar nos volvemos ladrones, si elegimos pensar en nosotros mismos nos volvemos egoístas, si elegimos odiar nos volvemos furibundos, si elegimos pasar horas delante del móvil nos volvemos dependientes. Pero si optamos por Dios nos volvemos cada día más amados y si elegimos amar nos volvemos felices. Es así, porque la *belleza de las decisiones depende del amor*: no olvidar esto. Jesús sabe que si vivimos cerrados e indiferentes nos quedamos paralizados, pero si nos gastamos por los demás nos hacemos libres. El Señor de la vida nos quiere llenos de vida y nos da el secreto de la vida: esta se posee solamente entregándola. Y esta es una regla de vida: la vida se posee, ahora y eternamente, sólo dándola.

Es verdad que hay obstáculos que vuelven arduas las elecciones: a menudo el miedo, la inseguridad, los porqués sin respuesta, tantos *porqués*. Sin embargo, el amor nos pide que vayamos más allá, que no nos quedemos sujetos a los porqués de la vida, esperando que llegue una respuesta del Cielo. La respuesta ha llegado, es la mirada del Padre que nos ama y nos ha enviado el Hijo. No, el amor nos impulsa a pasar de los *porqués al para quién*, del por qué vivo al para quién vivo, del por qué me pasa esto al para quién puedo hacer el bien. ¿Para quién? No sólo para mí mismo: la vida ya está llena de decisiones que tomamos mirando nuestro beneficio, para tener un título de estudios, amigos, una casa, para satisfacer los propios intereses, los propios pasatiempos. Pero corremos el riesgo de que pasen los años pensando en nosotros mismos sin comenzar a amar. Manzoni nos da un hermoso consejo: "Se debería pensar más en hacer el bien que en estar bien; y así se acabaría estando mejor" (*Los novios*, cap. XXXVIII).

Pero no sólo las dudas y los porqués son los que debilitan las grandes elecciones generosas, hay muchos más obstáculos, todos los días. Está la fiebre del consumo, que narcotiza el corazón con cosas superfluas. Se encuentra la obsesión por la diversión, que parece el único modo para evadir los problemas, y en cambio sólo pospone los problemas. Hay una fijación en la reclamación de los propios derechos, olvidando el deber de ayudar. Y también está la gran ilusión sobre el amor, que parece algo que hay que vivir a fuerza de emociones, cuando amar es

sobre todo: don, elección y sacrificio. Elegir, especialmente hoy, es no dejarse domesticar por la homogeneización, es no dejarse anestesiar por los mecanismos de consumo que desactivan la originalidad, es saber renunciar al aparentar y al mostrarse. Elegir la vida es luchar contra la mentalidad del *usar y tirar y del todo y rápido*, para conducir la existencia hacia la meta del Cielo, hacia los sueños de Dios. Elegir la vida es vivir, y nosotros hemos nacido para vivir, no para ir tirando. Esto ha dicho un joven como vosotros [el beato Pier Giorgio Frassati]: "Yo quiero vivir, no ir tirando".

Muchas elecciones surgen cada día en el corazón. Quisiera darles un último consejo para que se entrenen a elegir bien. Si nos miramos dentro, vemos que a menudo nacen en nosotros dos preguntas distintas. Una es: *¿Qué me apetece hacer?* Es una pregunta que con frecuencia engaña, porque insinúa que lo importante es pensar en uno mismo y seguir todos los deseos e impulsos que uno tiene. Sin embargo la pregunta que el Espíritu Santo sugiere al corazón es otra: no *¿qué me apetece hacer?*, sino *¿qué te hace bien?* Aquí está la elección de cada día: ¿Qué quiero hacer o qué me hace bien? De esta búsqueda interior pueden nacer elecciones banales o elecciones de vida, depende de nosotros. Miremos a Jesús, pidámosle la valentía de elegir lo que nos hace bien, para seguir sus huellas en el camino del amor, y encontrar la alegría. Para vivir, no para ir tirando.

Palabras del Santo Padre al final de la Misa

Al final de esta celebración eucarística, saludo cordialmente a todos los presentes y a todos los que nos siguen a través de los medios de comunicación. Dirijo un saludo especial a vosotros los jóvenes, los jóvenes de Panamá y Portugal, representados por las dos delegaciones que en breve harán el significativo gesto del paso de la Cruz y del icono de la Virgen María, *Salus Populi Romani*, símbolos de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Es un paso importante en la peregrinación que nos llevará a Lisboa en el año 2023.

Y mientras nos preparamos para la próxima jornada intercontinental de la JMJ, también me gustaría relanzar su celebración en las Iglesias locales. Treinta y cinco años más tarde de la creación de la JMJ, después de haber escuchado diferentes opiniones y al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, competente en la pastoral juvenil, he decidido trasladar la celebración diocesana de la JMJ del Domingo

de Ramos al Domingo de Cristo Rey, a partir del próximo año. En el centro permanece el Misterio de Jesucristo Redentor del hombre, como siempre evidenció san Juan Pablo II, iniciador y patrono de la JMJ.

Queridos jóvenes: ¡Griten con sus vidas que Cristo vive, que Cristo reina, que Cristo es el Señor! ¡Si ustedes callan, os aseguro que las piedras gritarán! (cf. Lc 19,40).

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
15 de noviembre de 2020

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32)

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40).

1. Tomemos en nuestras manos el *Eclesiástico*, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el *Sirácida* expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: "Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis" (2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. Jn 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos "bien" cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos "de la puerta de al lado", "de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios" (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida

hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para "volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente" (Carta enc. *Laudato si'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. "Tiende la mano al pobre" es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: "Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [...] Llevad las cargas los unos de los otros" (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: "No evites a los que lloran" (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: "No dejes de visitar al enfermo" (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9. "Tiende la mano al pobre" destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, "los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe" (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. "En todas tus acciones, ten presente tu final" (Si 7,36). Esta es la expresión con la que el *Sirácida* concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán, 13 de junio de 2020, memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.